

PRÓLOGO POR JOHN MACARTHUR

FILIPENSES PARA TI

ESTO ES PARA TI

LÉELO, TE MOSTRARÁ EL

GOZO DE CREER EN EL EVANGELIO

ESTO ES PARA TI

ESTÚDIALO, TE AYUDARÁ

A ALIMENTARTE DE LA PALABRA

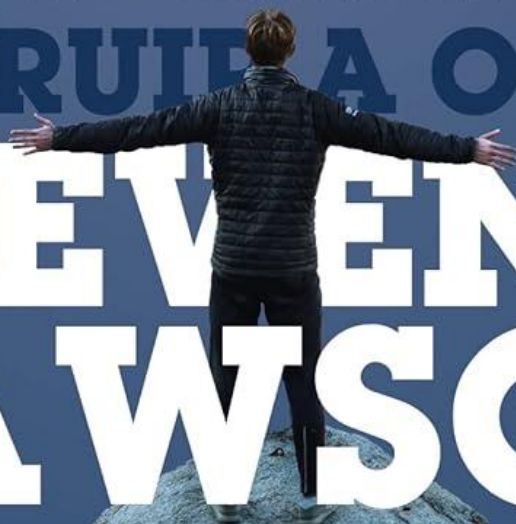
DE DIOS DÍA TRAS DÍA

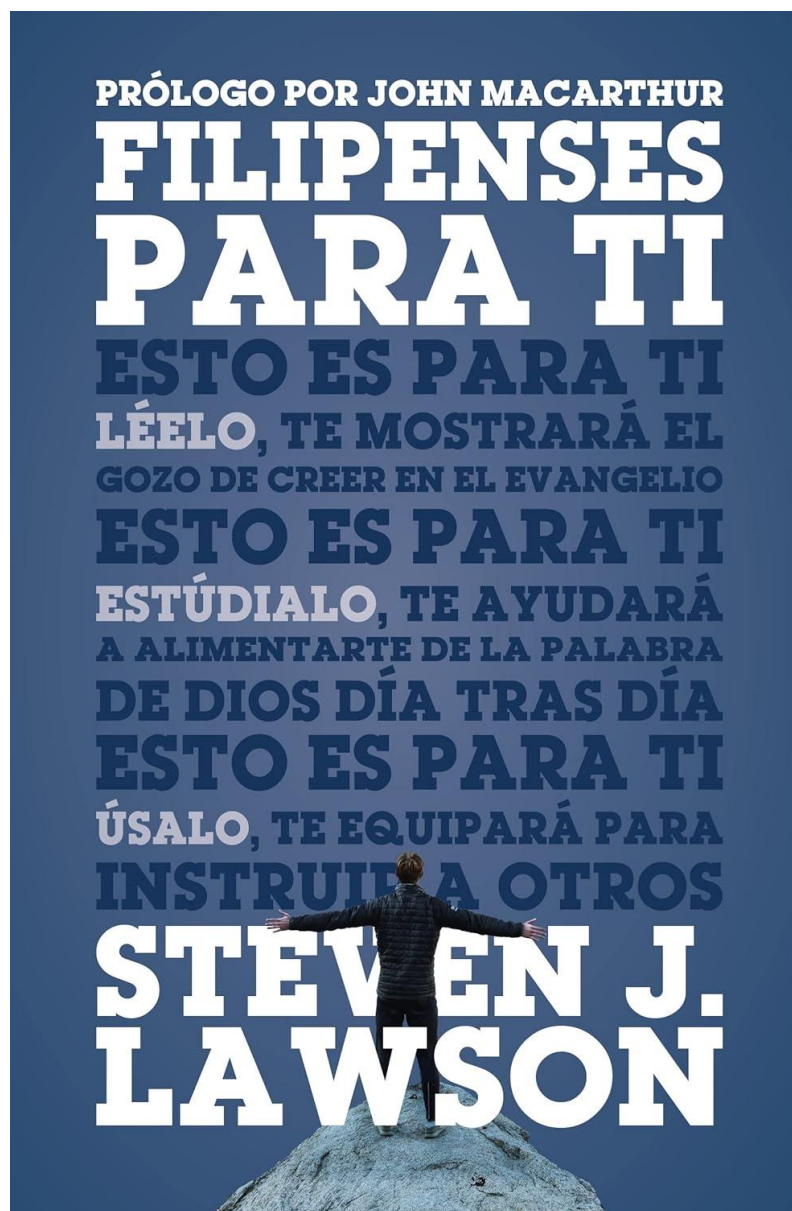
ESTO ES PARA TI

ÚSALO, TE EQUIPARÁ PARA

INSTRUIR A OTROS

STEVEN J.
LAWSON





Filipenses para ti © Steven J. Lawson, 2017.

Publicado por

La buena compañía del libro

Tel (Norteamérica): (1) 866 244 2165

Tel (Reino Unido): 0333 123 0880

Internacional: +44 (0) 208 942 0880

Correo electrónico (Norteamérica): info@thegoodbook.com Correo
electrónico (Reino Unido): info@thegoodbook.co.uk

Sitios web:

Reino Unido y Europa: www.thegoodbook.co.uk

América del Norte: www.thegoodbook.com

Australia: www.thegoodbook.com.au Nueva

Zelanda: www.thegoodbook.co.nz

Citas de las Escrituras tomadas de la New American Standard Bible® (NASB), Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975,
1977, 1995 de The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.lockman.org

ISBN (libro electrónico): 9781784981167

ISBN (tapa dura): 9781784981150

ISBN (rústica): 9781784981143

Reservados todos los derechos. Salvo que lo permita la Ley de derechos de autor, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse
de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo del editor.

Diseño de André Parker.



Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo central de cada título es ser:

- Centrado en la Biblia
- Cristo glorificando •
- Aplicado de manera relevante • Fácilmente legible

Puedes usar Filipenses Para Ti:

Leer. Simplemente puede leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, estímulos y desafíos de esta parte de las Escrituras.

Alimentar. Puede trabajar con este libro como parte de sus devocionales personales habituales o utilizarlo junto con un sermón o una serie de estudios bíblicos en su iglesia. Cada capítulo está dividido en dos secciones más cortas, con preguntas para la reflexión al final de cada una.

Para liderar. Puede utilizar esto como recurso para ayudarle a enseñar la palabra de Dios a otros, tanto en grupos pequeños como en entornos de toda la iglesia. Encontrará versículos o conceptos complicados explicados usando un lenguaje común y temas e ilustraciones útiles junto con aplicaciones sugeridas.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no comprenden los idiomas originales de la Biblia ni tienen un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias de los versículos están marcadas en **negrita** para que pueda consultarlas fácilmente. Cualquier palabra que se use raramente o de manera diferente en el lenguaje cotidiano fuera de la iglesia está marcada en **gris** cuando aparece por primera vez y se explica en un glosario al final. Allí también encontrará detalles de los recursos que puede utilizar junto con este, tanto en la vida personal como en la de la iglesia.

Nuestra oración es que mientras lees, te sorprenda no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrirte; y que no alabarás al autor de este libro, sino a Aquel a quien él te está señalando.

Carl Laferton, editor de la serie

Para Eric Lindsay,

Un servidor y partidario de pastores y líderes espirituales de todo el mundo.

Estoy agradecido de ser uno de esos hombres.

Traducción de la Biblia utilizada:

NASB: Nueva Biblia Estándar Americana

Introducción a Filipenses

Cuando un pastor predica su última serie para la iglesia donde ha servido como pastor, la Escritura que elige debe ser cuidadosamente seleccionada, para dejar un impacto duradero con aliento positivo en las vidas de su precioso rebaño. Aquí es donde me encontré recientemente al llegar al final de mi pastorado de doce años en la Iglesia Bautista Christ Fellowship en Mobile, Alabama, donde había sido pastor fundador.

Elegí el libro de Filipenses.

Este sería mi depósito final en los corazones de aquellos maravillosos creyentes que se habían vuelto muy queridos para mí. Para muchos de ellos, yo había sido su pastor durante dos décadas, y muchos llegaron a la fe en Cristo bajo mi pastorado.

Entonces, ¿por qué seleccioné el libro de Filipenses para predicar como mi serie final desde el púlpito? ¿Y por qué el libro de Filipenses debería ser tan importante para tu vida espiritual? Aquí están siete razones.

Primero, este es un libro intensamente personal . La relación que el apóstol Pablo había desarrollado con los creyentes de Filipos era un vínculo estrecho marcado por un profundo afecto. Paul fue el pastor fundador de esta iglesia y ya había invertido gran parte de su vida en ellos. Se refiere calurosamente a ellos como "mi gozo y mi corona" (4:1). Este libro revela la profundidad del auténtico compañerismo cristiano entre creyentes. Este tipo de amor es lo que busqué transmitir a mi rebaño. Asimismo, esto es lo que necesitas experimentar en tu vida espiritual. Su caminar con el Señor prosperará en la medida en que sea parte del tipo de comunidad que la iglesia de Filipos y su pastor fundador disfrutaron juntos.

En segundo lugar, el libro de Filipenses es un libro que produce gozo . Fue escrito por Pablo para animar los corazones de los creyentes e instarlos a regocijarse en el Señor (2:18; 3:1; 4:4). El gozo es una gracia espiritual que todos necesitamos experimentar en nuestra vida cristiana. Vivimos en un mundo de estrés y ansiedad que, con demasiada facilidad y sutileza, puede robar la paz de Dios de nuestros corazones. Necesitamos que una alegría abundante y desbordante inunde nuestras almas. El libro de Filipenses está escrito con ese mismo propósito: señalarnos ese gozo. Seguramente no hay uno de nosotros que no necesite saber más del gozo sobrenatural del Señor en nuestras vidas.

En tercer lugar, el libro de Filipenses es un libro centrado en el evangelio . Hay un énfasis repetido en las buenas nuevas de salvación que están en el Hijo de Dios, Jesucristo (1:5, 7, 12, 16, 27; 2:22; 4:3, 15). Pablo pone gran énfasis en el mensaje salvador del evangelio, así como en la necesidad de vivirlo en nuestra vida diaria. Esto es lo que

Pablo mencionó continuamente para animar a los creyentes en Filipos. Necesitaban un enfoque en el evangelio. No somos diferentes.

Cuarto, el libro de Filipenses es un libro rico en doctrina . Es una carta apostólica que contiene una gran verdad teológica. En este libro se encuentra el pasaje emblemático sobre el despojo de Cristo en su encarnación. Aquí Pablo enseña cómo el Hijo de Dios entró en este mundo para tomar sobre sí carne humana y morir por los pecados (2:6-8).

Además, vemos la exaltación de Cristo a la diestra de Dios Padre (2:9-11).

Descubrimos la seguridad eterna del creyente (1:6). La lista podría seguir. Estas son verdades que deben estar siempre al frente de la mente de cada creyente, incluyéndonos a usted y a mí, y son doctrinas que se enseñan en la carta a los Filipenses.

Quinto, el libro de Filipenses es un libro que inclina a la oración . Desde el comienzo de este libro, el apóstol Pablo expresa sus sinceras oraciones ofrecidas a favor de los filipenses (1:3-11). En el último capítulo de esta carta, Pablo recuerda una vez más a los creyentes la necesidad de echar sus cargas sobre el Señor para poder experimentar su paz (4:6-7). De la misma manera, debemos leer el libro de Filipenses y permitirle profundizar nuestra propia vida de oración. Ninguno de nosotros carece de necesidad de más instrucción y estímulo con respecto a venir ante el Señor en oración ferviente, frecuente y creyente.

Sexto, el libro de Filipenses es un libro que hace crecer la santidad . Esta carta nos enseña mucho sobre cómo vivir la vida cristiana. Pablo nos dirá que tenemos una gran responsabilidad de obrar nuestra salvación con temor y temblor (2:12-13). Al mismo tiempo, nos instruirá que es Dios quien está obrando dentro de nosotros para su beneplácito.

Nos encontraremos desafiados a olvidar lo que queda atrás y seguir adelante hacia el llamado supremo de Dios en Cristo Jesús. Esta enseñanza sobre el crecimiento espiritual es aplicable a la vida de todo cristiano. Espere crecer en un deseo de santidad y una vida de santidad a medida que leemos esta carta.

Séptimo, el libro de Filipenses es un libro que contempla la eternidad . Aquí se nos da la perspectiva eterna que necesitamos cuando enfrentamos las dificultades de la vida (3:20-21). En el capítulo inicial, Pablo expresa su confianza en que la obra de Dios avanza a pesar de que hay otros creyentes en Roma celosos de su ministerio (1:12-14). Esta carta nos recuerda que debemos regocijarnos cada vez que el evangelio avanza, sin importar la aflicción personal que tengamos que sufrir. Según el tono de Pablo mientras escribe esta carta, nunca adivinaríamos que en realidad está escribiendo desde una celda de prisión. El apóstol personalmente modela cómo vivir triunfante y gozosamente en medio de circunstancias difíciles.

Entonces, al estudiar juntos el libro de Filipenses en esta guía expositiva, debemos esperar experimentar una mayor realización de la plenitud de Dios en Jesucristo para nuestras vidas. Éste es un libro extraordinario que, confío, dejará un efecto duradero en su vida. Que el Señor use las páginas que siguen para guiarlo a una comprensión más profunda de la gracia del Señor Jesucristo.

FILIPENSES CAPÍTULO 1 VERSÍCULOS 1-2

1. Una carta personal

¿Te imaginas recibir una carta manuscrita del apóstol^[1] Pablo dirigida a ti personalmente? Qué emocionado estarías de recibir un escrito inspirado del principal maestro espiritual del momento. Eso es precisamente lo que debieron sentir los primeros creyentes en Filipos cuando les fue entregada esta correspondencia. Estaba el nombre de Pablo en la epístola, ¡y el nombre de ellos justo al lado! Podemos contar con ambas manos el número de iglesias en la historia que han sido tan privilegiadas, y la iglesia de Filipenses fue uno de esos cuerpos de creyentes.

Sin embargo, en un sentido más amplio, cada iglesia auténtica en cada generación ha sido privilegiada. Mucho más que una simple carta antigua, esta carta está destinada a cada iglesia y a cada cristiano de cada generación. En esta carta, Dios mismo sigue hablando hoy a cada uno de nosotros. Aunque esta carta fue escrita hace dos mil años a la iglesia de Filipos, se encuentra en la Biblia para nuestro bien y crecimiento espiritual, preservada para usted y para mí y también para nuestro beneficio. Esta epístola es para ti y para mí incluso hoy. Al comenzar este estudio del libro de Filipenses, es mi oración que se encienda en su corazón una creciente cercanía al Señor y un nuevo gozo en él. En este capítulo, consideraremos juntos los dos primeros versículos de esta epístola tan personal, que forman la sección inicial conocida como saludo.

Los sirvientes

En la primera palabra de esta carta, Pablo comienza identificándose como su autor (v [1a\[2\]](#)). En el siglo I era típico que el escritor de una correspondencia registrara su nombre primero en lugar de colocarlo al final, como es nuestra costumbre hoy. Al escribir su nombre primero, Pablo no está siendo egocéntrico. Más bien, simplemente les está haciendo saber a los filipenses que esta carta es suya, una práctica común de la época.

"Pablo" es el nombre romano o griego de esta imponente figura, que anteriormente era llamada por su nombre hebreo, "Saúl". Muchos insistirían en que el apóstol Pablo fue el cristiano más grande que jamás haya existido. Fue tan activo para el Señor que bien se podría decir que vivió la vida de nueve hombres. Fue un misionero dinámico, plantador de iglesias, predicador poderoso, pastor bondadoso, evangelista talentoso, teólogo astuto, maestro brillante, orador itinerante y autor prolífico; todo ello fusionado en una persona extraordinaria. Este es el mismo Pablo que escribió trece epístolas en el Nuevo Testamento. Fue algo especial recibir esta carta del apóstol principal de la iglesia.

En el versículo 1, Pablo afirma que está acompañado por "Timoteo", su joven colaborador, sobre quien descubriremos más cuando lleguemos a la segunda mitad de Filipenses 2.

Timoteo sirvió a Pablo en muchos niveles como su asistente de viaje, compañero de confianza y apoyo constante. El apóstol fue el principal instrumento humano en el desarrollo espiritual de este joven. De manera similar, cada uno de nosotros necesita tener un Timoteo en nuestra vida. Todos necesitamos a alguien que sea nuestro socio en el servicio a Dios. Puede ser un compañero de oración o un estímulo personal. Puede ser un cónyuge, un viejo amigo o un mentor mayor. Puede ser un asistente de enseñanza. Cualquiera que sea esta persona en su vida, es una gran bendición buscar este tipo de relación: un asociado confiable como Timoteo en el servicio al Señor. "Mejores son dos que uno" (Eclesiastés 4:9).

Tanto Pablo como Timoteo son identificados como "siervos de Cristo Jesús" (Filipenses 1:1). Al comienzo de sus otras cartas, Pablo a menudo se refiere a sí mismo como "un apóstol" de Cristo Jesús (Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1; Colosenses 1:1; 2 Timoteo 1:1; Tito 1:1). Ciertamente Pablo ocupó esa posición de autoridad espiritual en la iglesia primitiva. Pero a los filipenses no parece haber necesidad de que les recuerde esta elevada credencial. Presumiblemente, ya son conscientes y respetuosos de su elevada responsabilidad espiritual. Más bien, el énfasis que elige hacer es relacional y personal.

Se humilla y enfatiza su compromiso de servirles. Esto sirve como un gran recordatorio de que todo liderazgo auténtico en la iglesia debe ser un liderazgo de servicio.

La palabra que usa Pablo es "siervo" (doulosin del griego original), que en realidad significa "esclavo". A un esclavo se le asigna una posición aún más baja que a un sirviente. En el primer siglo, un sirviente habría poseído algunas posesiones y habría estado protegido por ciertos derechos. Lo habrían contratado para un determinado proyecto y luego podría regresar a casa a su vida normal. Pero este no era el caso de un esclavo. En realidad, un esclavo pertenecía a su amo como una propiedad. No tenía vida propia. Además, un esclavo no poseía nada. Dependía completamente de su amo para satisfacer todas sus necesidades. Tampoco podía viajar a ningún lado sin el consentimiento de su amo. Toda su vida existió para complacer a su dueño.

El punto aquí es que "siervo" es precisamente como Pablo se veía a sí mismo. Y así es como se presentó a los filipenses: como un líder de esclavos: un esclavo de Cristo que había sido comprado por su amo para ser su posesión. Por supuesto, servir a tal amo —el Maestro que murió por amor a sus "siervos"— no es ni restrictivo ni una imposición. Es un privilegio y una alegría, porque la gran paradoja es que tal esclavitud trae verdadera libertad: libertad del miedo, la inutilidad y la muerte. El objetivo principal de toda la vida de Pablo fue agradar al Señor Jesucristo. Esta posición humilde pero maravillosa no se limita a Pablo y Timoteo. Cada creyente en Cristo es designado como su esclavo. En otros pasajes, se nos identifica como coherederos con Cristo e hijos del Rey. Pero aquí somos designados para ser sus esclavos. Como esclavos de Cristo, le pertenecemos y existimos para servirle y glorificarle. Sin duda, ningún esclavo

Nunca he tenido un Maestro más benévolo que nosotros. Él proporciona gratuitamente toda la gracia que necesitamos para vivir en abundancia. Pero nuestro Maestro lo es.

Esta autoidentificación es como Pablo abre humildemente esta carta. Se revela a sí mismo y a su hijo en la fe, Timoteo, como esclavos. Ningún autor inició jamás su correspondencia asumiendo una postura más humilde. Ésta es la mansedumbre de espíritu que cada uno de nosotros debe asumir. Al ser elegidos para servir al Señor, tenemos un llamado elevado a una posición humilde.

Los Santos

A continuación, Pablo designa a quién escribe: "todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos" (Filipenses 1:1b). Esto identifica a todos los creyentes como "santos en Cristo Jesús".

Todo cristiano genuino es un "santo", que significa "santo". Las palabras "santo", "santificado", "santo" y "santificación" provienen todas de la misma raíz griega. Estas cuatro palabras suenan diferentes en nuestro idioma inglés, pero son similares en el idioma griego. "Santo" es la palabra más común que Pablo usa para dirigirse a los creyentes en la iglesia primitiva. Con este entendimiento, esta frase podría traducirse como "a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos".

La palabra "santo" se deriva de la palabra "santo" (hagiosin del griego), que se refiere a alguien que está apartado de la contaminación moral de este mundo y apartado para Dios. Ser santo significa que, por la operación de la gracia, un cristiano ya no vive una vida buscando el pecado en el malvado sistema mundial y, en cambio, busca la pureza moral.

Esto implica una separación tanto negativa como positiva. Este es el cambio dramático que ocurre en la vida de cada creyente cuando se convierte a Cristo. Inmediatamente son apartados por Dios de su antigua vida de pecado, de manera negativa, y comprometidos con una nueva vida de pureza, de manera positiva.

Asesinos en su tiempo histórico y lugar geográfico, estos cristianos se destacaron en el mundo corrupto del Imperio Romano como estrellas brillantes en una noche oscura (2:15-16).

Se los distinguía fácilmente porque vivían en una cultura impía. Estos creyentes viajaban por un camino diferente y se dirigían en una dirección diferente a la sociedad inmoral que los rodeaba. Tenían un estándar de moralidad radicalmente diferente que produjo un estilo de vida completamente diferente. Todo en ellos era diferente del mundo contaminado en el que vivían. Sus familias eran diferentes, sus negocios eran diferentes y sus conversaciones eran diferentes.

Al mismo tiempo, Pablo enfatiza que cada creyente en Filipos estaba, posicionalmente, "en Cristo Jesús". Antes de su conversión, pertenecían al malvado sistema mundial con su agenda anti-Dios. Pero habían sido liberados del reino de las tinieblas y llevados a una unión y comunión vital con Cristo Jesús. Fueron lavados en su sangre y se les dio una nueva posición en su gracia. Fueron hechos ciudadanos de la

reino de Dios. Esta pequeña frase preposicional , "en Cristo Jesús", marca la diferencia en todo.

Lo mismo es cierto para todos los creyentes en Jesucristo. Nosotros también estamos vitalmente conectados con Cristo y hemos entrado en una relación personal con él. La plenitud de su vida todo suficiente está fluyendo en nuestras vidas. Gracia sobre gracia se está multiplicando en nuestras almas. Todo lo que Cristo es y todo lo que posee nos pertenece. Estar en Cristo Jesús hace la diferencia en todo. Y así, Pablo comienza esta carta recordando a sus primeros lectores, y a los cristianos de todos los tiempos, que tienen esta posición privilegiada en Cristo Jesús. Como escribió el fallecido teólogo británico Alec Motyer:

"El lugar exclusivo que el Señor Jesucristo ocupa en relación con el cristiano tiene tres aspectos, que Pablo indica aquí con las palabras en, de y de: un santo en Cristo Jesús, un siervo de Cristo Jesús, y gracia y paz de... el Señor Jesucristo." (El Mensaje de Filipenses, página 26)

El ajuste

A continuación, Pablo identifica la ubicación geográfica de estos "santos" como "en Filipos" (1:1b). En el siglo I, esta antigua ciudad estaba en el este de Macedonia, que es la actual Grecia nororiental. Como colonia romana, disfrutaba de un estatus político diferente al de la ciudad típica de esa época. Filipos tenía una estrecha identificación con Roma, hasta el punto de que se la llamaba "Pequeña Roma".

"Como tal, era una Roma en miniatura, una reproducción a pequeña escala de la ciudad imperial".
(William Hendriksen, Filipenses, página 6).

Los ciudadanos disfrutaban de la ciudadanía romana plena con muchos privilegios especiales. Estaban exentos de pagar los fuertes impuestos que pagaban los ciudadanos de otras ciudades. Fueron dispensados de determinado servicio militar. También recibieron protección militar reforzada porque Filipos era un puesto de avanzada para los soldados romanos.

Como próspera ciudad romana, Filipos disfrutó de la impresionante belleza de la arquitectura romana. La gente vestía con orgullo el estilo romano de vestimenta. Hablaban latín, el idioma de los ciudadanos cultos y educados, en lugar del griego, que era tan frecuente dentro del imperio. Orgullosa de su conexión con Roma, Filipos se jactaba de su condición de colonia del imperio.

Aun así, cuando en su segundo viaje misionero Pablo visitó Filipos y predicó el evangelio (Hechos 16:14-34), Dios abrió el corazón de una mujer llamada Lidia, quien se convirtió a Cristo junto con otros. La poderosa predicación de Pablo, junto con la liberación de la esclava endemoniada y la consiguiente pérdida de ingresos para su amo, crearon un motín que provocó que lo arrestaran, lo golpearan y lo encarcelaran. Pero Pablo siguió predicando. A medianoche, Dios envió un poderoso

terremoto que llevó a la conversión del carcelero de Filipos y de toda su casa. Posteriormente, nació espontáneamente una iglesia, la iglesia a la que Pablo ahora escribe esta carta. Este comienzo dramático produjo un vínculo estrecho entre Pablo y los filipenses.

Aquí vemos la importancia de la iglesia local. Si eres creyente en Jesucristo, debes ser miembro activo de una iglesia local dondequiera que vivas. El cristianismo nunca tuvo la intención de vivirse aislado de otros creyentes. El diseño de Dios para una vida espiritual saludable es que seamos parte funcional de una iglesia donde se predica la palabra.

Preguntas para la reflexión

1. "En esta carta, Dios mismo sigue hablando hoy a cada uno de nosotros". ¿Cómo afecta esto la forma en que abordarás tu tiempo de lectura de la carta a los Filipenses?
2. Dado quién es Cristo, ¿por qué es un privilegio, más que una opresión, ser uno de los ¿Sus "siervos"?
3. ¿Cómo estás tú, como "santo", viviendo una vida apartada en tu lugar particular y tiempo, en qué persigues y de qué te abstienes?

LA SEGUNDA PARTE

los pastores

Mientras Pablo continúa la introducción de su carta, reconoce el liderazgo de la iglesia. Destaca dos grupos que atienden las necesidades de la congregación. Estos son "los supervisores y diáconos" de la iglesia (Filipenses 1:1c). Los "supervisores" se identifican en otras partes de las Escrituras como "ancianos" (por ejemplo, Tito 1:5), quienes pastorean el rebaño de Dios. La palabra "supervisor" indica la supervisión y gestión espiritual que deben darle a la iglesia. El término "anciano" habla de la madurez espiritual requerida para ser un líder espiritual en la iglesia (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). Para que alguien sea un supervisor eficaz, debe haber crecimiento espiritual en su caminar personal con el Señor. Este avance en la gracia debe ser evidente en su vida si quiere servir en esta capacidad.

Al mencionar a los "supervisores", Pablo pretende elevar la importancia de estos líderes espirituales en la iglesia. Al comienzo de esta epístola, él intencionalmente atrae la atención de toda la congregación hacia estos hombres. Pablo desea que sean estimados, apoyados y seguidos en la dirección que brindan. Los llama "supervisores" para recordar al rebaño la responsabilidad estratégica que tienen. En cuanto al papel de los supervisores, John MacArthur explica:

"Ellos median en el gobierno de Cristo en las iglesias locales al predicar, enseñar, dar ejemplos piadosos y dar un liderazgo guiado por el Espíritu". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 16)

Junto a los supervisores están los "diáconos". La palabra "diácono" significa "siervo". En el primer siglo, se usaba para referirse a alguien que ministraba las comidas en una mesa. Como aquellos llamados junto con los supervisores, los diáconos son cruciales para la salud espiritual de cualquier iglesia local. Si bien no tienen la misma responsabilidad que los ancianos, son vitales en el cuidado de las personas y en la implementación de los ministerios de la iglesia. Aquellos que sirvieron como diáconos facilitaron el ministerio entre bastidores. Cuidaron especialmente a las viudas y cubrieron muchas necesidades físicas (ver Hechos 6:1-7). Estos sirvientes estaban involucrados en la vida de las personas a un nivel práctico. Eran instrumentos especiales que ejecutaban lo que los supervisores percibían como los enfoques ministeriales de la iglesia.

Este pasaje nos recuerda la enorme mayordomía que el Señor ha confiado a los obispos y diáconos. Ninguna iglesia puede elevarse más que la piedad de sus líderes. Lo similar produce lo similar. De tal pastor, tal persona. Los superintendentes espiritualmente maduros ejercen una influencia espiritual sobre aquellos a quienes dirigen. Dios les ha encargado trazar el rumbo de la iglesia. Los diáconos humildes deben ayudar a llevar a cabo esta visión y a implementar sus estrategias. Como la iglesia es servida por supervisores y diáconos,

existe una sensación de seguridad para sus miembros. Nunca se puede orar demasiado por aquellos que sirven a su iglesia como supervisores y diáconos.

Los saludos

Pablo continúa su introducción con el saludo familiar: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Filipenses 1:2). No podía desear ni pedir nada más grande para la iglesia de Filipos que el que disfrutaran de "gracia" y "paz". Pedir gracia y paz era una forma común en el primer siglo de saludar a los demás al entrar en una casa. G. Walter Hansen explica:

"La gracia es la adaptación que hace Pablo de los 'saludos' al comienzo de las cartas griegas de su época. La paz hace eco del saludo judío común (Shalom). La combinación que hace Pablo de los saludos griego y judío refleja la intersección de las culturas griega y judía en las expresiones de Pablo. " (La Carta a los Filipenses, página 43)

Aquí, sin embargo, Pablo le da al saludo un significado distintivamente cristiano al agregar: "de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo". En otras palabras, toda gracia y toda paz provienen de toda la Deidad.

La primera de estas palabras, "gracia", es el corazón mismo del mensaje cristiano. Grace resume el evangelio. Cuando Pablo pide gracia, no está pidiendo que reciban gracia salvadora. Ha declarado en el versículo 1 que son "santos en Cristo Jesús". Ya están reconciliados con Dios mediante su fe en la obra salvadora de Cristo en la cruz. Ya han sido vivificados espiritualmente por el Espíritu Santo y llevados a una unión viva con Cristo. No hay nada que pueda convertirlos en más santos de lo que ya son. Entonces "gracia a vosotros" es una petición para que entren en una experiencia más plena de la gracia en sus vidas cristianas. Es una petición de gracia diaria que les permitirá vivir de una manera que honre a Dios: que conozcan la gracia todo suficiente de Dios en sus vidas.

Para decirlo de otra manera, Pablo está diciendo: Que la plenitud del Espíritu Santo esté sobre vosotros. Esta bendición se repite en el último versículo de esta epístola. Pablo concluirá su carta: "La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu" (4:23). Estas dos solicitudes forman los sujetalibros de todo el libro. Esta epístola termina como comienza, con este pedido de gracia en la vida cristiana. Cuando Pablo pide que esta gracia esté "con vuestro espíritu", está pidiendo que sea operativa en lo más profundo de sus almas. Él está pidiendo que este poder dado por Dios esté en el centro de sus seres más íntimos.

Pablo también pide que la "paz" de Dios esté con ellos (1:2). Esto no se refiere a la paz con Dios, que es paz *objetiva* con Dios dada a aquellos que confían en Cristo porque Jesús ha llevado nuestro castigo de rebelión contra Dios, en nuestro lugar, de una vez por todas, en su muerte. "Siendo justificados por la fe, tenemos paz para con Dios" (Romanos 5:1). En el momento de la conversión, todos los creyentes en Cristo entran en un estado de paz con

Dios. Antes de su nuevo nacimiento, los filipenses eran enemigos de Dios. Pero ahora se han convertido en amigos aceptados y que están en paz con Dios.

La paz de la que Pablo habla aquí en Filipenses 1:2 es la paz *subjetiva* de Dios. Note cómo él expresa esto como "paz de Dios", en lugar de paz con Dios.

Se refiere a la experiencia personal de paz sobrenatural dentro de sus almas. Sólo Dios puede dar esta tranquilidad interior. Esta es la calma silenciosa dentro del espíritu humano en medio de las furiosas tormentas de la vida. Esta serenidad personal proviene de saber que Dios tiene el control de todas las circunstancias y hace que todas las cosas cooperen para nuestro bien para que podamos llegar a ser cada vez más como Cristo (Romanos 8:28-30). Ningún desafío que un creyente pueda enfrentar será independiente del control soberano de Dios sobre sus circunstancias.

La relación entre gracia y paz es importante. No hay paz hasta que primero haya gracia. Por eso Pablo menciona primero la gracia. Donde hay gracia, inevitablemente resulta la paz. La gracia de Dios en una vida prepara el camino para que la paz de Dios inunde un corazón. La gracia es la raíz y la paz es el fruto. Dicho de otra manera, la gracia es la causa y la paz es el resultado. Estas dos bendiciones espirituales son como gemelas.

Dondequiera que veas gracia, allí encontrarás paz.

La fuente

Toda gracia y paz provienen "de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Filipenses 1:2). No hay gracia fuera de Dios Padre, por medio del Señor Jesucristo. Tampoco hay paz dentro del corazón fuera de conocer a Dios a través de Jesucristo. Este es un tema al que Pablo volverá a lo largo de la carta, y especialmente en 4:6-9. Debemos conocer a Dios confiando en Cristo para poder experimentar la gracia y la paz a través del Espíritu. La Biblia dice que Dios es el Dios de toda paz (2 Corintios 1:3). No hay gracia ni paz fuera de conocerlo.

Note la doble fuente de gracia y paz. Estas bendiciones provienen tanto de Dios Padre como de Dios Hijo. Hay una fuente siempre fluyente de gracia y paz que llega a cada creyente en su máxima medida. Es, en esencia, la gracia todo suficiente y la paz todo sustentadora que está inundando nuestras vidas y engrosando sus orillas.

Además, observe que Pablo está enseñando que la plenitud de la *deidad* es compartida por igual por el Padre y el Hijo. Gracia y paz vienen de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Este hecho subraya la coigualdad de Dios Padre y su Hijo. Estas dos Personas dentro de la Trinidad poseen la misma esencia y atributos divinos. Entonces este versículo hace una declaración clara que afirma la plena deidad de Jesucristo. Coloca a Jesucristo en pie de igualdad con Dios Padre. Actualmente, el Señor Jesucristo está sentado a la diestra del Padre y ocupa el lugar de toda autoridad en

cielo y tierra. Jesús es sumiso al Padre en su papel dentro de la Deidad, pero se somete como a un igual.

Aquí está la gracia todo suficiente de Dios para la vida cristiana. Aquí está la abundancia de la paz divina para nuestras almas, a menudo atribuladas. Nunca enfrentaremos una prueba más allá de lo que la gracia y la paz de Dios nos permiten soportar. En este saludo está contenida la abundante provisión de Dios prometida para satisfacer todas nuestras necesidades en tiempos difíciles. Nuestras mayores dificultades nunca podrán agotar los recursos ilimitados de Dios. Hay mucha más gracia y paz abundante para sostenernos, fortalecernos y asegurarnos de la que jamás podamos necesitar.

La experiencia de esta gracia y paz no ocurre automáticamente. Corresponde a cada creyente aprovechar los **medios de gracia**. Es decir, debemos leer y estudiar la palabra de Dios. Debemos internalizar e implementar sus verdades. Debemos poner nuestra mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Debemos adorar a Dios ante su trono de gracia. Debemos orar y echar nuestras cargas sobre él. Debemos vivir en estrecha comunión con otros creyentes. Debemos servirnos unos a otros mientras llevamos a cabo nuestros deberes cristianos. Al hacerlo, Dios suministra abundantemente su gracia y paz a nuestras almas.

Es imposible imaginar un comienzo más positivo para cualquier carta que la forma en que comienza ésta. Es maravilloso saber que sus verdades se aplican a nosotros, si estamos en Cristo Jesús. Y nos prepara para aprender más y experimentar más de la plenitud de lo que Dios ha preparado para nosotros como su pueblo a través del resto de esta carta llena de esperanza y gozo.

Preguntas para la reflexión

1. "Nunca se puede orar demasiado por aquellos que sirven a su iglesia como supervisores y diáconos". ¿Este pensamiento necesita cambiar las prioridades en tus oraciones?
2. ¿Qué diferencia harán la "gracia para ti" y la "paz de Dios" en tu día de hoy y de mañana?
3. ¿Hay otros lugares a los que te sientes tentado a buscar paz? ¿Cómo se compara el resultado de localizar allí tu sensación de paz con el de buscarla en Dios?

FILIPENSES CAPÍTULO 1 VERSÍCULOS 3-11

2. Piel gruesa, corazón tierno

El ministerio inevitablemente trae conflicto. Cualquiera que sea el ministerio en el que estés involucrado, si no hay resistencia a tu trabajo, es porque no ha habido ningún avance.

Frente a tal confrontación, todos los que están en el ministerio (ya sea un pastor, un anciano, un líder de niños, etc.) deben ser una figura resistente. Deben poseer una piel dura que les permita desviar la oposición que se levanta contra ellos. Y deben tener una capa exterior dura si han de cumplir la obra que Dios les ha encomendado.

Sin embargo, en medio de estos desafíos, todos los que sirven también deben tener un corazón amoroso hacia las personas. Mantener este delicado equilibrio entre dureza y ternura es el desafío para cualquier persona en algún tipo de ministerio cristiano. Debemos tener un propósito fuerte y al mismo tiempo ser sensibles hacia las personas. Estas dos virtudes deben ser mutuamente inclusivas.

Esta rara combinación de piel dura y corazón tierno se vio claramente en la vida del apóstol Pablo. En medio de las exigencias de su desafiante trabajo, es esta virtud de amar a las personas la que sangra de su corazón. Mientras escribe a la iglesia de Filipos, discernimos el perfil del corazón de este pastor. Diez años antes de escribir esta carta, el apóstol Pablo llegó por primera vez a Filipos durante su segundo viaje misionero. Proclamó el evangelio de Cristo y muchas almas se convirtieron; y de esa obra milagrosa nació espontáneamente una iglesia. A través de esta estimulante experiencia, se estableció en su corazón un vínculo permanente de afecto por esta iglesia. Pablo plantaría otras iglesias, pero seguía habiendo una afinidad especial en su corazón por este grupo de creyentes. Una década más tarde, mientras estaba encarcelado en Roma, el apóstol escribe esta carta a los filipenses, a 1.300 kilómetros de distancia, expresando su corazón amoroso por ellos.

Entonces el contenido de estos versículos son aspectos esenciales del corazón de cualquier pastor por la rebaña que ama y, de hecho, en la vida de todo cristiano.

Un corazón agradecido

En esta sección inicial, Pablo primero revela un corazón agradecido. Expresa a los filipenses que "doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros" (v 3). Independientemente de las dificultades de sus circunstancias, los creyentes en Filipos permanecen constantemente al frente de su mente. Ha pasado una década desde que les predicó por primera vez, pero continúa apreciando a este cuerpo especial de creyentes. Cada año que pasa,

está cada vez más agradecido a Dios por esta amada iglesia. A pesar de su actual encarcelamiento, Pablo exuda una actitud desinteresada, "siempre ofreciendo oración" (v 4) por ellos. Aunque estuvo cautivo en Roma, el apóstol sigue agradecido por las evidencias de gracia en sus vidas. Dice que está "ofreciendo oración" por ellos. Este es el lenguaje de Levítico, como si fuera un sacerdote que lleva una ofrenda al altar para ser entregada a Dios. La intercesión (orar a Dios a favor de los demás) que Pablo ofrece a Dios es su sacrificio por ellos. Él representa a los filipenses ante Dios, para su bien espiritual. Esas peticiones de oración específicas se detallarán en los versículos 9-11.

Un corazón tan agradecido en la oración intercesora por otros creyentes demostrado por Pablo debería caracterizarnos a cada uno de nosotros. En medio de nuestras propias adversidades, nunca debemos perder de vista la oración por los demás. Cuando ofrecemos oraciones intercesoras, nos desviamos de nuestros propios problemas y nos centramos en las vidas de los demás. Este tipo de oración desinteresada es una buena medicina para nuestras propias almas atribuladas porque aparta la mirada de nosotros mismos y la vuelve a centrar en los demás.

Un espíritu alegre

Un segundo aspecto del corazón amoroso de Pablo se revela en su espíritu gozoso. Escribe que ora "con alegría en cada oración por vosotros" (v 4). Pablo no ora por ellos con un espíritu ensimismado y mórbido. Al leer estas palabras, nunca sospecharíamos que Pablo estaba encarcelado. Está poseído por una alegría triunfante. El tono de estas palabras nos haría suponer que debe estar asistiendo a un festival o celebrando con amigos en su casa. ¿Quién podría imaginar que, de hecho, está encadenado a soldados y confinado bajo arresto domiciliario?

Tal gozo es un fruto del Espíritu que sólo Dios puede producir. Esta evidencia de gracia es un profundo gozo en el corazón que sabe que todo está bien en el Señor. Semejante exuberancia interior no es un sentimiento que dependa de circunstancias favorables.

La alegría genuina es mucho más profunda. Como consideraremos cuando lleguemos a la enseñanza de Pablo en Filipenses 3 – 4, la felicidad del mundo aumenta cuando las situaciones de nuestra vida son positivas. Pero esa felicidad desaparece cuando nuestras circunstancias se vuelven desfavorables. Sin embargo, el verdadero gozo no depende de nuestras circunstancias terrenales. Más bien, descansa en nuestra relación inmutable con el Señor, quien es nuestra fuente siempre presente de gozo. Como escribe el pastor y teólogo John MacArthur:

"El gozo espiritual... no es una actitud que depende del azar o de las circunstancias. Es una confianza profunda y duradera de que, independientemente de las circunstancias de la vida, todo está bien entre el creyente y el Señor. No importa la dificultad, el dolor, la desilusión o el fracaso. , rechazo u otro desafío que uno enfrenta, el gozo genuino permanece debido a ese bienestar eterno establecido por la gracia de Dios en la salvación. Por lo tanto, las Escrituras dejan claro que el gozo más pleno, más duradero y satisfactorio se deriva de una relación verdadera con Dios." (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 10)

Este gozo sobrenatural es lo que inunda el corazón de Pablo mientras se encuentra encarcelado en Roma. Como descubriremos, la alegría es un tema importante que recorre esta carta.

"Alegría" (chara) se usa cuatro veces (1:4, 25; 2:2; 4:1). "Alégrate" (chairō) aparece ocho veces (1:18 [dos veces]; 2:17-18; 3:1; 4:4 [dos veces], 10). Muchos sienten que el versículo clave del libro es: "Regocijense siempre en el Señor; nuevamente lo diré: ¡regocijense!" (4:4). A lo largo de esta carta, se ve una nota triunfante de gozo en la vida y los escritos de Pablo. Este tipo de cristianismo es contagioso y se propaga a otros, a menudo atrayéndolos a la fe en Cristo.

¿Este tipo de alegría inunda tu corazón? ¿Conoces la alegría que surge por encima de las circunstancias adversas? ¿O hay pruebas en su vida que actualmente están apagando su entusiasmo espiritual? Quizás necesites volver a centrarte en el Señor y experimentar la exuberancia que sólo él da. Nuestro gozo es más profundo cuando estamos de rodillas ante Dios en oración. Una buena prueba de la profundidad del gozo en nuestras vidas es la naturaleza de nuestras oraciones por los demás.

Un enfoque en el evangelio

Una tercera marca del corazón amoroso de Pablo hacia los demás se ve en su inquebrantable enfoque en el evangelio. Aunque encadenado a los soldados romanos, el apóstol mantiene una mirada fascinante sobre el mensaje salvador de Jesucristo. Aunque se encuentra bajo arresto domiciliario, no ha perdido de vista la tarea de difundir el mensaje de salvación a otros. En lugar de quejarse de su posición en la vida, el apóstol ve este encarcelamiento como una nueva oportunidad para promover las buenas nuevas de Cristo. Esta obsesión inquebrantable por la difusión del evangelio se refleja en sus oraciones por los filipenses. A pesar de su cautiverio actual, lo que llena su visión y dirige sus emociones es el cariñoso recuerdo de su "participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora" (1:5).

Esta palabra "participación" (koinonia) significa compartir algo en común con otra persona. Una sociedad de este tipo se produce cuando dos o más personas participan juntas en una empresa conjunta. Este fue el caso de Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Estos cuatro hombres eran socios en el mismo negocio pesquero (Lucas 5:3-11).

Estaban, literalmente, juntos en el mismo barco. Esto es muy parecido a lo que Pablo comparte con los filipenses en la obra del evangelio. Aunque están separados por muchas millas, permanecen unidos para ser pescadores de hombres y difundir el mensaje de salvación al mundo.

Esta participación conjunta en el evangelio es lo que todos los creyentes comparten juntos. Hemos puesto colectivamente nuestra confianza en el mismo Señor y Salvador, Jesucristo. Como hermanos creyentes, nos corresponde a nosotros, colectivamente, llevar este mensaje al mundo.

Hemos sido fusionados por el Espíritu Santo para ser miembros del cuerpo de Cristo.

Independientemente de las circunstancias, todo cristiano comparte con otros creyentes esta misma empresa evangelística, de llegar con el evangelio a los cuatro rincones de la tierra.

Estamos en el mismo barco, ejercemos la misma profesión y tenemos mucho

en común con nuestros socios comerciales, sin importar las diferencias en nuestros idiomas, culturas y experiencias.

Una esperanza segura

Cuarto, observamos el corazón amoroso de Pablo en la confiada esperanza que tiene para los filipenses. El apóstol está convencido de que están genuinamente convertidos a Cristo. En consecuencia, posee una certeza positiva sobre su futuro. Él escribe que está "seguro... de que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús" (Filipenses 1:6). Esta buena obra que Dios comenzó en ellos comenzó cuando el nuevo nacimiento los dio vida en Cristo. Esto se remonta al momento en que Pablo predicó el evangelio por primera vez en Filipos. Dios abrió sus corazones y creyeron en el evangelio. Lo que Dios comenzó, el apóstol está convencido, Dios lo completará. Con el aliento de un pastor, les asegura que serán preservados hasta el fin y que nunca caerán de la gracia.

La salvación no es una cuestión de que trabajemos para la aceptación de Dios, sino de que Dios trabaje para nosotros y en nosotros. Ninguno de nosotros puede esforzarse para ganarse el favor de Dios, ni ninguno de nosotros puede, a través de nuestro trabajo, mantener el favor continuo de Dios. Dios ya hizo la obra por nosotros en la muerte de Cristo en la cruz. Además, bondadosamente aplicó esta obra de Cristo en nosotros por el Espíritu. La salvación no es por logro humano, sino por logro divino a través de la obra consumada de Jesucristo en la cruz. Este don gratuito fue aplicado a nuestras vidas por la obra regeneradora del Espíritu Santo. De principio a fin, la salvación es enteramente una obra divina de gracia. Si Dios te ha hecho nacer de nuevo, puedes estar seguro de que completará esta obra hasta "el día de Cristo Jesús". Como creyente en Cristo, estás tan seguro del cielo como si ya hubieras estado allí diez mil años. Dios termina lo que comienza.

Un amor afectuoso

Quinto, Pablo también expresa su profundo afecto por los filipenses: "Os tengo en mi corazón, ya que tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia" (v 7) . Pablo tiene fuertes sentimientos hacia ellos debido a su salvación mutua en Cristo. Este cálido cariño no es una emoción fugaz que simplemente reside en la superficie de su corazón. Al contrario, lo que Pablo siente por ellos es una pasión profundamente arraigada que ha perdurado a lo largo de los años. Como dos piezas de metal soldadas entre sí, todo su ser está forjado entre ellas por el vínculo inquebrantable del Espíritu.

Sorprendentemente, Pablo siente lo mismo hacia "todos". Este amor inclusivo revela cuán grande era su corazón hacia los filipenses. Él atesora a cada creyente en la iglesia como un trofeo de gracia. No puede rechazar a aquellos a quienes el Señor ha aceptado. Este afecto genuino por ellos llena todo su ser. A pesar de sus dificultades actuales,

Pablo persevera en su inquebrantable preocupación por ellos. Aunque está encadenado a los soldados romanos, Pablo sigue siendo un fuerte testigo de Cristo en su "defensa y confirmación del evangelio". No se debe permitir que nada comprometa su testimonio de Cristo.

Y por eso Pablo los anhela "con el cariño de Cristo Jesús" (v 8). La palabra "afecto" significa literalmente "intestinos" u "órganos internos". Paul está hablando *metafóricamente* para resaltar la forma en que siente tan profundamente por ellos en el centro de su ser. Este afecto ferviente por los demás debe marcar nuestra vida. Debemos hacer más que simplemente soportar a otros creyentes. Debemos cuidarlos con amor.

Como lo expresó el teólogo del siglo XX James Montgomery Boice:

"No basta con tolerar a otros cristianos. Hay que disfrutar de su compañía. Debes aprender de ellos. Además, esta comunión debe ampliarse constantemente para incluir a otros cristianos, incluso aquellos a quienes nunca habéis conocido pero con quienes estáis unidos para siempre en el Señor." (Filipenses, página 43)

No importa cuán *doctrinalmente sanos* podamos ser, si no tenemos amor, somos "como metal que suena o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1). Sin amor por los demás, independientemente de cuán involucrados estemos en las actividades cristianas, no somos "nada".

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué sucede cuando los cristianos en el ministerio tienen la piel fina y el corazón duro?
2. "Dios termina lo que comienza". ¿Cómo te consuela esto cuando enfrentas pruebas en la vida o cuando eres particularmente consciente de tu propia pecaminosidad o debilidad?
3. ¿Está usted en peligro de ser doctrinalmente sano, pero sin amor por su iglesia?

LA SEGUNDA PARTE

El corazón pastoral de Pablo se revela en su preocupación por el crecimiento espiritual de los filipenses. Como alguien que ha invertido mucho en sus vidas, el apóstol anhela que lleguen a ser más como Cristo. Los detalles de lo que él desea para ellos se registran en los versículos 9-11. A continuación examinaremos la naturaleza de las oraciones que ofreció por esta amada iglesia. El objetivo principal de sus oraciones por ellos es que crezcan en su amor mutuo.

Estas peticiones deben guiarnos a cada uno de nosotros en nuestras intercesiones por los demás. Esta oración carcelaria de Pablo debería dirigir lo que cada pastor ora por su rebaño. Además, lo que Pablo deseaba para los filipenses debería guiar a cada marido y mujer a orar unos por otros. Esta preocupación pastoral debe formular lo que todo padre pide a Dios para sus hijos. Que Dios use estos versículos para dirigir la intensidad y el contenido de nuestras oraciones.

La prioridad del amor

Lo que Pablo está orando por los filipenses es que se amen más unos a otros. Le pide a Dios que crezcan en su amor aún más y más. Comienza: "Y esto es lo que oro, que vuestro amor abunde aún más y más" (v 9). No se indica el objeto de este amor, pero podemos suponer razonablemente que tiene en mente el amor por otros creyentes, ya que hay muchos otros pasajes similares en los que Pablo abre sus otras cartas elogiando a los santos por su amor a los [hermanos](#).

La prioridad que le da a amar a otros creyentes se presenta repetidamente en las secciones iniciales de sus cartas (Efesios 1:15; Colosenses 1:4; 1 Tesalonicenses 1:3; 2 Tesalonicenses 1:3). Entonces, este énfasis que el apóstol pone en el amor cristiano por otros creyentes es la intención aquí.

Este amor por sus compañeros creyentes crecerá como resultado de su amor cada vez más profundo por Dios. Cuanto más amen a Dios, más capacidad tendrán para amar a los demás. Jesús afirmó esta relación de causa y efecto. Obedecer el mandamiento más grande, que es amar a Dios con todo el ser, es la clave para guardar el segundo mandamiento más grande, que es amar al prójimo (Mateo 22:37-40). Lo primero produce lo segundo.

Esta prioridad que Pablo le da a amar a otros creyentes debería ocupar nuestras oraciones por los demás. La mayor petición que podemos presentar ante Dios en nombre de otros cristianos es que profundicen su amor por él y por los demás. Pablo enfatizó esta prioridad en otra parte: "Pero ahora la fe, la esperanza y el amor permanecen, pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:13). Donde crece el amor a los hermanos, la iglesia se parece más al cielo y se vuelve atractiva para el mundo. Esta misma capacidad aumentada de amar a los demás es lo que debemos orar por nuestra propia vida espiritual.

La precisión del amor

Pablo oró para que el amor experimentado por los filipenses fuera dirigido "con verdadero conocimiento y todo discernimiento" (Filipenses 1:9). El reformador Juan Calvino explicó lo que Pablo quiso decir con "conocimiento real" o "todo conocimiento":

"[Pablo] quiere decir que es pleno y completo, no un conocimiento de todas las cosas".
(Las Epístolas de Pablo a los Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, página 31)

Ejercer correctamente el amor cristiano requiere una visión dada por Dios de las personas y las situaciones. Requiere la sabiduría práctica que sólo Dios puede impartir. El amor genuino nunca opera en la niebla. El amor auténtico requiere un discernimiento penetrante de las necesidades reales de las personas cuando se encuentran en situaciones de la vida real. El "conocimiento real" (epignosis) no se refiere al mero conocimiento intelectual de los hechos. Significa tener una comprensión profunda de la vida de las personas que percibe sus necesidades más profundas y cómo podemos satisfacerlas mejor. Pablo no está orando para que los filipenses se vuelvan más inteligentes, sino más sabios, en su cuidado unos por otros. La compasión, más que el conocimiento, es su oración. Pide que se les dé conocimiento espiritual para que puedan saber cuál es la mejor manera de amar a los demás.

Todo cristiano debería orar para que otros creyentes posean este mismo conocimiento y discernimiento del corazón. No podemos demostrar amor hacia los demás hasta que tengamos la sabiduría espiritual para saber cuáles son sus necesidades reales. Debemos saber cómo amar a las personas antes de poder hacerlo. Muchas veces creemos saber qué es lo mejor para otras personas, pero hemos interpretado mal la situación. O lo vemos correctamente, pero no sabemos cuál es la mejor manera de ministrarles. Ciertamente, necesitamos un conocimiento profundo para evaluar dónde están las personas. Necesitamos discernimiento siempre que estemos aconsejando a otros. También necesitamos percepción espiritual para saber cómo animar a los demás. Sin esta sabiduría dada por Dios, nuestro amor a menudo está equivocado. Pero con discernimiento, alcanzaremos el objetivo.

El beneficio del amor

Mientras Pablo prioriza el amor entre creyentes, explica que el propósito de solicitar verdadero conocimiento y discernimiento es "para que aprobéis las cosas excelentes" (v 10). La palabra "aprobar" (dokimazo) era un método utilizado para probar metales y monedas para determinar si cumplían con estándares específicos. Esto significa que Pablo está orando para que puedan discernir lo que es "excelente" en amar a los demás, es decir, que sepan qué necesidades superan a todas las demás.

Como cristianos, a menudo el desafío más difícil que enfrentamos no es distinguir entre el bien y el mal. Más bien, las decisiones más desafiantes suelen ser decidir entre lo que es bueno, lo mejor y lo mejor en cuanto a cómo amar a los demás. Pablo está orando fervientemente para que sus hermanos y hermanas cristianos sepan qué es lo mejor (lo "excelente") al amarse unos a otros.

Esto es lo que debemos orar por otros cristianos. Debemos pedirle a Dios en su nombre que discernan lo que es "excelente" en amar a los demás. Los miembros de la iglesia necesitan saber cómo apoyarse mejor unos a otros. Todo marido y mujer necesita saber cómo amar mejor a su cónyuge. Sólo entonces podremos perseguir y practicar el bien supremo para los demás. Por eso necesitamos orar por este discernimiento espiritual en nuestro propio amor por los demás. Al acercarnos a la gente, debemos ser capaces de analizar las múltiples opciones que tenemos ante nosotros para poder aprobar y perseguir aquellas cosas que son "excelentes".

La pureza del amor

Con genuina preocupación, Pablo ora además para que los filipenses muestren amor "para ser sinceros e irreprochables" (v 10b). El verdadero amor requiere un corazón y una vida puros. La palabra "sincero" proviene de dos palabras para "sol" y "juzgar". Originalmente se usó para describir una pieza de cerámica fina que se juzgó a la luz del sol y se encontró que no tenía grietas. En la antigüedad, los comerciantes astutos ocultaban los defectos de su costosa cerámica con cera. La autenticidad de la valiosa cerámica se revelaba cuando se la exponía a la luz del sol.

Esta palabra, pues, indica una auténtica vida de integridad. Denota un amor que es real y que, cuando entra en contacto con el calor de una situación difícil o de una persona difícil que exige sacrificio o compromiso, no se desvanece. Habla de un carácter que no cede ante la presión.

Pablo está orando para que no haya defectos de carácter ni amor falso en los filipenses. Nada debe ocultarse tras el falso encubrimiento de una fachada religiosa. No deben parecer una sola persona el domingo en la iglesia, sino otra persona el lunes en su trabajo. No debe haber inconsistencia entre lo que confiesan creer y cómo viven. Cada área de la vida debe encajar en un todo cohesivo. Ésta es la idea de integridad personal o plenitud espiritual.

Además, Pablo ora para que los filipenses demuestren que son "irreprochables". Esta palabra significa, literalmente, "no tropezar". Pablo está orando para que en su caminar cristiano los filipenses no caigan en ningún fracaso moral que les haga tropezar a ellos mismos o a otros. Dicho de manera positiva, ser irreprochable significa buscar la santidad personal de tal manera que no ofenda a los demás por ningún defecto moral. El

El apóstol pide a Dios que lo haga para que en su caminar diario no queden atrapados por el mundo.

A Dios le importa cómo vivimos nuestras vidas. El perdón del pecado no otorga libertad al pecado. La gracia que nos perdona es la misma gracia que debe purificarnos.

Este tipo de integridad personal debería marcar la vida diaria de todo cristiano. Nuestro amor por los demás se demostrará viviendo de tal manera que no les haga tropezar en su caminar cristiano.

La perseverancia del amor

Además, Pablo ora por los filipenses para que su amor desinteresado por los demás aumente "hasta el día de Cristo" (v 10b). Le pide a Dios que sean firmes en su amor hasta el momento del regreso de Cristo. Si Cristo se *demora*, deben perseverar en su amor desinteresado hasta el fin. Mientras estén vivos, deben mantener su devoción mutua. No importa cuán difícil pueda ser amar a otra persona, deben perseverar hasta el final.

Hay mucho espacio para seguir siendo pacientes, amables y perdonadores con los demás.

Cuando regrese, Pablo dice, dejen que nuestro Señor los encuentre amándose unos a otros:

"Toda la vida debe ser una preparación para ese gran día, porque entonces será revelado el verdadero carácter de la vida de cada hombre, y cada uno será juzgado según su obra".
(Hendriksen, Filipenses, página 61)

Esta oración de Pablo debería desafiarnos a orar en la misma línea por otros creyentes. No importa qué mal hayan sufrido aquellos por quienes oramos y no importa las pruebas por las que estén pasando, deben mantener su preocupación genuina por los demás. Independientemente de cuán decepcionados y heridos se hayan sentido, deben perseverar en amar a los demás sin vacilar. Aquellos por quienes oramos necesitan orar para que permanezcan fieles en su búsqueda de amar a Dios y amar a los demás hasta el día de Cristo Jesús. Y, por supuesto, no tenemos menos necesidad de orar por nosotros mismos que los demás de nuestras oraciones por ellos.

Cómo se produce el amor

Pablo indica más de lo que está orando por los filipenses cuando reconoce que han "sido llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo" (v 11). Este "fruto de justicia" comenzó a brotar y crecer en sus vidas por primera vez en el momento de su conversión. Esta es una justicia práctica que produce conformidad personal con la persona de Jesucristo. Este fruto sobrenatural no fue generado por ellos mismos por los filipenses. Sólo puede venir "a través de Jesucristo".

Este fruto espiritual es la vida de Cristo vivida en los creyentes. La primera evidencia de este "fruto del Espíritu" es el amor, es decir, el amor por los demás (Gálatas 5:22).

Esta justicia práctica se produjo por primera vez en la conversión. Poner nuestra fe en Cristo es la causa y amar a los demás es el efecto. El **renacimiento** es la raíz y el amor es el fruto. Dicho de otra manera, el nuevo corazón dado en el nuevo nacimiento conduce al amor por otros creyentes. Este fruto de la justicia práctica se evidenciará claramente en la vida de los verdaderos creyentes.

El pináculo del amor

A lo largo de esta oración, hemos estado vislumbrando el corazón de Pablo. Y concluye esta sección inicial expresando su mayor deseo por sus vidas espirituales. Ora para que el amor por los demás abunde "para gloria y alabanza de Dios" (Filipenses 1:11). A medida que los filipenses crecen en su amor mutuo, este tipo de vida se eleva al nivel más alto. Esto resulta en dar honor a Dios. Este es el summum bonum de la vida cristiana: el bien más elevado de la vida. El objetivo final de las oraciones de Pablo por ellos es la alabanza y gloria de Dios. Este fin principal debe ser la motivación suprema de todo lo que hacen. Pablo escribió a la iglesia en Corinto: "Así que, ya sea que comáis o bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31).

Esta afirmación tan abarcadora significa que toda actividad debe estar dirigida por esta única pasión maestra. El creciente amor de una iglesia por los demás traerá gran alabanza a Dios.

Este tema general de vivir para la gloria de Dios debería ser nuestra meta suprema. El puritano Thomas Brooks escribió:

"El objetivo del alma obediente, en oración y alabanzas, en hablar y caminar, en dar y recibir, en vivir y hacer, es la gloria divina." (El cielo en la Tierra: Tratado sobre la seguridad cristiana, página 234)

Sólo Dios es digno de toda alabanza. Él no compartirá su gloria con nadie, y nunca debemos sugerirle que, por la forma en que vivimos y amamos, debería hacerlo. En todo lo que hacemos, la búsqueda y promoción de la gloria de Dios debe ser nuestra pasión que todo lo consume.

Las oraciones de Pablo y las suyas

Esta oración de Pablo por los filipenses proporciona una lista de verificación útil y concisa que puede y debe dirigir nuestras oraciones por los demás. Lo que él oró por estos creyentes debe guiar nuestras oraciones unos por otros. A medida que crezca en nosotros un amor incondicional por otros creyentes, estaremos orando por ellos. El fruto de justicia que comenzó a ser evidente en nuestra conversión crecerá a medida que ofrezcamos oraciones a favor de los demás. Que Dios nos permita aprobar las cosas excelentes hasta el día de Cristo. Debería él

regresa en tu vida, que te encuentre usando esa vida para amar a su pueblo. Y al hacerlo, que tú y aquellos por quienes oras traigas gran gloria y alabanza a Dios.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo te ha hecho este capítulo querer orar?
2. ¿Cómo te ha ayudado a saber qué orarás?
3. "No debemos parecer una sola persona el domingo en la iglesia, sino otra el lunes en [nuestro] trabajo". ¿Cuándo te encuentras viviendo de forma no auténtica? ¿Cómo podrías ver en estos tiempos oportunidades para amar y servir a tu Señor?

FILIPENSES CAPÍTULO 1 VERSÍCULOS 12-20

3. El siervo indomable

Pablo, un hombre en una misión, viajó mucho a las principales ciudades del Imperio Romano para predicar el evangelio. Apuntó deliberadamente a los centros densamente poblados de Macedonia y Grecia, como Filipos, Tesalónica, Corinto, Atenas y más. Llegar a estas ciudades con el mensaje de Jesucristo era enviar una influencia a las regiones circundantes.

Pero, sobre todo, Pablo quería predicar a Cristo en Roma, porque Roma era la ciudad más importante del imperio. La Ciudad Imperial contaba con una población de más de un millón de personas y exhibía sus magníficos edificios, incluido el Palacio del Emperador, el Foro y el Circo Máximo. Roma era el centro neurálgico del poder de esta antigua superpotencia. Penetrar en Roma con el evangelio sería enviar un efecto dominó por todo el Imperio y el mundo conocido.

No como lo había planeado

Por fin, Pablo cumplió su deseo de viajar a Roma para predicar las inescrutables riquezas de Cristo. Pero no fue allí en las circunstancias que había previsto: como evangelista al aire libre predicando en anfiteatros y espacios públicos. En cambio, fue a Roma como prisionero encadenado. Fue arrestado en Jerusalén y enviado a Roma para ser juzgado ante César, donde probablemente le quitarían la vida con la pena de muerte. A su llegada, fue encarcelado bajo arresto domiciliario durante dos largos años, del 60 al 61 d.C.. En lugar de ser libre para predicar a las masas, Pablo fue confinado a una pequeña casa mientras esperaba el juicio de César y el veredicto final que lo seguir.

A pesar de estas difíciles circunstancias, Pablo predicó algunos de los mejores sermones que jamás hayan salido de sus labios mientras estuvo aquí en Roma. Sin embargo, estos mensajes no fueron entregados a grandes multitudes, sino a los guardias del emperador, uno a uno. A su vez, la verdad finalmente fue recibida por los guardias, quienes la llevaron al palacio de César. Estos nuevos creyentes llevaron el evangelio a donde Pablo nunca hubiera podido llegar: a la misma casa del César. Los que rodeaban al emperador se estaban convirtiendo por el testimonio que Pablo había dado a la *guardia pretoriana*. Estos soldados eran los guardias romanos más elitistas de todo el imperio. Eran los guardaespaldas personales de César y servían en su palacio imperial. A menudo eran poderes de influencia cercanos al trono y ejercían persuasión sobre la comprensión y las decisiones del emperador. El apóstol predicó cada sermón mientras estaba encadenado a estos hombres que estaban siendo rotados por su casa alquilada.

Desde allí, el evangelio avanzó hasta la sede misma del imperio y más allá.

Entonces, en este pasaje, Pablo actualiza a los filipenses sobre su situación en su encarcelamiento romano, y aunque está bajo arresto domiciliario, se regocia triunfalmente en Cristo.

Los filipenses han escuchado los preocupantes informes de las dificultades que han superado a su amado ex pastor. Se han enterado de que fue arrestado, enviado a Roma, naufragado y encarcelado. Están profundamente preocupados por su antiguo pastor espiritual. ¿Paul todavía está encadenado? ¿Ha venido ya a juicio? ¿Se ha dado un veredicto? ¿Aún está vivo?

Para responder estas preguntas, Pablo les escribe para darles esta actualización sobre su condición. Afirma que muchas de las informaciones que han oído son ciertas. De hecho, todavía está encadenado y su futuro sigue siendo incierto. Sin embargo, quiere que sepan que todas estas dificultades han resultado en un mayor avance del evangelio de Jesucristo, y para el primer y más grande misionero de la iglesia, eso por sí solo es motivo suficiente para regocijarse.

Confianza en lugar de queja

A pesar de su encarcelamiento, Pablo siguió confiando en la difusión del evangelio de Jesucristo. "Ahora quiero que sepáis, hermanos, que mis circunstancias han resultado para un mayor progreso del evangelio" (Filipenses 1:12). Reconoce su encarcelamiento, que desde una perspectiva humana es terrible. Aquí está el poderoso apóstol, capturado y contenido como un animal encadenado. Sin embargo, desde la perspectiva divina, este impedimento inesperado ha resultado en una mayor difusión del evangelio. La preocupación de Pablo no es por su propia seguridad personal sino por que la verdad de Jesucristo avance, cueste lo que cueste. La palabra "progreso" (prokope) significa "salir". Así como un pionero avanza hacia un territorio inexplorado para que otros puedan seguirlo, así también Pablo ve su encierro como un catalizador para que el evangelio avance.

Cuando Pablo habla de su encarcelamiento, no quiere la simpatía personal de los filipenses. No se queja para manipular a la gente para que sienta lástima por él. Tampoco tiene espíritu de mártir. Su objetivo es que sus lectores tengan más confianza en su propio testimonio del evangelio. Él los actualiza acerca de esta dificultad para que, frente a la oposición al evangelio, ellos también se levanten y testifiquen por el Señor Jesucristo. Esta noticia está diseñada para envalentonarlos.

Este informe de Pablo debería tener el mismo efecto sobre nosotros también. Ante cualquier resistencia que enfrentemos por el evangelio, ya sea en el trabajo, en casa o con amigos, nosotros también debemos decir la verdad con creciente confianza. Debemos estar persuadidos de que, cualesquiera que sean los obstáculos que enfrentemos en nuestro testimonio, no son impedimentos para el mensaje de Jesucristo. Más bien, lo que consideramos obstáculos

A menudo hay oportunidades para promover el avance de este mensaje salvador. El gran teólogo del siglo XIX BB Warfield lo expresó maravillosamente bien:

"En la infinita sabiduría del Señor de toda la tierra, cada acontecimiento cae con exacta precisión en el lugar que le corresponde en este desarrollo de su plan eterno". (Predestinación, REF)

Debemos estar convencidos de que Dios puede utilizar cada instancia de oposición para hacer avanzar la causa de su reino en la proclamación del evangelio de Jesucristo. ¿Qué dificultades estás enfrentando? ¿Ves cómo pueden ser usados por Cristo?

El llamado de las cadenas

Pablo da ahora algunos detalles específicos sobre su actual encierro: "mi encarcelamiento en la causa de Cristo ha sido bien conocido por toda la guardia pretoriana y por todos los demás" (v 13). La palabra "encarcelamiento" proviene de una raíz (desmon) que significa "vínculos que se hacen con cadenas". Pablo en otros lugares se identifica a sí mismo como "un embajador encadenado" (Efesios 6:20; ver también Hechos 28:20). Durante dos años, Paul estuvo atado con cadenas que probablemente eran esposas extendidas de aproximadamente 18 pulgadas de largo. Estas cadenas siempre estaban unidas a su muñeca y restringían todos sus movimientos. La guardia pretoriana rotaba por sus alojamientos alquilados y nunca le quitaban las cadenas. Día y noche, Pablo estaba a sólo 18 pulgadas de un soldado romano. En este cambio de guardia, probablemente había varias decenas de soldados que circulaban por su habitación y estaban unidos a él en distintos momentos.

A pesar de este encierro, Pablo no se considera un prisionero de Roma. En cambio, se identifica a sí mismo como "prisionero del Señor" (Efesios 4:1), creyendo que está allí por designación divina. Su encarcelamiento es "por la causa de Cristo" (Filipenses 1:13); y este encarcelamiento y aquella causa "se ha hecho muy conocido", porque la noticia se ha extendido por todas partes. Incluso los filipenses, que estaban a una distancia de hasta 600 millas, habían oído hablar de ello. Y así, como escribió Boice,

"El sufrimiento de Pablo no fue ni correctivo ni instructivo. Fue simplemente un sufrimiento permitido por Dios para que el evangelio pudiera difundirse a otros". (Filipenses, página 52)

En Roma, el encierro de Pablo en cadenas es bien conocido "en toda la guardia pretoriana". Estos soldados de alto nivel que se han convertido en una audiencia cautiva para Pablo: ¡él está encadenado a ellos, pero ellos también están encadenados a él! Pablo no pudo escapar de ellos; pero no pudieron escapar de su testimonio de Cristo. Tenía una nueva congregación con cada nuevo turno.

Cada uno de nosotros debería aprender y animarnos con esto. No importa en qué situación difícil nos encontremos, Dios puede usarnos para hacer avanzar su palabra en ese mismo lugar.

situación. ¿Dónde es que te sientes restringido en la vida? ¿Podría ser en un trabajo difícil? Quizás estés atado a tu escritorio. Quizás te sientas confinado en tu casa con niños pequeños. Quizás sea vendedor y esté confinado a su automóvil. Tal vez seas maestro de escuela y te sientas atrapado en un aula secular. Quizás eres un estudiante de secundaria y estás atado a tu horario de clases. Dondequiera que te encuentres, puedes ver tu situación adversa como una oportunidad para dar testimonio de Cristo donde de otro modo no existiría.

No estás donde estás por accidente. Estás donde estás por designación divina, con el propósito de compartir el evangelio.

Un creyente en llamas

Y, explica Pablo, como resultado de su encarcelamiento, los creyentes en Roma tienen mucha más audacia y coraje para hablar a otros acerca de Cristo. "La mayoría de los hermanos, confiando en el Señor a causa de mi encarcelamiento, tienen mucho más valor para hablar la palabra de Dios sin temor" (v 14). La franqueza de Pablo mientras estaba encadenado ha motivado mucho a sus compañeros creyentes a hacer lo mismo por Cristo. Pablo informa que son "sin temor" al dar testimonio del evangelio. Ya no dudan en mencionar el nombre de Cristo, como presumiblemente lo habían hecho antes.

Ahora no temen el rechazo ni las represalias al hablar en nombre del Salvador. Ven que Pablo está dispuesto a sufrir por el evangelio y es capaz de regocijarse incluso cuando ha perdido tanto la libertad como la seguridad, y este ejemplo y desafío ejerce un efecto enorme sobre ellos.

Pablo explica que los creyentes en Roma están dando testimonio de Cristo al "confiar en el Señor". El ejemplo de Pablo los desafía, pero su confianza no descansa en él. En cambio, están poniendo su confianza en Cristo y lo hacen, como él escribe, "a causa de mi encarcelamiento". Sin Pablo encadenado, la iglesia en Roma sería mucho más débil en su empresa evangelizadora. Sin su encarcelamiento, la casa de César seguiría siendo un infierno. Aparte de su encarcelamiento, los ciudadanos de Roma no hablarían abiertamente del evangelio.

Pero debido a las cadenas de Pablo, la guardia pretoriana está siendo ganada para la fe en Jesucristo, y la noticia se está extendiendo como la pólvora por toda la propia casa de César. De hecho, los santos de la casa de César saludan a los santos de Filipos (4:22). Además, la gente en la calle está testificando del Señor. Debido al encarcelamiento de Pablo, la iglesia en Roma se ha llenado de una nueva valentía para hablar la palabra de Dios sin temor al hombre.

De esto aprendemos que un creyente ardiendo por Dios puede envalentonar a miles con nuevo coraje para dar testimonio de Cristo. Como hemos visto, esto es lo que sucedió con Pablo en Roma. También sucedió con Martín Lutero en la Alemania del siglo XVI y con John Knox en la Escocia del siglo XVI. Sucedió con George Whitefield en las colonias americanas y Susannah Wesley en Inglaterra en el siglo XVIII.

Ocurrió con Charles Spurgeon en el Londres victoriano. Un hombre o una mujer iluminados por Dios tiene la capacidad de poner acero en la columna vertebral de innumerables creyentes que viven, trabajan y dan testimonio a su alrededor. Ésta es la influencia de una persona cuando habla la palabra de Dios con valentía.

Piensa en cómo Dios puede usarte para influir en otros creyentes para Cristo de la misma manera. Cuando usted habla por él, se anima a otros a hacer lo mismo. Tu ejemplo será contagioso y afectará tanto a creyentes como a incrédulos. ¿Emularás el ejemplo de Pablo y serás un testigo abierto de Cristo? ¿Tus circunstancias harán que te abstengas de predicar el evangelio, o serán utilizadas por ti para magnificar el evangelio? ¿Cuál podría ser el efecto si usted vive ardiendo por Cristo como lo hizo Pablo?

Preguntas para la reflexión

1. Enumere las dificultades que enfrenta en este momento en la vida. ¿Cómo podrían ser utilizados por Cristo para promover la obra de su reino?
2. ¿A quién conoces que, como Pablo, esté dispuesto a sufrir por el evangelio y ¿Regocijarse en la adversidad? ¿Cómo les permitirás ser un ejemplo y un desafío para ti?
3. "Un creyente ardiendo por Dios puede animar a miles... a dar testimonio de Cristo." ¿Orarías por ese fuego dado por el Espíritu para ti?

LA SEGUNDA PARTE

El pastor y sus críticos

Todo gran predicador ha tenido sus críticos dentro de la iglesia. Juan Calvino fue exiliado de su púlpito en Ginebra, Suiza, después de sólo dos años. Jonathan Edwards fue expulsado de su pastorado después de más de veintidós años como pastor en Northampton, Connecticut, y eso por un noventa por ciento de los votos. Charles Spurgeon sufrió un severo desánimo, si no depresión, por parte de los líderes de su propia denominación durante la [Controversia de la Degradación](#). Ningún pastor que predica la verdad está sin sus críticos.

No fue diferente para el apóstol. Sorprendentemente, otros ministros de la ciudad capital se habían vuelto celosos de Pablo. "Algunos, sin duda, predicán a Cristo incluso por envidia y contienda" (1:15). Según admitió el propio Pablo, estos predicadores en Roma estaban genuinamente proclamando a Cristo. No eran falsos maestros, sino los que predicaban correctamente a Cristo y a éste crucificado. El problema no estaba en su mensaje, sino en sus motivos. Estaban anunciando a Cristo, pero los impulsaba la envidia. La palabra phthonos significa celos o sentimiento de mala voluntad hacia los demás. En este caso, su mala actitud fue hacia Pablo. Estaban atacando su reputación al poner en duda su carácter. Quizás estaban insinuando que Pablo estaba en prisión debido al [castigo](#) de Dios sobre su vida: que si Pablo realmente estuviera caminando con el Señor, no estaría en prisión.

Quizás tenían envidia de la autoridad apostólica de Pablo. Tal vez estaban celosos de su imponente intelecto o de su talento para hablar. Podría ser que codiciaran su influencia de largo alcance. Fuera lo que fuese, consideraban que Pablo era una amenaza para sus seguidores en sus ministerios. El resultado de esta envidia fue "disputa" (eris), es decir, una contienda acalorada, peleas mezquinas, disputas de palabras, debates nocivos y discusiones dañinas. Esta lucha podría ser devastadora para la salud espiritual de las iglesias en Roma. Crearía divisiones en las iglesias entre los creyentes, obligando a la gente a elegir entre apoyar a Pablo o apoyar a estos pequeños predicadores.

Lamentablemente, muchos creyentes en Roma, influenciados por los oponentes de Pablo, estaban dándole la espalda al seguidor de Cristo más influyente que jamás haya existido: el apóstol Pablo.

¿Qué causa tanta envidia? Se produce al conocer las ventajas de otra persona en lugar de usted. Puede ser que un colega tenga éxito en el trabajo y sea ascendido en lugar de usted. Podría ser que se le pida a otra persona que enseñe o cante en la iglesia en lugar de usted. Cualesquiera que sean los detalles, alguien más está siendo reconocido y elogiado en lugar de usted. En lugar de estar contento con dónde estás y con lo que tienes, las semillas de los celos se siembran en tu corazón.

Todavía juntos

A pesar de estos oponentes, algunos predicadores en Roma apoyaron legítimamente a Pablo: "algunos también [predican a Cristo] de buena voluntad" (v 15). Estos otros predicadores no difundieron la propaganda anti-Pablo, sino que predicaron a Cristo con motivos completamente diferentes. Ministraron con "buena voluntad", que significa "motivos puros". Pablo dice que "estos lo hacen por amor, sabiendo que estoy designado para la defensa del evangelio" (v 16). Este segundo grupo predicó a Cristo por amor puro a Jesucristo y pasión por su evangelio.

El amor a Dios y la envidia de los demás no pueden coexistir en el mismo corazón al mismo tiempo. Cuando la envidia entra, el amor sale. Estos predicadores de mentalidad espiritual estaban profundamente preocupados por el apóstol Pablo, que ahora estaba sufriendo encarcelamiento. Este era un momento para estar con el hombre de Dios, no para calumniarlo. Estaban motivados por la lealtad, no por la envidia.

¿Por qué? Porque estos predicadores piadosos creían que Pablo había sido designado para la defensa del evangelio. Reconocieron que fue Dios quien soberanamente le encargó predicarlo y protegerlo contra todos los ataques. Entendieron que Pablo estaba en prisión debido a su valentía en el evangelio. Incluso en su sufrimiento, vieron que se mantuvo fiel al mensaje de la gracia salvadora. Este es el alto precio de la predicación del evangelio.

Usted y yo necesitamos compañeros de creencia que nos apoyen en nuestros intentos de dar a conocer a Cristo. Necesitamos personas que no se dejen llevar por los chismes divisivos de los demás, sino que den fiel testimonio de Cristo. Su lealtad refuerza nuestro compromiso de perseverar en tiempos difíciles. ¿Tienes gente así cerca de ti? ¿Y eres este tipo de persona para aquellos que están cerca de ti y que están pasando por pruebas?

Los motivos importan

Pablo vuelve a dirigirse al primer grupo de predicadores envidiosos. Escribe: "los primeros proclaman a Cristo por ambición egoísta más que por motivos puros, pensando en causarme angustia en mi prisión" (v 17). "Ambición egoísta" significa literalmente "alguien que trabaja por contrato". Se usaba para referirse a alguien que podía ser comprado con dinero para llevar a cabo una acción tortuosa. Estos cristianos evidentemente están en esto por lo que pueden obtener personalmente de ello, y no por lo que pueden dar sacrificialmente a los demás. Aunque exaltan a Cristo en sus palabras, usan su ministerio para promocionarse a sí mismos. Levantan a Cristo sólo para elevarse ellos mismos.

Estos predicadores son crueles en sus ataques contra Pablo, "pensando causarme angustia en mi encarcelamiento" (v 17). Esta "angustia" es un intento de avergonzar a Pablo moldeando la opinión pública en su contra. Calumnian su carácter y desacreditan sus motivos para recuperar sus propios seguidores. Esta "angustia" se refiere a la angustia emocional que pretenden causarle a Pablo. Pretenden degradarlo avergonzando su reputación.

Los motivos de cada creyente en el ministerio son de importancia crítica para Dios. Importa no sólo lo que decimos y hacemos, sino también por qué lo hacemos. Podemos ocultar motivos egoístas mientras servimos a Cristo. Nunca debemos usar nuestro ministerio para Cristo como un encubrimiento para ocultar nuestra propia agenda de autopromoción. Los motivos más puros requieren que hagamos todas las cosas para la gloria de Dios.

Cada uno de nosotros enfrentamos ataques de otros que nos robarían la alegría. Como cristianos, no somos inmunes a esas dificultades en la vida. Puede ser un compañero de trabajo en el ministerio quien amenaza nuestro gozo. Puede ser alguien de su estudio bíblico de grupo pequeño. U otra persona del coro donde cantas. Podría ser un compañero de estudios en una escuela cristiana. U otro ministro en tu ciudad. Hay personas que llegan a nuestras vidas y que amenazan nuestro gozo. Es por eso que debemos permanecer clavados en nuestro enfoque en Cristo.

En esto me regocijo

¿Cuál es la respuesta de Pablo a este conflicto? Es absolutamente notable. El apóstol nos dice que tiene gozo constante. "¿Entonces qué? Sólo que en todo, ya sea fingiendo o en verdad, se proclama a Cristo; y en esto me regocijo. Sí, y me gozaré" (v 18).

Pablo responde a su propia pregunta afirmando que lo que realmente importa no es que él sea exonerado, sino que el nombre de Cristo sea exaltado. ¡Qué testimonio tan dinámico estaba dando este humilde siervo de Cristo a los filipenses! Incluso cuando fue encarcelado, cuando otros se volvieron contra él y cuando su buen nombre estaba siendo calumniado, Pablo se regocijaba en el Señor.

Estos predicadores envidiosos están llevando a cabo su ministerio con "pretensión" (profasis) (v 18): se caracterizan por la hipocresía. Una "hipocresía" implicó ponerse una máscara. A un actor se le daría un guión y asumiría el papel de un personaje. Subió a un escenario y desempeñó un papel asignado, a menudo usando una máscara sonriente o con el ceño fruncido. Fingiría ser alguien que no era. Cuando terminaba la obra, bajaba del escenario, se quitaba la máscara y volvía a ser quien realmente era. Y estos ministros están haciendo exactamente lo mismo: ponerse una máscara religiosa y actuar piosamente. Pero la apariencia de que están cerca de Dios es toda una máscara, mientras influyen y manipulan a la gente. Con penetrante visión, Paul lo ve tal como es. Les arranca las máscaras y expone su podrida pretensión y su asqueroso engaño.

Pablo se refiere al segundo grupo de predicadores de manera opuesta. Predican "en verdad". Aquí no hay hipocresía, sino motivos puros y genuinos que exaltan a Cristo. Estos humildes siervos predicán a Cristo por amor a su Señor y a su pueblo, incluido su apóstol, sabiendo que Pablo fue designado para la defensa del evangelio. Son veraces ante los demás mientras llevan a cabo su ministerio. No hay máscara en sus vidas, sólo transparencia ante Dios.

A lo largo de esta dolorosa prueba, Pablo continúa concentrándose en Cristo. Esta es la tercera vez en estos pocos versículos que Pablo habla de la proclamación de Cristo. La prioridad para Pablo es siempre la magnificación de su Maestro. No está preocupado por escapar de su sufrimiento ni por rebatir a sus enemigos. Paul tiene una agenda mucho más alta.

Le preocupa el nombre de Cristo en el futuro. Para Pablo, poco importa lo que le suceda o lo que se diga de él, siempre y cuando el Señor Jesús sea glorificado.

El avance del evangelio lo es todo para el apóstol. A pesar de su prueba de fuego, Pablo puede regocijarse porque se predica a Cristo. John MacArthur muestra cómo ésta puede ser también nuestra reacción:

"El ejemplo de humildad desinteresada de Pablo muestra que cuanto peores son las circunstancias, mayor puede ser el gozo. Cuando las cosas aparentemente seguras de la vida comienzan a derrumbarse, cuando el sufrimiento y la tristeza aumentan, los creyentes deben sentirse atraídos a una comunión cada vez más profunda con el Señor". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 69)

¿Te regocijas en medio de tu sufrimiento cuando ves que se anuncia el nombre de Cristo? ¿Te importa más tu reputación o la de tu Redentor? Es un desafío para cada uno de nosotros mantener esta perspectiva. Dios nos ha puesto en diferentes circunstancias, con diferentes pruebas sobre nosotros.

Cualquiera que sea el problema que enfrentamos, debemos regocijarnos en el Señor al ver que nuestra adversidad hace avanzar el evangelio. Se nos impide derrumbarnos en nuestra aflicción al reconocer que Cristo se está dando a conocer. Debemos reconocer que nuestra vida no se trata de que estemos cómodos, sino de que Cristo sea dado a conocer.

La almohada de la soberanía de Dios

¿Cómo podía ser tan resistente el gozo de Pablo? ¿Cómo podría su prioridad ser su Señor? La respuesta está en el hecho de que tenía una profunda certeza en los propósitos soberanos del Señor para su vida: "Sé que esto resultará para mi liberación" (v 19). Esta palabra "saber" significa saber que algo es cierto. El gozo de Pablo está profundamente arraigado en sus convicciones acerca de Dios mismo. Pablo sabe que pronto será liberado de esta prisión de una forma u otra, ya sea por muerte o por despido. Pablo cree que su vida está en manos del Dios soberano. Es esta convicción en la autoridad suprema de Dios lo que le da gran gozo. Estaría lleno de miedo si no confiara en esta formidable verdad. No sentiría ninguna alegría si pensara que sus circunstancias

estaban regidos por el mero azar. Pablo apoya su cabeza sobre la almohada de la soberanía de Dios cada noche y duerme bien sobre ella.

Es el Espíritu Santo quien proporciona el poder y la paz que Pablo necesita para permanecer firme en este momento difícil (v 19), de modo que pueda vivir con "esperanza y expectación sinceras" (v 20). "Expectativa sincera" significa literalmente "estirar el cuello hacia adelante". La idea es esforzarse por mirar hacia el futuro. "Esperanza" se refiere a la confianza segura de que Dios hará que todas las cosas cooperen para su gloria y su bien (Romanos 8:28). Pablo se extiende en su mente y confía en la esperanza del futuro. En consecuencia, Pablo cree que Dios usará incluso a estos pequeños predicadores en Roma para un mayor avance del evangelio. Dios tiene esta situación directamente en la palma de su mano y totalmente bajo su control.

Y así, incluso en medio de estas dificultades, Pablo tiene la rotunda confianza de que "no será avergonzado de nada" (Filipenses 1:20). Sabe que será juzgado ante César y examinado acerca de su fe en Cristo. Por la gracia de Dios, se fortalecerá y tendrá confianza en esa hora. Es notable la frecuencia con la que Pablo pide a sus amigos creyentes que oren por su testimonio: "Orad por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra, para hacer notorio con denuedo el misterio del evangelio" (Efesios 6: 19). "[Ruega por nosotros] para que Dios nos abra puerta a la palabra, a fin de que anunciemos el misterio de Cristo, por el cual también yo estoy encarcelado" (Colosenses 4:3). Está en prisión porque predicó a Cristo y repetidamente pide oración, no por liberación o alivio, sino por valor para continuar testificando de Cristo.

Después de todo, lo que más anhela Pablo es que "Cristo, como siempre, sea exaltado en mi cuerpo" (Filipenses 1:20). Todo se trata de la magnificación de Cristo. Cada prueba se ve a través de la lente del avance del nombre de Cristo. Tanto la vida como la muerte son oportunidades para servir a ese gran fin. ¡Qué perspectiva!

Recuerde, Pablo no sabe cuál será el resultado de su juicio pendiente. En este momento no sabe que será liberado de este encarcelamiento y predicará durante otros seis años. Todo lo que sabe actualmente es que está mirando a la muerte cara a cara y no sabe cuál será el futuro. Pero él conoce y confía en

Alguien que sabe todas las cosas, que está con él por su Espíritu en vida y que, cuando y como sea, lo sacará de la muerte.

En pocas palabras, nuestro mayor gozo en la vida es conocer a Jesucristo. Tal alegría de corazón proviene de mucho más que simplemente saber acerca de Cristo. Este tipo de dicha triunfante se encuentra al conocerlo personalmente, en una relación íntima. Nuestro mayor entusiasmo es que Cristo viva en nosotros y, a su vez, nuestro vivir para él. Aquellos que conocen a Cristo tienen disponible un suministro ilimitado de gozo en la persona todo suficiente de Cristo, dondequiera que se encuentren y en cualquier situación que alguien pueda experimentar. dice.

Preguntas para la reflexión

1. "Cuando la envidia entra, el amor sale". ¿Has experimentado esto en tu propia vida? ¿Cuáles fueron las consecuencias para usted y los que le rodean?
2. ¿Por qué es liberador vivir preocupándonos más por nuestro Redentor que por los nuestros? ¿reputación?
3. ¿Cómo será para ti recostar tu cabeza sobre la "almohada" de la soberanía de Dios cada noche?

FILIPENSES CAPÍTULO 1 VERSÍCULOS 21-26

4. Listo para morir, capaz de vivir

Nadie está listo para vivir hasta que esté listo para morir.

Debes saber que el final de tu vida es seguro antes de que te arriesgues alegremente al peligro día tras día. El final de tu vida debe estar seguro antes de que el presente pueda ser estable. Sólo cuando sepas que la muerte te llevará a la presencia de Dios vivirás con fe intrépida.

Aquí es precisamente donde se encuentra el apóstol Pablo. Es un hombre que mira a la muerte directamente a los ojos. Sin embargo, vive con una misión inquebrantable por el evangelio. Mientras el apóstol espera su juicio, la noticia de su encarcelamiento en Roma ha llegado a la iglesia de Filipos. Su antiguo rebaño está profundamente preocupado por el bienestar de este hombre que es su padre espiritual. En respuesta, los creyentes en Filipos han hecho una colecta para pagar el alquiler que debe pagar por su arresto domiciliario. Él fue quien primero les trajo el evangelio, por lo que esta iglesia está profundamente preocupada por su pastor anterior, que ahora está encadenado. Les preocupa si Paul sobrevivirá a este encarcelamiento.

Pablo quiere que sus amigos sepan que, si es necesario, está dispuesto a morir por su fe en Jesucristo. De hecho, afirma que incluso si le quitan la vida, esta pérdida resultará en una ganancia mayor porque su ejecución lo llevará a la presencia inmediata de Jesucristo. Los filipenses han tratado de animar a Pablo y ahora él, a su vez, escribe para animarlos. Ahora los consuela con su audaz valentía ante la muerte.

Todos los creyentes que saben con certeza que Jesucristo es Señor y Salvador comparten este mismo futuro seguro. Para aquellos que están en Cristo, la muerte se convierte en el medio para graduarse a la gloria y obtener acceso a la presencia de Cristo. Una esperanza tan segura nos da confianza para vivir plenamente el día a día. Esta certeza sobre la muerte es liberadora mientras vivimos nuestra vida diaria.

Vivir es...

Pablo comienza esta sección haciendo una de las declaraciones más dramáticas que hayan salido de su pluma, o de la de cualquier otra persona, a lo largo de la historia. Este fuerte pronunciamiento revela el latido del corazón que debería palpar en todo cristiano: "Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (v 21). Si alguien más vive para Cristo, afirma Pablo, él lo hará. En otras palabras, Pablo dice: Independientemente de cuáles sean mis amigos o enemigos

haciendo, viviré para Cristo. Vivir para Cristo no se refiere a una mera existencia; no todos los vivos realmente viven. Más bien, quiere vivir la vida como Dios quiso que viviera, es decir, para Cristo. Está resuelto a vivir con este único propósito para Cristo.

La palabra "es" la proporciona el traductor para facilitar la lectura, pero no se encuentra en el idioma original. Pablo escribió literalmente esto: "Para mí vivir a Cristo". La omisión del "es" hace que esta afirmación sea dramáticamente enfática. Mientras el apóstol espera su juicio y posible muerte, se mantiene inquebrantable en su decidida devoción a Cristo. Con su día ante el tribunal por delante, desconoce el resultado. Su vida pasa actualmente ante sus ojos. En una situación tan aleccionadora, Pablo hace esta audaz confesión de fe. Toda su vida se consume con Cristo. Todo en su vida está ligado a Cristo. La búsqueda apasionada de todo su ser es conocer y glorificar a Cristo. La suma y sustancia de su estado actual está confinada en Cristo. Cada momento de cada día es vivido para Cristo.

Esto es lo que significa ser cristiano. Implica vivir primaria y preeminentemente para Cristo. Todo lo demás en la vida es secundario. El difunto ministro británico John Stott lo expresó así:

"Quiten a Cristo del cristianismo y lo destripan; prácticamente no queda nada. Cristo es el centro del cristianismo, todo lo demás es circunferencia". (Cristianismo básico, página 27)

El término "cristiano" se utilizó por primera vez en Hechos 11:26 y significa "un pequeño Cristo". Originalmente fue un insulto, acuñado por el mundo para ridiculizar y burlarse de los primeros discípulos de Antioquía. Los incrédulos los identificaron de esta manera calumniosa, asociándolos con Jesucristo, a quien veían como un delincuente común crucificado en una cruz romana. Pero la iglesia primitiva adoptó este título como una insignia de honor. Les encantaba identificarse con Cristo, incluso con este nombre burlón.

Desde esta misma celda de prisión, Pablo escribiría de manera similar que Cristo "es nuestra vida" (Colosenses 3:4). Es decir, toda la vida de un cristiano se encuentra en Cristo. Antes había escrito: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:20). En otras palabras, toda la vida de Pablo fue Cristo viviendo en él.

Cuando Pablo fue apresado por Cristo, lo abandonó todo para poder tener a aquel "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del entendimiento" (Colosenses 2:3). Nada más se compara con el valor incomparable de conocer a Cristo.

¿Es este el mismo enfoque único de tu vida? ¿Para que vivas, es Jesucristo? ¿Has encontrado que Cristo es todo en tu vida? ¿Puedes decir que vivir es Cristo? Esto es lo que significa ser un cristiano genuino. Significa vivir en Cristo y para Cristo.

La muerte es ganancia

Luego, Pablo agrega: "Morir es ganancia" (Filipenses 1:21). Una vez más, la palabra "es" la proporcionan los traductores. Nuevamente, Pablo omitió intencionalmente el verbo para causar una impresión más fuerte en sus lectores. Esta omisión da un fuerte impacto a lo que está diciendo. Para él, morir es una ganancia mucho mayor que vivir.

"Ganancia" significa recibir una gran ganancia. Paul se da cuenta de que la muerte lo llevará a una ganancia mucho mayor. La tumba lo graduará a la gloria. La muerte lo entregará a la presencia inmediata de Jesucristo. La muerte significa una ganancia inestimable porque lo conducirá ante el trono de Jesucristo. La muerte no será una tragedia, sino un triunfo. Aquí está el secreto para vivir con confianza como creyentes. El puritano Richard Sibbes escribió:

"¿Qué mayor estímulo puede tener un hombre para luchar contra su enemigo que estar seguro de la victoria antes de luchar?" (Obras Completas, REF)

Lo más importante en el cielo no son las calles de oro ni las puertas de perlas.

La mayor ganancia de estar en el cielo es ni siquiera reunirse con sus seres queridos.

El mayor beneficio será estar delante de Cristo y contemplarlo tal como es. La gloria del cielo se encuentra en Jesucristo mismo. La muerte traerá a Pablo al Señor Jesucristo. ¿Qué mayor ganancia puede haber que ésta?

Como cristianos, usted y yo debemos ver la muerte desde esta perspectiva. El mundo no lo hace porque no puede. Debe negar la muerte y tratar de ignorarla, o desesperarse por la muerte y ser aplastado por su realidad. Podemos vivir con el conocimiento liberador de que el mejor día de esta vida será el último. La tumba no es soberana, sino sólo un sirviente para llevarnos a Cristo. ¿Tienes esta confianza? ¿Crees que morir es ganancia? Si vives para Cristo, entonces morir será una ganancia. Sin embargo, si vivimos para alguien o algo que no sea Cristo, la muerte será una pérdida.

El dilema de Pablo

Vivir para Cristo crea una intensa lucha dentro de Pablo. Aquí está su dilema: "Pero si he de seguir viviendo en la carne, esto significará para mí un trabajo fructífero; y no sé cuál elegir" (v 22). Mientras se prepara para ser juzgado, reconoce que el veredicto imperial podría perdonarle la vida. ¡Y está tan emocionado de ver a su Señor cara a cara que esto casi sería una decepción!

Aun así, si es absuelto y puesto en libertad, reanudará su ministerio itinerante para Cristo. Esta libertad recuperada le dará una mayor oportunidad de predicar el evangelio en muchos lugares a innumerables personas. Esto resultará en que más personas escuchen el mensaje de Cristo y más personas serán salvas. Además, se plantarán más iglesias,

más creyentes madurarán y más jóvenes como Timoteo serán capacitados para predicar la palabra. Si se perdona la vida de Pablo, se producirán más frutos espirituales que glorificarán a Dios.

A la luz de este dilema, Paul admite: "No sé cuál elegir". Semejante indecisión no es propia de Pablo. El apóstol era un hombre resuelto y muy decisivo. Sin embargo, aquí se encuentra interiormente paralizado, sin saber qué camino elegir. Sin embargo, la elección no corresponde realmente a Pablo. En cierto sentido, el resultado está en manos de César. Pero en otro sentido, este asunto está en manos del Señor, quien controla soberanamente la decisión del emperador. Salomón, un rey, entendió esto: "El corazón del rey es como canales de agua en la mano de Jehová; lo dirige a donde quiere" (Proverbios 21:1). Sin embargo, Paul está luchando con este dilema. La muerte lo llevará a estar con Cristo, pero una absolución lo liberará para predicar a Cristo.

Nos enfrentamos a este mismo dilema cada vez que vemos a un ser querido creyente enfrentar la muerte. Esto es cierto cuando un padre o amigo creyente llega al momento de su partida de este mundo. A menudo nos vemos arrastrados en estas dos direcciones opuestas. Queremos que Dios alargue su vida para que permanezca con nosotros. Sin embargo, su condición se deteriora hasta el lugar donde les es mejor pasar al cielo. En esos momentos, nos sentimos atraídos en ambas direcciones. Sin embargo, sabemos que debido al futuro seguro de cada creyente, es mejor para ellos dejar este mundo para estar con Cristo. Un futuro así es mucho mejor. Morir es ganar.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué opinas de la afirmación: "Nadie está preparado para vivir hasta que esté listo para morir"?
2. ¿Cuál es tu propia visión de la muerte? ¿Hay alguna forma en la que eres influenciado por la perspectiva de su cultura al respecto, en lugar de una cristiana?
3. ¿Sientes el dilema que tuvo Pablo, ya sea en tu propio nombre o en el de un ser querido creyente? ¿Cómo es reconfortante vivir de esta manera?

LA SEGUNDA PARTE

Atrapado entre la muerte y la vida

Vivir es Cristo y morir es ganancia. Esta es la perspectiva firme de Pablo sobre su presente y su futuro, y revela aún más su corazón cuando escribe: "Pero de ambas partes estoy atribulado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, porque esto es mucho mejor" (Filipenses 1:23). Mediante esta imagen, el apóstol se imagina a sí mismo como si estuviera caminando por un camino angosto con dos muros apretados presionando a ambos lados. Las paredes se aprietan cada vez más. Este veterano misionero está "en apuros" por ambos lados. La muerte se acerca por un lado y la vida continúa por el otro. Está atrapado en el medio. Se siente como si lo estuvieran aplastando por ambos lados a la vez. Es como si estuviera atrapado en una presa. Una parte de él quiere estar con el Señor.

Otra parte de él se da cuenta de la necesidad de seguir sirviendo aquí.

Y lo primero alimenta lo segundo. El comentarista Gordon Fee escribe:

"Aunque [Paul] se lanza con abandono a la vida en el presente, toda la orientación de su vida es hacia el futuro (absolutamente seguro)". (Carta de Pablo a los Filipenses, página 145)

Cuando Pablo declara su "deseo de partir y estar con Cristo" (v 23), "deseo" (epithumia) indica un fuerte afecto o un intenso anhelo. No se trata de un mero capricho pasajero. Más bien, representa una pasión ardiente que se enciende dentro de su corazón. Es un celo creciente dentro de él por estar con Cristo. "Partir" (analuó) es una palabra intensa que significa soltar algo. Representa un barco atado al muelle con una cuerda, y un marinero la afloja, liberando el barco del muelle. Así ve Pablo su vida. La cuerda de su vida se está aflojando ante la proximidad de la muerte.

Una vez firmemente atado a este mundo, ve que su vida ahora se está soltando, liberándolo al cielo.

"Salir" también se usaba para los soldados que estaban listos para levantar el campamento para trasladarse al siguiente destino. Uno aflojaría las cuerdas de la tienda en preparación para continuar su viaje. Paul se da cuenta de que le están quitando lo que está en juego y que lo están soltando de este mundo. Aún no se ha marchado, pero puede sentir que se le desatan las cuerdas. Su partida lo llevará a su próximo destino. En gloria, estará en íntima asociación con el Señor. Pablo sabía que la muerte significaría una bendita partida.

Pablo razona que la muerte será "mucho mejor" (v 23). ¿Cómo puede ser esto? Estar con Cristo es mejor que vivir en este mundo pecaminoso. De hecho, es más que simplemente mejor o incluso mucho mejor. Dice que es mucho mejor. Estas tres palabras —"mucho mejor"— expresan el grado superlativo. A medida que su vida se va desprendiendo de este mundo, él está listo para zarpar de esta vida hacia un puerto mucho más grande y glorioso. Semejante

una partida será mucho mejor que sentarse en su celda de prisión encadenado (y, de hecho, que sentarse en la sala del trono de un palacio vestido con todas sus galas). El corazón de Pablo palpita por el cielo y por estar en la presencia de Cristo.

Este deseo de estar en el cielo es un anhelo saludable para todo cristiano. Somos extraños y advenedizos en este mundo (1 Pedro 2:11). Este planeta no es nuestro hogar. Cristo ha estado preparando una morada para nosotros en el cielo (Juan 14:2-3). Debería haber un deseo cada vez mayor dentro de nosotros de estar en la presencia inmediata de Cristo. Allí lo veremos cara a cara. Lo contemplaremos, pero no como fue alguna vez, como el humilde carpintero o el manso Mesías. En cambio, lo contemplaremos como el Rey glorificado y Señor soberano de todo el universo. Morir es ganar.

La razón para permanecer

Aunque Pablo lucha con este dilema, concluye que permanecer es mejor para la iglesia: "Por causa de vosotros es más necesario permanecer en la carne" (Filipenses 1:24). En su mente, lo están tirando en ambas direcciones como una cuerda en un tira y afloja.

Por un lado quiere vivir, pero por el otro desea estar con el Señor.

A pesar de su mayor deseo de partir para estar con Cristo, admite que está dispuesto a permanecer aquí como una opción menor. ¿Por qué? Por el bien de los filipenses y de otros como ellos. Se negará a sí mismo su mayor deseo por el bien espiritual de la iglesia.

Este es el debate que arde dentro del apóstol Pablo mientras escribe. Es el conflicto interno entre lo que es "mucho mejor" (v 23) y lo que es "más necesario" (v 24). Pablo se ve arrastrado de un lado a otro entre la superioridad de estar con Cristo y la necesidad de vivir para el bien espiritual de los demás. Para el apóstol, lo que es "más necesario" para los demás prevalece sobre lo que es "mucho mejor" para él.

Aquí está la batalla interna que enfrenta todo cristiano. Es la lucha entre lo que quiero hacer y lo que es mejor para los demás. Nos enfrentamos a este dilema todos los días, aunque no siempre se trata de decisiones de vida o muerte. ¿Haré lo que quiero hacer o haré lo que es mejor para los demás? Lo enfrentamos en casa con nuestras familias. estamos confrontados

con él en la iglesia en el ministerio. ¿A qué dilema como este podrías enfrentarte? ¿Con qué lucha de ida y vuelta estás luchando entre los propios deseos y la propia muerte?

¿Qué es más necesario para tu familia? ¿Cuál es el mayor bien para su cónyuge e hijos? ¿Cuál es el mayor bien para su ministerio y la difusión del evangelio? Debemos estar dispuestos a sacrificar nuestros deseos personales por el mayor beneficio de los demás.

Entonces Pablo finalmente llega a una decisión en esta lucha interna. Llega a un lugar donde está dispuesto a posponer su deseada partida para estar con Cristo. Lo hace por las mayores necesidades de la iglesia: "Convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros para vuestro progreso y gozo en la fe" (v 25).

"Convencido" (peitho) significa que Pablo está firmemente persuadido. Esta palabra lleva la idea

de convencerse mediante argumentos sólidos. Sabe que es más necesario que se quede y sirva a las iglesias. Este es un acto de abnegación de su parte, ya que antepone las necesidades de otros creyentes a sus propios deseos.

Cuando Pablo escribe: "Lo sé", está convencido de que su pensamiento acerca de esta decisión es acertado. Él sabe que necesita permanecer en la tierra para servir al

iglesias. Si Dios así lo decide, se quedará para poder continuar predicando la palabra y edificando a los creyentes. Está dispuesto a retrasar su deseada partida para permanecer aquí por el bien espiritual de los creyentes en Filipos y en otros lugares.

Pablo explica que su liberación de la prisión será "para vuestro progreso" (v 25). La extensión de la vida de Pablo será para su progreso en el crecimiento espiritual. La convicción de Pablo es que si vive, es **providencialmente** para su crecimiento en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo. La vida de Pablo ejemplifica la actitud de un siervo, que se compromete a ministrar a los demás. Incluso los creyentes más maduros de Filipos todavía necesitan que Pablo los ayude a alcanzar una mayor madurez espiritual. Pablo sabe que su liberación de prisión sería para su "gozo". Este gozo sería el resultado de su crecimiento espiritual hacia una mayor semejanza de Cristo. Todo gozo genuino es el resultado de acercarse al Señor Jesús. A medida que los filipenses se desarrollen en su santificación, su gozo auténtico crecerá más profundamente. Pablo añade que este gozo está "en la fe", refiriéndose a la fe cristiana. El verdadero gozo se encuentra en conocer y vivir el cuerpo de verdad registrado en las Escrituras. "La fe" se refiere a "la enseñanza de los apóstoles" (Hechos 2:42) y la "sana doctrina" (Tito 2:1), como en "la fe que fue transmitida una vez para siempre a los santos" (Judas 3). .

El crecimiento en la vida cristiana requiere la internalización de la palabra de Dios.

El crecimiento en las Escrituras y en la santificación están inseparablemente unidos. Jesús oró: "Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). La verdad de la palabra es el instrumento usado por Dios para manifestar la semejanza de Cristo. Una dieta constante de la palabra es esencial para la salud espiritual de todo creyente. Pablo insta en otra parte: "Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros" (Colosenses 3:16). La palabra debe establecerse en nuestra vida y habitar en nuestro corazón. Pedro escribe: "Desead, como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Pedro 2:2). Tal hambre por la palabra es una señal de una vida espiritualmente madura.

Tu vida espiritual es más fuerte cuando tu deseo por las Escrituras es mayor. ¿Anhela tu corazón la leche pura de la palabra? ¿Qué podría estar sofocando tu hambre por ello? ¿Tiene usted un anhelo espiritual en su alma por la verdad? Un apetito tan santo producirá verdadero gozo y auténtica piedad en nuestras almas bien alimentadas.

La confianza de ver a Dios obrando

Pablo declara el propósito de su futura liberación del encarcelamiento romano, si llegara. Él escribe: "... para que vuestra orgullosa confianza en mí abunde en Cristo Jesús, cuando yo vuelva a vosotros" (Filipenses 1:26). Esta "confianza orgullosa" de los filipenses hacia Pablo representa su regocijo al verlo nuevamente. Estas dos pequeñas frases "en mí" y "en Cristo Jesús" transmiten la realidad de su vida cristiana. No hay palabras entre estas frases en el griego original. Además, el orden de lo que Pablo escribió está invertido en esta traducción al inglés. Más correctamente, esto dice que su orgullosa confianza es "en Cristo Jesús en mí". El orden es importante: Cristo aparece primero y luego Pablo. La razón por la que tienen tanta confianza en Pablo es por lo que Cristo está haciendo en él. El apóstol no los anima a estar orgullosos de él simplemente por él. Más bien, deberían tener gran confianza en lo que Cristo está haciendo en Pablo.

Una vez que Pablo sea liberado, sabrán que fue el Señor quien intervino providencialmente para que esto sucediera. No habrá explicación humana para esto excepto que Dios anuló este asunto. Por lo tanto, cuando esto ocurra, toda la gloria será sólo para Dios. Sabrán que el Señor tiene planes decididos para usar a Pablo en la vida de las iglesias. Esta liberación hará que sus corazones agobiados por él se emocionen.

Pablo no quiere ser liberado para escapar de la dificultad en Roma. En cambio, está dispuesto a quedarse para que los incrédulos puedan llegar a conocer a Cristo y los creyentes se acerquen más a él.

Deberíamos poder identificarnos con lo que sentirían los filipenses. Nuestros propios corazones se animan cada vez que vemos a Dios obrando en otros cristianos. Esto es especialmente cierto cuando hemos orado por ellos y somos testigos de la respuesta a nuestras súplicas. Hace que nuestros corazones se regocijen al ver a Dios obrando en sus vidas. Es correcto que nos sintamos así por lo que Dios está haciendo en ellos.

Al concluir este capítulo, quiero hacerte una pregunta difícil: ¿Estás listo para morir? El apóstol Pablo estaba preparado para tal partida mientras se encontraba en este encarcelamiento romano. ¿Estás listo para que tu tiempo en la tierra llegue a su fin y luego comparezcas ante el Señor? Sólo hay una manera de estar preparados para la realidad de ese tiempo futuro. Debes poner toda tu confianza en el Señor Jesucristo.

Si probaras la muerte hoy, ¿podrías decir lo mismo que Pablo, que estás listo para estar con Cristo? Si nunca lo has hecho, quiero instarte a que recurras al Señor, confieses tus pecados y le entregues tu vida.

Si ya has entregado tu vida a Cristo, quiero animarte a vivir de una manera que vea la muerte como una ganancia. Será a través de las puertas de la muerte que entraréis a la presencia inmediata de Jesucristo. Pero si vivimos para nosotros mismos, la muerte será, en cierta medida, una pérdida: el arrepentimiento de la vida que podríamos y deberíamos haber vivido si la hubiésemos vivido de todo corazón para Cristo. Sólo viviendo para Él, que es objeto de nuestra fe y fuente de nuestra vida, podremos decir que la muerte es ganancia.

Este debe ser el grito de nuestro corazón: "Vivir es Cristo y morir es ganancia". Jesucristo es el Único para quien vale la pena vivir la vida. Cada día, haz que el propósito de tu ser sea vivir completamente para él. Sólo entonces la muerte será una graduación hacia la alegre gloria cuando estés ante él.

Preguntas para la reflexión

1. "¿Haré lo que quiero hacer o haré lo que es mejor para los demás?" Cuando en tu vida diaria deberías hacerte esta pregunta y ¿cómo la responderías?
2. ¿Qué versículo de esta sección te resultaría más útil memorizar y cuándo crees que será más necesario recordarlo y vivirlo?
3. ¿Estás listo para morir?

FILIPENSES CAPÍTULO 1 VERSÍCULOS 27-30

5. Compromiso del Evangelio

El alto precio del regalo gratuito

El evangelio es una buena noticia de salvación en Jesucristo y es el anuncio más grande que este mundo jamás haya escuchado. Son las buenas nuevas de que esta raza humana caída puede encontrar salvación de la ira de Dios mediante la vida sin pecado y la muerte sustitutiva de Jesucristo. Jesús obtuvo la justicia perfecta al vivir la vida perfecta que nosotros nunca podríamos vivir. Además, compró nuestro perdón del pecado mediante su muerte en la cruz, mediante el derramamiento de su sangre y la entrega de su vida, y mediante este acto sustitutivo y portador del pecado, Jesús redimió a todos aquellos a quienes vino a salvar. El perdón de los pecados se ofrece a todos como un don gratuito que se recibe únicamente por la fe, sin tener en cuenta las buenas obras.

Sin embargo, para quienes reciben este evangelio, siempre tiene un precio alto. Cuando alguien cree en Jesucristo y recibe su justicia y el perdón de sus pecados, este acto de fe salvadora requiere un profundo examen de conciencia y una abnegación radical. Este paso de fe requiere un compromiso supremo con el señorío de Jesucristo. A quienes abrazan el evangelio les costará todo. Requiere voluntad de sufrir la oposición de Satanás y la persecución del mundo. Todo verdadero creyente debe estar dispuesto a soportar el reproche, el ridículo y el rechazo. Un seguidor de Cristo debe reconocer que todo lo que tiene pertenece a su Maestro. Deben estar dispuestos a renunciar a su popularidad, placeres y posesiones terrenales. Un discípulo debe estar dispuesto a recibir calumnias, vergüenza y sufrimiento por el evangelio. Éste es el alto costo del discipulado, y su precio nunca se rebaja.

Entonces, aunque el evangelio es una buena noticia, nunca es un mensaje fácil de vivir. Los seguidores de Cristo no pueden esperar un trato mejor en el mundo que el que él mismo recibió. En la cruz, el Señor Jesús pagó el precio supremo por la salvación que adquirió. De manera similar, los que nacen del Espíritu deben llevar su cruz y sacrificar todo lo que son y tienen por el evangelio. Ésta es la realidad de creer las buenas nuevas de Jesucristo, y requiere morir a uno mismo para poder vivir en obediencia a Cristo.

Este es el enfoque específico de los siguientes versículos de la carta de Pablo. Ahora siente una gran necesidad de recordar a los filipenses el enorme sacrificio que deben estar dispuestos a pagar para ser seguidores de Cristo. Asimismo, estos versículos sirven como recordatorio del precio

que todo creyente en Cristo, incluyéndonos a usted y a mí, debe pagar si quiere caminar de una manera digna de su llamado.

La conducta que requiere el evangelio

Pablo comienza este breve párrafo diciéndoles a los filipenses que deben vivir de una manera consistente con el evangelio: "Solamente comportaos como es digno del evangelio de Cristo" (v 27a). "Únicamente" significa que deben vivir exclusivamente de manera consistente con el evangelio. No tienen libertad para vivir de otra manera.

Deben comportarse de una manera que honre el evangelio y, así, vivir de manera distinta y diferente que el mundo. Deben modelar el mensaje que ahora han adoptado. Entraron al reino con la entrega de sus vidas a Jesucristo. Así es precisamente como deben vivir la realidad de su fe.

Vivir "de una manera digna del evangelio" es una expresión que resume todo lo que se requiere en la vida cristiana. En esta declaración se incluyen todas las enseñanzas y todos los mandamientos de la Biblia relevantes para los creyentes del Nuevo Testamento. "Condúcete" (politeuomai) significa vivir como ciudadano de un país respetando la ley. Como señala Fee:

"Pablo está aquí haciendo un juego con su 'doble ciudadanía': del imperio en virtud de ser filipenses; del cielo en virtud de su fe en Cristo y su incorporación a la comunidad creyente".
(Carta de Pablo a los Filipenses, página 161)

Pablo está diciendo que los creyentes filipenses tienen la obligación de vivir de una manera coherente con la palabra de Dios, que gobierna a su pueblo.

Es necesario descomponer este verbo "conducta" para entender lo que significa. requiere. Primero, en griego "condúcete" está en tiempo **presente**. Esto significa que deben vivir cada momento de cada día de la manera prescrita. En segundo lugar, este verbo está en la **voz media**, lo que indica que corresponde a cada creyente asumir este cargo. En tercer lugar, es un verbo **en segunda persona** del plural, lo que revela que esta conducta está prescrita para todo creyente. Cuarto, esto es en tono imperativo: un mandato de Dios mismo con autoridad vinculante sobre sus vidas. Combinando estos cuatro aspectos, Pablo está diciendo: Viva siempre en coherencia con el evangelio. Tomen medidas al respecto, todos ustedes, y ese es el mandato de Dios. Este comando es para todos, siempre.

La implicación es que nuestra forma de vivir debe ser coherente con lo que creemos; de lo contrario, seremos una contradicción andante en términos. Un discípulo de Cristo es responsable de comportarse de una manera que coincida y muestre el evangelio en el que cree. Como creyentes, nunca debemos volvernos pasivos en la búsqueda de la santidad. Debemos andar en una manera de vida piadosa. ¿Eres ciudadano del reino?

de Dios, un creyente en Cristo? Si es así, este comando está dirigido a usted. Debemos responder a este llamado a comportarnos "sólo" de una manera digna del evangelio.

La coherencia que exige el evangelio

Los filipenses deben vivir coherentemente con el evangelio "para que, ya sea que vaya a veros o esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes" (v 27b). En otras palabras, ya sea que esté presente o ausente con ellos, deben vivir de la misma manera. Esta perseverancia fiel es tan importante que Pablo repetirá este encargo más adelante en el próximo capítulo: "Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia..." (2 :12). Pablo deja en claro que su ausencia actual de ellos no les permitió descuidar su vida cristiana. No podían usar su separación de ellos en Roma como excusa para que sus vidas espirituales fueran menos de lo que deberían ser. Dios siempre está presente con cada creyente, ya sea que otros estén presentes y observando o no. Todos los creyentes deben vivir como él exige, sin importar quién esté presente o ausente.

Este principio es relevante para todo creyente hoy. No importa quién esté con nosotros o no, debemos mantener la misma devoción a Dios en constante obediencia a su palabra.

Ya sea que te encuentres en medio de la comunión cristiana o apartado de sus ojos observadores, debemos guardar los mandamientos del Señor con igual resolución.

¿Estás aislado de la observancia de tus líderes espirituales? ¿Es usted una persona de negocios que viaja fuera de su círculo de amigos cristianos? ¿Estás alejado de la proximidad de un discípulo o mentor? ¿Está usted providencialmente apartado de la comunión cristiana? Cualquiera que sea su situación, nunca se debe permitir que la ausencia de los demás sea una excusa para volverse espiritualmente indiferente a guardar la palabra de Dios. Después de todo, Aquel cuyo veredicto es más importante nunca está ausente. Entonces, cuando nos encontramos solos o aislados, debemos vivir conscientemente coram deo, es decir, en la presencia de Dios. El Señor está siempre con nosotros en todo lugar. Más importante aún, a través del Espíritu Santo, él vive dentro de nosotros con la plena suficiencia de su gracia.

Incluso cuando estamos separados de familiares o amigos, él nos da la capacidad divina para cumplir su palabra.

La obediencia nunca es opcional

¿Cuáles son las características particulares que se requieren para vivir una vida digna del evangelio?

Pablo menciona varias maneras en que los filipenses deben ocupar sus pensamientos.

Los consideraremos en la segunda mitad de este capítulo. Pero antes de proceder a considerar estas marcas distintivas, recordemos: a Dios le importa cómo vivimos nuestras vidas. La gracia no disminuye nuestra responsabilidad ante los requisitos morales de lo que Dios requiere. La gracia no baja el estándar. Más bien, la gracia nos permite afrontarlo. La gracia nos da poder para cumplir lo que Dios requiere.

La obediencia a la palabra nunca es opcional para el cristiano. Guardar los mandamientos de Dios fluye de un corazón de amor por Jesucristo. Examinaremos en la segunda mitad de este capítulo qué significa este cumplimiento sumiso de la palabra de Dios en la vida diaria.

Preguntas para la reflexión

1. "Los seguidores de Cristo no pueden esperar un mejor trato en el mundo que el que él mismo recibió." ¿Cómo es esto un gran estímulo para los creyentes que están sufriendo por su lealtad a Cristo?
2. Al considerar su propia conducta, ¿en qué áreas se siente alentado por su coherencia con el evangelio en el que cree? ¿Hay áreas en las que se le desafía a cambiar su conducta?
3. ¿Alguna vez utilizas estar apartado de otros creyentes como excusa para no vivir de una manera digna del evangelio? ¿Cómo cambiaría tu conducta en esos tiempos el recordar que Dios nunca está ausente?

LA SEGUNDA PARTE

Entonces, ¿cuáles son las formas en que Pablo nos llama a comportarnos de manera consistente con el evangelio?

1. Manténganse unidos

Primero, Pablo escribe que sus lectores deben "estar firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio" (v 27c). "Estar firme" (steko) significa estar estacionario, en una posición fija. La idea es no ser empujado o movido por otra fuerza, sino estar anclado en un lugar. Este es un término militar que describe a un soldado manteniendo su posición en el frente de batalla. Si el soldado descuida su puesto, el enemigo puede conseguir la ventaja. Hendriksen dice que:

"La unidad aquí imaginada es la de esforzarse o luchar lado a lado, como gladiadores, contra un enemigo común". (Filipenses, páginas 86-87)

De la misma manera, el creyente debe enfrentar la oposición espiritual. Los enemigos de Dios buscan al soldado más débil de su ejército. Si los enemigos de Dios pueden derrotar al soldado más débil, se convierte en el punto de entrada para penetrar la iglesia y provocar una derrota devastadora.

Tanto individual como colectivamente, los filipenses no deben apartarse de su lealtad al evangelio. Deben mantenerse firmes en la fe. Deben estar anclados en la verdad de las enseñanzas de los apóstoles. Cuando se enfrentan al error y al pecado, no deben dejarse llevar ni retroceder. Cuando sean perseguidos y oprimidos, no deben volverse y huir de su testimonio cristiano. En medio de la guerra espiritual, deben permanecer inamovibles en el evangelio.

Mientras los filipenses permanecen unidos, deben ser "un mismo espíritu y un mismo sentir" (v 27). "Espíritu" (pneuma) es el poder interno o impulso dentro de una persona. Es lo que les hace esforzarse, vivir y respirar. Estar "en un solo espíritu" se refiere a la unidad que deben forjar juntos su impulso interior. Se puede extraer fuerza de su compromiso común con el evangelio. Ser de "una sola mente" es una expresión paralela a esta, que explica con más detalle lo que significa "un espíritu". Estas dos frases representan la misma realidad. "Mente" (psuché) es la palabra para psique o alma. Esto transmite la totalidad del alma interior, incluidos el intelecto, los afectos y la voluntad. Aquí se representa toda la vida humana interior de una persona. Deben permanecer firmes juntos con unidad de corazón, entrelazando los brazos unos con otros, posicionados como un solo hombre en su postura a favor del evangelio. Deben abrazar las mismas convicciones en la verdad y mantener la misma lealtad al Señor Jesucristo.

Este llamado se aplica a todo creyente hoy. Importa lo que cree cualquier grupo de discípulos y cómo se mantienen firmes juntos en la fe. No es suficiente

que los líderes de una iglesia se mantengan firmes en la verdad. Cada miembro del cuerpo de Cristo debe permanecer unido en las enseñanzas de los apóstoles. Cualquier desviación de la palabra es una desviación de Cristo mismo. La iglesia debe permanecer unida en y por la verdad de la palabra.

2. Esforzarnos juntos

En segundo lugar, Pablo continúa escribiendo que los filipenses deben "luchar juntos por la fe del evangelio" (v 27d). La raíz principal de la palabra traducida "esforzarse" (sunathleo) da al idioma inglés palabras como "atleta" y "atlético". La idea imagina a alguien compitiendo con el máximo esfuerzo en una competencia atlética como correr o luchar. Se añade un prefijo (sula) que significa "con" delante de este verbo: los filipenses deben contender unos con otros en su testimonio de Cristo frente a mucha oposición. Deben luchar juntos por la fe cristiana. Deben luchar juntos contra el mundo, la carne y el diablo para vivir sus convicciones en la verdad.

Pablo explica que esta lucha es "por la fe del evangelio", una referencia a la fe objetiva. Es decir, deben luchar por la enseñanza de los apóstoles (Hechos 2:42), la "sana doctrina" (Tito 2:1) y "la fe que una vez fue transmitida a los santos" (Judas 3). Luchar juntos por la fe cristiana significa que deben mantener su unidad en la verdad. Esta no es una unidad nebulosa construida sobre emociones superficiales, sino sobre "esa forma de enseñanza a la cual estabais comprometidos" (Romanos 6:17). Deben luchar por "todo el propósito de Dios" (Hechos 20:27). Su unidad debe edificarse sobre la roca de la revelación divina (Mateo 7:24). Sólo pueden promover las buenas nuevas de Jesucristo si se esfuerzan juntos como un solo hombre.

3. Santificados juntos

En tercer lugar, Pablo agrega que sus lectores no deben "asustarse de ninguna manera de vuestros adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción, sino de salvación para vosotros, y también de Dios" (Filipenses 1:28). Semejante resistencia era de esperarse de los seguidores de Cristo. Jesús dijo que vendría: "Yo os elegí del mundo, [y] por eso el mundo os aborrece" (Juan 15:19). Nuevamente Jesús prometió: "En el mundo tendréis tribulación" (Juan 16:33). Así lo afirmó Pablo: "A través de muchas tribulaciones es necesario que entremos en el reino de Dios" (Hechos 14:22). De la misma manera, Pedro dice: "Amados, no os sorprendáis del fuego que está pasando entre vosotros... como si alguna cosa extraña os estuviera sucediendo" (1 Pedro 4:12). Los filipenses tampoco deberían sorprenderse ni alarmarse por esta oposición.

Los "oponentes" de los cristianos filipenses son los falsos maestros que se han infiltrado en la iglesia de Filipos con sus enseñanzas corruptas. Estos son los judaizantes que intentan volver a poner a los filipenses bajo la ley mosaica del antiguo pacto.

Son "los perros", inmundos y viciosos, "obreros malvados" que enseñan una "falsa circuncisión" (Filipenses 3:2). Son "enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición" (3:18-19). Hay que exponer y resistir a estos falsos maestros, para que no contaminen el cuerpo de creyentes en Filipos y desvíen sus vidas.

Esta lucha conjunta por el evangelio, escribe Pablo, fue una "señal" (1:28). Su postura a favor del evangelio fue "una señal de destrucción" para los falsos maestros y aquellos que siguen sus retorcidas enseñanzas. Esto habla del juicio final y la condenación eterna para aquellos que pervierten el evangelio de Jesucristo. Pablo no se anda con rodeos cuando escribe: "Pero incluso si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare un evangelio contrario al que os hemos anunciado, ¡sea anatema! Como hemos dicho antes, así digo. Ahora bien, si alguno os predica un evangelio contrario al que habéis recibido, ¡sea anatema! (Gálatas 1:8-9). Los que predicán otro evangelio serán condenados porque con su falso evangelio están guiando gente a la condenación.

Además, su contienda por la verdad "es para vosotros señal... de salvación" (Filipenses 1:28). La adversidad espiritual que enfrentan los filipenses en su lucha por la fe es una "señal" que confirma que están genuinamente convertidos a Cristo. La falta de opresión espiritual puede ser un indicador de falta de conversión. Si no estuvieran realmente convertidos, cederían en lugar de permanecer firmes. Asimismo, la oposición es una demostración al mundo de las diferencias entre lo que ellos predicán y lo que enseñan los judaizantes. Si no se mantuvieran firmes en el evangelio contra las falsas enseñanzas de los judaizantes, se pondría en duda la autenticidad de su mensaje de gracia. La falta de resiliencia ante la verdad enviaría señales contradictorias al mundo. Además, la falta de oposición a su mensaje plantearía la cuestión de cuál es su posición en esta guerra espiritual en la que se encuentran. Pero el hecho de que se mantengan firmes con los demás creyentes en Filipos en la unidad de la fe, es una señal positiva de la autenticidad de su salvación. Tal solidaridad brinda la seguridad de que Dios está obrando en sus vidas.

Las palabras finales, "y esto también de Dios", indican que la destrucción de aquellos que rechazan el evangelio proviene de Dios, así como la salvación también proviene de él. La forma en que los creyentes filipenses se mantuvieron firmes en el evangelio fue una "señal" poderosa para el mundo. La evidencia de que estaban sufriendo por la verdad estaba dando un poderoso testimonio a los que vivían en Filipos. Un indicador seguro de la futura destrucción en la eternidad para sus oponentes fue el rechazo del único evangelio verdadero. Al mismo tiempo, esta lucha por el evangelio es una "señal" de salvación para aquellos que son verdaderos creyentes en Jesucristo. En tiempos de persecución, queda más claro cuál es la posición de la gente con respecto al evangelio. El conflicto fuerza la división y un compromiso más profundo con Cristo de sus auténticos discípulos.

De la misma manera, debemos aceptar el sufrimiento que vendrá cuando vivamos nuestra fe en el evangelio. Esta oposición a la verdad debe esperarse como parte necesaria de nuestro caminar cristiano. Seremos perseguidos, en cierta medida, por nuestra fe.

De lo contrario, no habremos dado a conocer nuestro testimonio de Cristo. Tal oposición es una señal segura de la destrucción de nuestros oponentes y de nuestra salvación.

4. Sufrir juntos

Pablo continúa: "Porque a vosotros os es concedido por amor de Cristo... creer en él" (v 29). A todos los creyentes les ha sido concedida la fe salvadora. Es decir, les ha sido dado por Dios "creer en Él". Si alguien ha de creer en Cristo, Dios le debe conceder el poder de creer. Nadie puede creer el evangelio por sí solo.

Todo incrédulo está espiritualmente muerto en delitos y pecados (Efesios 2:1). Son esclavos del pecado y deben obedecer al pecado. Si se les deja solos, no creerán en Dios en su mensaje salvador (Romanos 3:10-11). Para que cualquiera pueda creer en el evangelio, Dios debe otorgarle el don de la fe salvadora. Dios da esa gracia capacitadora a todos los que eligió en la eternidad pasada para salvación.

El resto de las Escrituras enseña que la fe salvadora es un don de Dios que él debe conceder. "Porque por gracia sois salvos mediante la fe; y esto no de vosotros, es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9).

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe..." (Hebreos 12:2a). "Y sobre la base de la fe en su nombre, el nombre de Jesús es el que ha fortalecido a este hombre que vosotros veis y conocéis; y la fe que viene por él le ha dado esta perfecta salud delante de todos vosotros" (Hechos 3: dieciséis). "A los que han recibido una fe como la nuestra..." (2 Pedro 1:1). Pablo les dice a los filipenses que deben someterse juntos porque Dios les concedió la fe.

A todos los que reciben fe salvadora, Dios también les designa "para sufrir por causa de Él" (Filipenses 1:29). Esos dos dones, la salvación y el sufrimiento, están inseparablemente unidos. Este sufrimiento fue por causa del evangelio. Incluía a todos los creyentes de la iglesia de Filipos, y no simplemente a los supervisores y diáconos (1:1). Todos los que reciben lo primero, también reciben lo segundo. Estos dos son un paquete. A todos los creyentes en Filipos se les había concedido la fe salvadora, así como el privilegio de sufrir por el evangelio. Pablo escribió en otra parte: "Todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos" (2 Timoteo 3:12). "Pero en la medida en que sois partícipes de los padecimientos de Cristo, continuad regocijándoos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con alborozo. Si sois injuriados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros" (1 Pedro 4:13-14). Se debe esperar y aceptar el sufrimiento debido a nuestra salvación.

Cuando Pablo agrega "por amor a Él" (Filipenses 1:29), se refiere al sufrimiento específicamente por el evangelio. El conflicto espiritual con las fuerzas de las tinieblas es el resultado inevitable de identificarse públicamente con Cristo y su evangelio. La fe salvadora es un regalo de Dios, y también lo es el sufrimiento por el evangelio. Esta verdad suena extraña para el mundo, pero no tanto para los creyentes genuinos. El mismo Jesús sufrió para comprar la salvación a costa de su propia vida. Dijo que el esclavo no puede esperar un trato mejor que el

su maestro (Mateo 10:24). Si la gente odiaba a Cristo, odiarán a sus discípulos. En una discusión de mayor a menor, si persiguieron a Jesucristo, perseguirán a todos los que creen en él. Sufrir por Cristo, como ser salvo por Cristo, es una bendición:

"La doble bendición es esta: por parte de Cristo, no sólo creer en Él, sino también sufrir por Él". (Hendriksen, Filipenses, página 90)

5. Luchar juntos

Pablo concluye este párrafo alentando a los creyentes en Filipos a que están "experimentando el mismo conflicto que visteis en mí" (Filipenses 1:30). La palabra "conflicto" (agon) significa "agonía". Era un término que representaba el doloroso esfuerzo realizado por los atletas en la arena del estadio donde se llevaban a cabo las competencias atléticas. Era donde los corredores, luchadores y boxeadores sufrían grandes dolores en la competición. Los atletas se esforzaban hasta el límite hasta que sus cuerpos a menudo eran negros y azules. Más tarde, esta palabra pasó a usarse para referirse al maratón, esa agotadora carrera de 26 millas. Posteriormente, pasó a identificarse con el estadio deportivo en el que se celebraban los juegos antiguos, como en Roma y en las afueras de Corinto. También sería en estadios similares donde los cristianos darían de comer a los leones. Pablo no está hablando de un dolor breve o superficial, sino de una agonía profunda.

En medio de su cultura impía, los filipenses están en la lucha por el evangelio. Pablo les escribe a estos creyentes que están experimentando este conflicto por su fe para que se sientan animados mientras enfrentan una dura oposición. Él mismo está encarcelado en Roma encadenado por el evangelio mientras escribe estas palabras. Los filipenses están peleando la misma pelea que él. Están corriendo la misma carrera y librando la misma guerra. La persecución no siempre es en el mismo grado para todos los creyentes, pero es una realidad para todos los que siguen a Cristo.

Después de todo, Pablo recuerda a los cristianos filipenses: "vieron en mí" el sufrimiento que sobreviene a los salvos (v 30). Se refiere a la aflicción que sufrió en Filipos. Cuando Pablo llegó a Filipos en su segundo viaje misionero (Hechos 16), llevó el evangelio a una pequeña reunión de mujeres a la orilla del río local. Comenzando con una mujer llamada Lidia, la gente se convirtió, y sus conversiones a Cristo desencadenaron una tormenta de persecución. Debido al evangelio, Pablo fue arrestado, acosado y golpeado. Fue encarcelado y puesto en el cepo. Los filipenses vieron este conflicto con sus propios ojos. Pablo les recuerda esto para animarlos. Él ya ha sufrido y ellos también. Su sufrimiento por el evangelio los pone en buena compañía con él.

Y continúa durante toda la vida, de modo que los filipenses "ahora oyen que [este sufrimiento] está en mí". Cuatro veces en su primer capítulo, Pablo se refiere a su "encarcelamiento" en Roma por el evangelio (Filipenses 1:7, 13, 14, 17). Señala la posibilidad de su "muerte" a causa de este mensaje (v 20). Afirma que está dispuesto a "morir" por la verdad (v.

21). Al final de esta carta, hablará de su "aflicción" (4:14). Los filipenses han oído repetidamente de boca de Pablo acerca de la adversidad en esta carta. También han oído hablar del sufrimiento de Pablo a Epafrodito, su pastor, quien se sentó con Pablo para consolarlo. En el proceso, Epafrodito casi muere debido a las duras exigencias del extenuante viaje que implicaba llegar a Roma. Pablo lo envió de regreso a los filipenses, y así fue como llegó esta carta a sus manos. Mientras Epafrodito leía esta carta a la iglesia, se enteraron del encarcelamiento y las aflicciones de Pablo.

Seguramente Epafrodito dio una descripción detallada de la condición y los sacrificios sufridos por el apóstol en este arresto domiciliario.

Lo que Pablo escribió a la iglesia de Filipos ha llegado hasta nosotros a lo largo de los siglos. Las únicas diferencias son el nombre de la iglesia donde rindes culto y la ciudad en la que vives. Sin embargo, el mensaje es el mismo. Nada ha cambiado. Pablo dice a todos los creyentes en todas partes que vivir para el evangelio requiere sufrimiento por el evangelio. La salvación y el sufrimiento no pueden divorciarse, y no debemos vivir nuestras vidas como si las enseñanzas de la Biblia al respecto no se aplicaran a nosotros en nuestra época, etapa o sociedad. No debemos ser innecesariamente ofensivos, pero debemos hablar y vivir la verdad en amor. Al hacerlo, debemos comprender que siempre habrá un precio que pagar al proclamar el mensaje. El evangelio es una buena noticia, pero nunca es una noticia fácil. Es un llamado exigente al arrepentimiento y a la fe que requiere un sacrificio total de cada uno de nosotros. Pero vale la pena el sacrificio que hacemos, porque es el evangelio el que salva, y es una vida redimida la que hace avanzar ese evangelio en el mundo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo puedes contribuir a tu iglesia: ◦
permanecer unidos?
◦ ¿luchando
juntos? ◦ ¿ser un signo
juntos? ◦ ¿sufrir
juntos? ◦ ¿luchando juntos?
2. ¿Qué más da que todas estas cosas se hagan juntas?
¿Como iglesia, en lugar de principalmente o sólo individualmente?
3. "El evangelio es una buena noticia, pero nunca es una noticia fácil". ¿Cómo
te motiva el contenido del evangelio a vivirlo?

FILIPENSES CAPÍTULO 2 VERSÍCULOS 1-11

6. Un llamado elevado a una vida humilde

La vida cristiana está llena de opuestos que parecen contradecirse. Debemos morir a nosotros mismos si queremos vivir para Cristo. Debemos declararnos en bancarrota espiritual si queremos ser ricos. Debemos llorar si queremos ser felices. Debemos pasar hambre si queremos estar satisfechos. Debemos perder nuestra vida si queremos salvarla, pero si salvamos nuestra vida la perderemos.

Pero quizás la mayor contradicción aparente sea la que tenemos ante nosotros en este capítulo: debemos humillarnos si queremos ser exaltados.

"Humildad" es una palabra que significa pensar o juzgarnos con humildad. La idea es que alguien "no tenga de sí mismo un concepto más alto de lo que debe tener, sino que piense con sano juicio" (Romanos 12:3). A veces se dice que "la humildad es una de esas cosas que si crees que la tienes, no la tienes". La humildad, en el verdadero sentido de la palabra, es un principio central de la fe cristiana.

Los griegos, sin embargo, ni siquiera tenían una palabra para humildad, porque la consideraban de muy bajo valor. El concepto era totalmente extraño para los griegos y absolutamente aborrecible para los romanos. La palabra humildad fue acuñada cuando nació la iglesia. Algunos especulan que la palabra incluso fue inventada por el propio Pablo al escribir estos versículos.

Para un creyente, la humildad es la más fundamental de todas las virtudes cristianas. Nadie se pavonea por la puerta estrecha que conduce al reino. Nadie da pasos altos por el camino angosto. Somos ovejas, no pavos reales; sirvientes, no soberanos.

Si Cristo ha de llenar nuestras vidas, debemos vaciarnos a nosotros mismos. Si Cristo ha de aumentar, nosotros debemos disminuir. Pablo escribió a la iglesia de Colosenses: "Como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así andad en él" (Colosenses 2:6). Lo recibimos con humildad. Por lo tanto, debemos caminar en una humildad cada vez mayor. Cuanto más maduramos espiritualmente, más humildes debemos ser.

Esta virtud de la humildad es el tema central que recorre Filipenses 2:1-11.

La palabra real "humildad" se encuentra en el versículo 3, pero el concepto se ve a lo largo de toda esta sección. Pablo llama a los creyentes en Filipos a vestirse de humildad (v 3) mientras llevan a cabo su ministerio (v 4) para preservar su unidad (v 1-2). Para mostrarnos cómo hacerlo, el apóstol señalará al Señor Jesucristo como el ejemplo supremo en la comprensión de la verdadera humildad (versículos 5-11).

Un llamado a la certeza

Antes de que Pablo exhorte a los filipenses a la humildad, primero les recuerda la certeza de la gracia en sus vidas: "Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión" (v 1). La palabra "si" se encuentra cuatro veces en este versículo inicial de esta nueva sección. Cada vez, se puede traducir con la misma precisión como "desde" o "porque". Entonces este versículo podría traducirse: "Porque hay consuelo en Cristo" o "Ya que hay consuelo en Cristo". Pablo está haciendo una declaración de hecho. Su afirmación implica una respuesta *afirmativa*. Hay mucho aliento en la persona y obra de Cristo.

"Estímulo" (paraklesis) significa un llamado a acercarse o acercarse a otro para ayudar. Jesucristo dejó el cielo para poder acompañar a los creyentes y ayudarlos en su vida cristiana. El aliento y el consuelo de Cristo provienen del ministerio del Espíritu Santo, que habita en los creyentes. Por su Espíritu, en los momentos de mayor desánimo, el mismo Señor Jesucristo levanta los corazones y fortalece la fe. En tiempos de mayor desesperación y abatimiento, Jesús viene junto a su pueblo y pronuncia palabras de esperanza y consuelo. Incluso en las horas más oscuras, infunde alegría en los corazones temblorosos. Jesús ha derramado su paz suficiente en nuestras almas agotadas.

A continuación, Pablo afirma: "si [o porque, o desde entonces] hay algún consuelo de amor..." La palabra "consuelo" significa el consuelo y el consuelo del corazón tembloroso. Es un *sinónimo* de "estímulo" usado en la línea anterior, por lo que podemos agregar "en Cristo" después de la palabra "amor", tal como ya apareció después de "estímulo". Hay una provisión ilimitada de consuelo en Cristo para cada creyente en él.

Luego Pablo agrega: "si hay alguna comunión del Espíritu". "Compañerismo" (koinania) significa asociación entre personas. La palabra se usaba para socios comerciales que participaban juntos en la misma empresa. El cristiano siempre tiene en él la participación activa del Espíritu, llevando el aliento de Jesucristo hasta lo más profundo de su alma. Jesús envió al Espíritu Santo para ser "otro Consolador" (Juan 14:16, ver nota al pie) para traer a los creyentes la paz sobrenatural de Cristo que sólo él puede dar.

Pablo concluye sus cláusulas "si" con "si hay afecto y compasión" (Filipenses 2:1). Una vez más, "en Cristo" y "del Espíritu" deben presumirse al final de esta línea. Este profundo afecto y tierna compasión se encuentran exclusivamente en Jesucristo y el Espíritu los derrama en los corazones de los cristianos. El Espíritu Santo hace que todas las personas en quienes Él habita experimenten las abundantes bendiciones de Cristo. Este afecto y compasión de Cristo es experimentado por cada creyente, aunque sea diferente.

grados. Dentro de cada cristiano, hay un triunfo cada vez mayor y un suministro abundante de cada una de estas condiciones que leemos en el versículo 1.

¿El Señor te ha dado ánimo cuando estabas abatido? ¿Ha sido real su compañerismo cuando otros te han abandonado y te has sentido completamente solo?

¿Su consuelo ha elevado tu espíritu y ha levantado tu corazón? Alabado sea Dios por los momentos en los que puedes recordar y sobre los cuales puedes decir "sí"; y ora para que estas realidades puedan ser cada vez más las realidades de tu experiencia y las realidades en las que descansas.

Un llamamiento a la unidad

Basado en este sólido fundamento, Pablo ahora hace un llamamiento a la unidad entre los creyentes en Filipos: "Haced que mi gozo sea completo, siendo de un mismo sentir, manteniendo el mismo amor, unidos en espíritu, resueltos a un mismo propósito" (v 2). El gozo del apóstol aumentará a medida que los filipenses vivan en unidad unos con otros. El deseo de Pablo es que los filipenses sean un solo cuerpo sin hacer distinciones entre ellos.

Deben amarse unos a otros con el mismo amor que tienen por todos y cada uno de los miembros de la iglesia.

Por supuesto, estarán relacionalmente más cerca de algunos creyentes que de otros. Esto puede deberse, por ejemplo, a rasgos comunes o experiencias de vida que comparten. O podría ser el resultado de intereses similares. Pero, dice Pablo, deben tener el mismo amor unos por otros. El amor que demuestren debe ser el mismo para todos.

Los filipenses traerán más gozo al corazón de Pablo al estar "unidos en espíritu". Hendriksen señala que...

"Esta es la profunda preocupación de Pablo. No la pronta liberación de la prisión, sino el progreso espiritual de los filipenses, de todos ellos, es su principal deseo". (Filipenses, página 99)

La palabra "unido" aquí significa "tener una sola alma". Esto requiere que sus espíritus estén unidos con amor mutuo por Cristo y viviendo en armonía unos con otros. Los cristianos deben tener una sola alma; sus almas deben estar soldadas

junto con una aceptación común de cada uno. Añade además que deben tener "la intención de un solo propósito". Aunque no se menciona, este único propósito es su búsqueda común de la gloria de Dios (v 11; 4:20). Deben buscar colectivamente la exaltación de Cristo como el objetivo principal de sus vidas.

Un llamamiento a la humildad

Pablo ahora hace su llamado a la humildad. Da dos instrucciones negativas (2:3a, 4a), cada una seguida de una afirmación positiva (v 3b, 4b). Él comienza: "No hagáis nada por egoísmo o vanidad" (v 3). Pablo está diciendo que los filipenses no deben hacer nada de manera contenciosa. "Egoísmo" (epitheia) significa un espíritu rebelde que produce conflictos. Es la idea del tipo de actitud egoísta y de autopromoción la que crea, o incluso busca y disfruta, las divisiones. Está mal que se eleven por encima de los demás con un espíritu de autopromoción. El orgullo se exalta por encima de la gloria de Dios y del bien de los demás. Pero ser cristiano significa que debemos morir diariamente a nosotros mismos (Lucas 9:23).

Al expresarlo positivamente, Pablo continúa: "Pero con humildad, consideraos unos a otros como más importantes que vosotros mismos" (Filipenses 2:3). Los filipenses no pueden humillarse bajo el Señor si al mismo tiempo buscan elevarse sobre los demás. Para decirlo de otra manera, para humillarse unos ante otros deben comenzar entregándose al señorío de Jesucristo. La humildad comienza con tu forma de pensar. La "humildad mental" es todo lo contrario de la autoexaltación y la antítesis del orgullo.

Cuando Pablo les dice a sus lectores que "se consideren" unos a otros con una mentalidad humilde, utiliza una palabra tomada del antiguo mundo de las matemáticas, que significa "calcular". Esto enfatiza que deben contarse o calcularse unos a otros como más importantes que ellos mismos. Deben sumar las necesidades de los demás, restando al mismo tiempo sus intereses personales. Deben llegar a un resumen de lo que más beneficiaría a otros y luego actuar según el resultado de ese cálculo.

Los intereses de los demás

Pablo reafirma esto con una afirmación más negativa y otra positiva: "No os preocupéis sólo por vuestros intereses personales, sino también por los intereses de los demás" (v 4). Quiere enfatizar que el creyente debe tomar la misma preocupación que tiene por sí mismo y aplicarla a los demás.

"Cuidar de" los demás significa estar atento a sus necesidades. Debemos estar alerta por el bienestar de los demás. Deberíamos centrarnos claramente en las necesidades de los demás. No debemos vivir sin tener en cuenta a los demás. Si nosotros, como creyentes, nos centramos principalmente en Dios y su gloria, automáticamente nos preocuparemos por servir las necesidades de los demás, especialmente los de su familia.

Todo en nuestra vida cristiana está diseñado para producir una mayor humildad en nosotros. La palabra de Dios nos santifica, promoviendo la humildad como mentalidad. La cruz nos dice que todo lo que traemos para nuestra salvación es nuestro pecado. ¡Es imposible entrar a la vida cristiana con orgullo! La oración nos pone de rodillas ante Dios con las manos vacías. La adoración nos hace mirar a Dios, lo que nos coloca en el lugar que nos corresponde. Nuestras pruebas nos humillan y nos recuerdan nuestra fragilidad humana. Y, sin embargo, a pesar de todo esto, nuestros corazones todavía luchan.

para no sentirme orgulloso. Nuestra posición por defecto es exaltarnos a nosotros mismos, a pesar de toda la evidencia de que no hay nada de lo que debamos estar orgullosos. Entonces, debemos tomar en serio las palabras de Pablo aquí. Así como se las afirmó a los filipenses para su crecimiento, así debemos afirmarlas ante nosotros mismos para nuestro propio crecimiento hoy. Puesto que tenemos todo el aliento, el consuelo y la comunión de Cristo a través de su Espíritu, debemos ver a los demás no como oportunidades para traernos gloria a nosotros mismos, sino como personas a las que podemos servir para darle gloria a Cristo. Puesto que conocemos el afecto y la compasión de Cristo, debemos intentar calcular los intereses y necesidades de los demás tan por encima de los nuestros como lo hizo nuestro Salvador por nosotros.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es tu reacción instintiva ante la palabra "humildad"?
2. ¿La lectura de esta sección ha cambiado tu definición de humildad o tu apreciación de ella de alguna manera?
3. ¿Cómo puedes hoy mirar más por los intereses de los demás que por los tuyos propios?

LA SEGUNDA PARTE

El ejemplo supremo

¿Hacia dónde miramos para ver la humildad ejercida en la vida? Para establecer su punto, Pablo señala a los filipenses el ejemplo supremo de humildad: el mismo Señor Jesucristo. No se podría dar un modelo mayor que este: "Tened en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús" (v 5).

Pablo se refiere a la mentalidad que exhorta a tener los filipenses. No le preocupa una mera fachada religiosa exterior. Pablo está sondeando las profundidades de su vida espiritual cuando requiere este tipo de actitud de abnegación.

La humildad se ve claramente en la entrada de Cristo a este mundo. Dios no les pide nada a estos creyentes que no le haya pedido a su propio Hijo, Jesucristo. Cuando el apóstol escribe que Cristo "se humilló" (v 8), muestra los pasos hacia abajo que Cristo dio desde las alturas del cielo hasta las profundidades de este mundo.

La mayor muestra de humildad que el mundo haya presenciado jamás fue la encarnación de Cristo, que finalmente condujo a su crucifixión. Aquí Jesús demostró lo que significa ser verdaderamente humilde. Él mismo declaró que "no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10,45). De soberano a siervo: éste fue el humilde papel que asumió Jesús.

Cuando Pablo describe este estado mental, comienza con Jesús en el nivel más alto. Comienza afirmando la plena deidad de Jesucristo: "Él existió en forma de Dios" (Filipenses 2:6). Desde la eternidad pasada, Jesús fue total y verdaderamente divino. Desde antes del comienzo de los tiempos, siempre ha poseído todas las perfecciones divinas que pertenecen únicamente a Dios. Jesús tenía la forma de Dios desde antes de la fundación del mundo.

Las perfecciones divinas que han pertenecido al Padre son también posesión eterna del Hijo. Jesucristo, el Hijo de Dios, es coigual y coeterno con Dios Padre.

Y, sin embargo, escribe Pablo, el Hijo de Dios "no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse". Jesús no se aferró al pleno ejercicio de las prerrogativas de su deidad. No se aferró a sus derechos como Dios, sino que eligió obedecer la voluntad del Padre.

El altruismo supremo

El primer paso hacia abajo en la autohumillación de Jesucristo fue cuando "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres" (v 7). "Vaciado" (kenoo) significa "humillado". Lo que se describe aquí no es que Jesús se vacíe de su deidad eterna. Tampoco significa que Jesús cambió su deidad por la humanidad. Más bien, esto afirma que dejó de lado sus prerrogativas como Dios en

para asumir las limitaciones de la humanidad. El Hijo de Dios añadió a su persona una naturaleza humana sin renunciar a ninguno de sus atributos divinos. Este fue un acto de abnegación por parte del Hijo de Dios por el cual voluntariamente eligió no ejercer todos sus derechos como Dios durante el tiempo de su vida terrenal. Pero en ningún momento se libró de ninguna perfección divina. Calvino describe útilmente las enseñanzas de Pablo de esta manera:

"[Jesús] había sido rebajado al nivel de la humanidad, de modo que en apariencia no había nada que difiriera de la condición común de la humanidad". (Las Epístolas de Pablo a los Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, página 58)

Necesitamos detenernos aquí para apreciar y maravillarnos de esto. En su encarnación, Jesús no disminuyó en su deidad. Cuando asumió la carne humana, nunca llegó a ser menos que plenamente Dios. Lo que Jesús sí cedió fue el libre ejercicio de sus prerrogativas divinas. Asimismo, sacrificó la relación íntima que había disfrutado con el Padre desde la eternidad pasada. Aunque asumió una humanidad sin pecado, siguió siendo plenamente Dios; pero renunció a todas las ventajas como Dios. Eligió vaciarse del uso constante de su deidad.

El siervo supremo

La venida de la segunda Persona de la Trinidad eterna a la raza humana implicó que él "tomara forma de siervo" (v 7). No vino como realeza en brillante majestad. Jesús vino como un "siervo" (doulos).

"Forma" (morphe) se usa dos veces en este verso y es una palabra diferente a la que se usó en el verso anterior. Significa "existir como" o "poseer el estatus de". Asumió la posición de esclavo, que era mucho más humillante que ser un sirviente. Se contrataba a un sirviente para realizar una tarea específica, pero conservaba ciertos derechos. Un esclavo tenía un estatus inferior. Pertenecía a su amo y no poseía bienes personales. No tenía vida propia, aparte de la voluntad de su amo. Jesús asumió la forma de un esclavo. No había ningún puesto inferior que pudiera ocupar. John MacArthur escribe que...

"Jesús sirvió a los demás más completamente que cualquier otro siervo o esclavo que jamás haya existido". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 129)

Esto es lo que significa que Jesús "fue hecho semejante a los hombres" (v 7). Jesús, el Hijo de Dios, asumió todas las limitaciones de la humanidad finita. Mientras permaneció plena y verdaderamente Dios, se hizo plena y verdaderamente hombre. Como cualquier otra persona, Jesús se cansó y se cansó. Tenía hambre y sed. Sintió todo el dolor punzante de un cuerpo humano. Se sometió a las indignidades de las presiones, tentaciones y sufrimientos humanos. Pablo reiterará este hecho en el siguiente versículo: que Jesús fue "hallado en apariencia de hombre" (v 8). Está dispuesto a subrayar y repetir esta verdad.

porque es fundamental, maravilloso y asombroso. Debería movernos a la alabanza y al gozo. Tu Dios es el Dios que caminó sobre esta tierra como hombre.

La vergüenza suprema

Pero eso no es todo, porque "se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (v 8). Jesús vino a este mundo sabiendo muy bien que terminaría con una muerte ignominiosa. Jesús no moriría pacíficamente mientras dormía. Más bien, sufriría la peor de todas las muertes, la temida y tortuosa muerte por crucifixión. Fue sometido al tipo de muerte más espantoso conocido en el mundo antiguo.

Esta fue una muerte tan repugnante que estaba reservada sólo para los peores criminales. La crucifixión era tan despreciada que la ley romana prohibía que cualquier ciudadano romano fuera sometido a un trato tan cruel. Sin embargo, el hombre divino, Jesús, sería ejecutado al ser clavado en una cruz romana. Allí sería colgado desnudo, expuesto públicamente, visto como un enemigo del imperio, condenado como blasfemo contra Dios.

Más que eso, Jesús se sometió a que se le impusieran los pecados de todos los que creyeran en él. El que no conoció pecado, se hizo pecado por su pueblo (2 Corintios 5:21). Sufrió toda la maldición de la ley (Gálatas 3:13), que es la muerte (Romanos 6:23). Él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz (1 Pedro 2:24). Derramó su sangre y quitó los pecados de todos los que el Padre le confiaría (Juan 1:29; 6:37).

Aquí está Calvino nuevamente:

"Incluso esto fue una gran humildad: que de ser Señor se hizo siervo; pero [Pablo] dice que fue más allá, porque, si bien no sólo era inmortal, sino Señor de la vida y de la muerte, sin embargo se hizo obediente a sus Padre, incluso en cuanto a soportar la muerte, esto fue una humillación extrema, especialmente cuando tomamos en cuenta el tipo de muerte... Porque al morir de esta manera, no sólo fue cubierto de ignominia ante los ojos de Dios, sino que también fue anatema. ante los ojos de Dios." (Las Epístolas de Pablo a los Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, páginas 58-59)

Pablo está señalando el máximo ejemplo de humildad. Nadie jamás se humilló más que el Señor Jesucristo. Nunca nadie empezó tan alto ni descendió tan bajo. Nadie jamás se rindió tanto como él (Juan 15:13). Sobre esta base, el apóstol exhorta a todo creyente a ser como Cristo y a humillarse ante Dios y ante los demás.

Si él lo hizo, ¿cómo es posible que tú y yo no estemos dispuestos? ¿Qué derecho tenemos nosotros a negarnos cuando Aquel que tiene todo el derecho a rechazarlo no lo hizo? Todo creyente debe vestirse con los harapos comunes del servicio. Debemos hacer cualquier sacrificio que sea necesario por el bien de los demás. Dado este ejemplo, ninguno de nosotros podrá jamás humillarse.

demasiado. Ninguno de nosotros superará jamás la humildad que Cristo ha demostrado aquí. Ninguno de nosotros podrá decir jamás: "Ya basta. Merezco algo mejor, así que me detendré aquí".

La Exaltación Suprema

Después de la humillación de Cristo vino su exaltación. Pablo escribe: "Por esto también Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre" (Filipenses 2:9). Dios no sólo lo exaltó, sino que lo exaltó hasta lo sumo. Dios resucitó a su Hijo de la tumba, levantándolo de entre los muertos. Dios lo exaltó sobre la tierra en su ascensión. Dios lo exaltó por encima de los ángeles en su coronación. Dios lo exaltó a su diestra en la gloria de lo alto.

En el día de Pentecostés, Pedro citó el Salmo 110:1, declarando: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies" (Hechos 2:34). Después de su resurrección y ascensión, Jesús fue exaltado a la diestra del Padre, el lugar de máxima autoridad y honor.

El punto es que nadie se humilla verdaderamente ante Dios sin ser exaltado por Dios, ya sea en esta vida o en la venidera. Dios nunca olvidará la verdadera humildad. Dios lo verá, Dios lo notará y Dios lo recompensará. Una cosa es ser exaltado por el hombre, pero otra cosa es completa y eternamente ser exaltado por Dios. Ésta es la esencia de la verdadera humildad: aceptar que lo más importante es nuestro estatus ante Dios.

No hay nombre más alto que pueda conferirse al Hijo que el nombre que le da el Padre. Pablo nos dirá cuál es este nombre en el versículo 11, pero primero viene el versículo 10...

La sumisión suprema

Pablo declara el propósito de esta exaltación: "... para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra" (v 10, cursiva mía). Inclinarsse es una señal de sumisión a una autoridad superior. Indica la entrega del menor a aquel que es mayor. No te pierdas quién algún día se inclinará. Incluye "los que están en el cielo". Incluye a cada ángel elegido y santo glorificado en el cielo a través de todas las edades. Abarca a los que están "en la tierra", a todos los que están en esta vida, tanto a los rescatados como a los rebeldes, y a Satanás, que ronda la tierra como león rugiente (1 Pedro 5:8). E incluye a todos aquellos "bajo la tierra". Esta es una referencia a las almas condenadas que ya están encarceladas y a los espíritus demoníacos que ya están enviados al abismo del infierno. Así como Cristo es exaltado por Dios, así también será exaltado su nombre.

La Confesión Suprema

En el último día, "toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:11). Aquí "toda lengua" es paralela a "toda rodilla" en el versículo anterior. Lo que toda lengua confesará es el señorío de Jesucristo. Esto significa mucho más que simplemente decir la palabra "Señor". Más bien, esto implica la sobria comprensión de la supremacía de Cristo. La palabra "confesar" significa reconocer; hacer una declaración abierta. Esta no es una confesión que será murmurada sino declarada. "Señor" (kurios) significa "Maestro", "Gobernante", "Soberano", "Supremo".

"Señor" es el nombre que está sobre todo nombre, el título de Gobernante Supremo sobre todo, el nombre mencionado anteriormente (v 9). "Jesús" es su nombre terrenal; "Cristo" es su título mesiánico. El Señor Jesucristo es Aquel ante quien toda rodilla se doblará y toda lengua confesará.

En el momento de su conversión, todo aquel que verdaderamente cree confiesa el señorío de Cristo. Nadie cruza la puerta estrecha que conduce a la vida hasta que se rinde al señorío de Jesucristo. En el juicio final, toda persona inconversa también confesará el señorío de Cristo. En el último día, los incrédulos reconocerán que Cristo es exactamente quien afirmó ser: el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Todo espíritu maligno y el mismo Satanás también confesarán el señorío de Jesucristo. Este reconocimiento universal se dará "para gloria de Dios Padre" (v 11). Al final, Jesucristo recibirá la gloria de todo el orden creado. No se le negará ninguna afirmación de su deidad soberana.

Si deseamos darle gloria a Dios Padre, entonces debemos confesar el señorío de Jesucristo y someter nuestra voluntad a su voluntad soberana. Al humillarnos ante Cristo, damos mayor honor a Dios Padre. A medida que vivimos nuestra vida cristiana, debemos llegar a ser cada vez más como Jesucristo. Debemos vivir con humildad de mente. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Debe haber una muerte a nosotros mismos en nuestra entrada al reino de Dios. También debemos caminar en humildad con el Señor diariamente. Debemos morir al yo y buscar primero el reino de Dios cada día que Dios nos da vida, y al hacerlo, estaremos ejemplificando la mente de Cristo.

He visto esta humildad mental cuando, como pastor, visité a un santo moribundo en una habitación de hospital. A menudo hay dos grupos de miembros de la familia en la habitación. A un lado de la cama hay un grupo que no puede aceptar esta muerte. A menudo son un grupo enojado, que maldice a los médicos y amenaza con demandar al hospital; o están desesperados, abiertamente vacíos de esperanza. Su fracaso en aceptar la voluntad soberana de Dios se escucha con fuerza.

Al otro lado de la sala hay una reunión tranquila de personas acurrucadas en oración. Estos son creyentes que están dando gracias a Dios por la salvación de éste que está al borde de la muerte. Están humildemente decididos a aceptar el plan de Dios para su

ser querido, por doloroso que sea. Su sumisión a la voluntad de Dios revela su humildad mental, como la de su Señor Jesucristo. Y, en una habitación así y en cualquier otro momento de nuestras vidas, ésta es la humildad mental que debemos perseguir, crecer y mostrar.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo te mueve la reflexión sobre la humildad de Cristo a adorarlo?
2. ¿Cómo te desafía vivir como él? ¿Hay momentos en los que dices: "Ya basta. Merezco algo mejor, así que me detendré aquí"?
3. ¿Cómo será para ti someterte humildemente a la voluntad de Dios en tu vida ahora mismo? ¿Cómo te permite el evangelio hacer esto con alegría, en lugar de de mala gana?

FILIPENSES CAPÍTULO 2 VERSÍCULOS 12-18

7. Santificación 101

Cada uno de nosotros siempre necesita ser reforzado en los fundamentos de la vida cristiana. Nunca creceremos espiritualmente más allá de esto. Esto implica la comprensión de lo que la Biblia llama "santificación". Esta es la palabra bíblica y teológica que significa el acto divino de hacer al creyente cada vez más santo en un nivel práctico. Esta búsqueda de la santidad representa el proceso de toda la vida de hacer que la condición moral de una persona esté en conformidad con su estatus legal ante Dios de ser "justificado". La santificación es la obra continua de Dios en el creyente, quien es justificado mediante el poder del Espíritu Santo.

Los filipenses no fueron diferentes. Necesitaban un curso intensivo sobre los principios elementales del crecimiento espiritual. Incluso los más maduros entre ellos no habían avanzado más allá de la necesidad de estar más arraigados en las verdades elementales de la vida cristiana. La siguiente sección es un pasaje importante sobre este tema crítico porque trata el tema del crecimiento espiritual a lo largo de nuestra vida cristiana.

Para decirlo de otra manera, responde a estas preguntas: Una vez que soy salvo por la fe en Cristo, ¿qué sucede después? ¿Qué sucede en mi vida cristiana después de ser salvo y antes de ir al cielo? En estos versículos se nos explica de manera concisa y precisa la cuestión de nuestro crecimiento en la santidad personal.

Hasta este punto, el apóstol Pablo ha declarado que para él "el vivir es Cristo" (1:21), y ha instado a sus lectores a "comportarse [se] como es digno del evangelio" (1:27). Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿Cómo viven para Cristo? ¿Cómo viven de una manera digna de su llamado? ¿Cómo experimentan el crecimiento en su vida cristiana? Lo que Pablo proporciona en estos versículos es uno de los tratamientos más concisos sobre la santificación que se encuentran en la Biblia. Estas palabras son concisas, pero potentes en lo que enseñan sobre el tema del crecimiento espiritual. Aquí tenemos el equilibrio necesario en la vida cristiana entre nuestra parte (2:12) y la parte de Dios (v 13), seguido de algunos detalles sobre cómo esto se evidenciará (v 14-18).

El camino de la obediencia

Pablo comienza esta sección: "Así que, amados míos" (v 12a). Esto está dirigido exclusivamente a los cristianos. Ninguna palabra se aplica a los incrédulos. Si pasamos por alto este punto, nos llevará a ver erróneamente estos versículos como una enseñanza de que alguien debe trabajar para ganarse la salvación. Sin embargo, este encargo no se entrega a los incrédulos, sino a "mi amado". Esta es una clara referencia a quienes están en el círculo del amor redentor de Dios. Dios tiene

un amor general y benévolo por toda la humanidad, pero un amor especial y específico por los creyentes. Aunque Dios da expresiones generales de su *gracia común*, reserva un amor especial para sus elegidos, mucho más profundo que su amor general por toda la humanidad. Por eso Pablo se dirige a los filipenses como "los amados". Nunca se hace referencia a los incrédulos de esta manera.

Pablo continúa: "como habéis obedecido siempre". La obediencia a la palabra de Dios es el camino claramente marcado por el que avanza la santificación. Cada paso en la vida cristiana debe estar marcado por la verdad de la palabra. Cualquier paso de desobediencia es un alejamiento de la voluntad revelada de Dios. Desde el momento de su conversión, los filipenses se comprometieron a guardar los mandamientos de Dios. Pablo señala que "siempre han obedecido". El suyo era un estilo de vida habitual de obediencia a la palabra.

Esto no pretende implicar obediencia perfecta por parte de ningún creyente. Eso es imposible.

Más bien, esto indica un nuevo deseo de obedecer desde un corazón nuevo que busca cada vez más la obediencia. En este sentido, cuando creyeron por primera vez, los filipenses inmediatamente "obedecieron" cuando comenzaron a vivir bajo la autoridad del señorío de Jesucristo.

Pablo explica que su obediencia ha sido "no sólo como en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia". Es decir, Pablo reconoce que no tiene que estar en Filipos, a su lado, para que puedan vivir eficazmente su vida cristiana.

Su dependencia principal no es de Pablo, sino del Señor Jesucristo. Los filipenses no pueden usar la ausencia de Pablo como excusa de que no necesitan, o que les resulta demasiado difícil, obedecer al Señor. Aunque Pablo está lejos de ellos, los elogia por caminar "siempre" en obediencia a Dios. Estos creyentes filipenses comenzaron a caminar en la palabra cuando Pablo estaba con ellos y han continuado ahora que él ya no está.

Aunque ahora no está con ellos, deben continuar por ese camino de obediencia.

Como cristiano, el mismo camino de obediencia se te ha presentado en tu vida. Ser un creyente salvo por la gracia de Dios no niega su responsabilidad de guardar la ley moral de Dios, descrita en su palabra. Puede haber ocasiones en las que usted no tendrá el nivel de apoyo espiritual de los cristianos mayores que disfrutó cuando llegó a la fe por primera vez, o de aquellos en quienes ha llegado a confiar en su caminar de fe; pero como ocurrió con los filipenses, esto no es una excusa para transigir en su obediencia. Cuando naciste de nuevo, Dios quitó tu viejo corazón de piedra, que estaba espiritualmente endurecido hacia la palabra, e implantó dentro de ti un nuevo corazón de carne que está vivo y responde a su gobierno y sus mandamientos (Ezequiel 36:25-27). . Además, Dios puso su Espíritu dentro de ti, escribió su ley en tu corazón y te hizo caminar en obediencia a su palabra.

Un compromiso firme e intransigente de obedecer la palabra, acompañado de un arrepentimiento verdadero y serio cuando falla, son dos marcas de un verdadero creyente que ha nacido de nuevo (1 Juan 2:3-6). ¿Ves esto en tu vida?

Responsabilidad personal

Al buscar la obediencia, Pablo insta a los filipenses a "ocuparse en vuestra salvación" (Filipenses 2:12b). Se les ordena esforzarse para lograr su salvación. En la Biblia, la "salvación" se representa de tres maneras diferentes: como pasado, presente y futuro. Estas tres designaciones implican justificación, santificación y glorificación. En la justificación, los creyentes son salvados inmediatamente de la pena del pecado. En la santificación, son salvados progresivamente del poder y la práctica del pecado. En la glorificación, son finalmente salvados de la presencia del pecado. La mención de "salvación" en este versículo apunta a su santificación en la vida cristiana diaria. No debían trabajar por su salvación, sino obrar por su salvación. Debían descubrir aquello en lo que Dios ya había obrado.

Al escribir la palabra "trabajo", Pablo usa un verbo imperativo que lleva la fuerza de un mandato divino. Estas palabras significan trabajar a fondo en algo; esforzarse en ello. Esto significa que debemos esperar gastar energía en crecer espiritualmente. Hendriksen lo expresa de esta manera:

"Su salvación es un proceso... en el que ellos mismos, lejos de permanecer pasivos o dormidos, toman una parte muy activa. Es una persecución, un seguimiento, una presión, una contienda, una lucha, una carrera". (Filipenses, página 120)

Esto está muy alejado de un enfoque **quietista** y pasivo de la vida cristiana: el enfoque de "dejar ir y dejar a Dios". Más bien, cada creyente debe esforzarse en su búsqueda de la santidad. Los adictos a la televisión espirituales crecen poco en gracia o santidad. Estar en oración, estudiar la Biblia y luego obedecerla en la vida requiere un trabajo serio. Todo creyente debe resistir la tentación (Santiago 4:7) y disciplinarse para la piedad (1 Timoteo 4:7-8).

Este mandamiento se aplica a todo creyente. No importa dónde te encuentres en tu viaje espiritual, debes trabajar duro para crecer en gracia. ¿Estás gastando la energía necesaria en tu búsqueda de la santidad personal? ¿Estás ejercitando tus músculos espirituales al golpear tu cuerpo (1 Corintios 9:27)? Esto es necesario para avanzar en la espiritualidad.

El gozo del miedo y el temblor

Dado que lograr nuestra salvación requiere mucho trabajo de nuestra parte, ¿qué nos motivará a realizar esta labor y a seguir haciéndolo durante los días, meses y años que bien pueden transcurrir entre hoy y el día de nuestra glorificación? Hay muchas motivaciones, pero Pablo aquí menciona sólo una. La santificación debe ser

llevado a cabo "con temor y temblor" (Filipenses 2:12), por un temor reverencial hacia Dios.

"Miedo" (phobos) significa terror, pavor, alarma, reverencia. Este no es el temor de un debilucho de noventa y ocho libras cuando ve acercarse al matón del vecindario.

Más bien, es un temor reverencial sano y saludable por Dios y una comprensión sobria de la necesidad de tomarlo en serio. Hoy en día a menudo se le resta importancia a esto como motivo legítimo para la vida cristiana, pero no fue así con Pablo. Este es un miedo que atrapa el alma y que los atenaza hasta el punto de "temblar" (tremos). Esta palabra indica un temblor de miedo. La frase transmite la idea de un cristiano que hace todo lo posible para cumplir con su deber, porque sabe a quién le debe ese deber. En este caso, la responsabilidad es trabajar en nuestra santificación con "temblor".

Tenga en cuenta que este "temor y temblor" está registrado en una carta que continuamente enfatiza el gozo en la vida cristiana. El gozo que los creyentes experimentan en el Señor surge del suelo fértil del temor a Dios con temor reverencial. Los filipenses debían ser sinceramente fervientes en su vida cristiana. No debía haber nada casual en su enfoque de la búsqueda de la santidad. Dios no es un bondadoso abuelo espiritual sentado en el cielo. Dios no es un osito de peluche. Dios no es un gatito. Dios es un león que nos ama, pero su amor no significa que tengamos la libertad de domesticarlo. Por eso, estamos llamados a temblar de alegría en nuestro caminar con Dios.

Actividad Divina

Pablo pasa ahora a la otra cara de la moneda de la santificación. Él pasa de ser humano responsable hacia la actividad divina dentro de un creyente: "porque es Dios quien obra en vosotros" (v 13). "Dios" se refiere a Dios Padre, la primera Persona de la Trinidad. El Padre está representado aquí como el agente principal en la santificación de los filipenses. El Padre ha enviado al Espíritu Santo para conformar a todos los creyentes a la imagen de su Hijo. El Padre usa su palabra para podar a su pueblo para una mayor fecundidad (Juan 15:3). El Padre había comenzado una buena obra en ellos en la conversión y continuará obrando en ellos durante todo su crecimiento espiritual (Filipenses 1:6).

La palabra "trabajo" está en tiempo presente, lo que indica que Dios está continuamente activo en la vida del cristiano. Dios nunca cesa en su ministerio santificador en nosotros. Dios está constantemente comprometido en producir santidad en cada vida cristiana. Aunque no siempre sentiremos que Dios está obrando en nuestra vida, Dios siempre está trabajando dentro de los seres internos de su pueblo. Dios está logrando implacablemente la madurez espiritual.

Él no es pasivo, sino dinámico al producir activamente su santificación. Gordon Fee describe cómo obra Dios y cómo trabajamos nosotros de esta manera:

"Este verbo [es decir, "trabajar"], como en otros lugares, no significa tanto que Dios lo esté haciendo por ellos, sino que Dios les proporciona el poder necesario... Su obediencia es, en última instancia, algo que Dios efectúa en/entre ellos... No sólo

¿Dios potencia su 'hacer'... pero también el 'voluntario' que se esconde detrás del hacer"
(Carta de Pablo a los Filipenses, páginas 237-238)

Cuando Pablo señala: "Porque Dios es quien obra en vosotros" (v 13), "tú" se refiere a "el amado" mencionado en el versículo anterior. Esto incluye a todo verdadero creyente.

Dios no está obrando sólo en unos pocos de los filipenses. Más bien, esta operación interna de la gracia diaria está operativa en todo verdadero cristiano. Además, Dios está obrando "en" usted, es decir, en el nivel más profundo del ser de una persona. Este no es un trabajo superficial que simplemente aborda la fachada de la vida de una persona. Más bien, se trata de un trabajo penetrante en el nivel más profundo de la existencia de una persona.

Dios estaba activamente involucrado en ellos, indica Pablo, "tanto en el querer como en el hacer". La idea es que la voluntad de Dios toma la iniciativa y actúa según su voluntad. La obra divina en ellos es lo que les está provocando trabajar en la santificación. El alma de cada creyente es el campo de labor de esta obra santificadora. Es Dios quien está obrando en ellos, trayendo una fuerza misericordiosa que influye en sus voluntades.

El placer de Dios

Dios está obrando en la santificación de los creyentes "por su buena voluntad" (v 13). Él participa activamente porque es absolutamente santo, y en su pueblo ama la santidad y odia el pecado. Dios hace esta obra santificadora porque le encanta cultivar la pureza de mente, corazón y carácter en sus hijos. Así como un padre busca animar, exhortar y disciplinar a sus hijos para que vivan según las normas de su familia, así Dios nutre lo que se ajusta a su propia naturaleza. Es un gran placer para Dios ver a su pueblo crecer en santidad personal. A Dios le deleita ver su imagen restaurada en su pueblo.

De modo que ocuparnos de nuestra propia santificación debería brindarnos gran placer también a nosotros. Es restaurarnos a ser las personas que deberíamos ser y que anhelamos ser. La verdad de que agrada a nuestro Padre celestial es la razón por la cual el temor y el temblor dentro de nosotros se unen al placer y gozo internos en la búsqueda de la piedad. Dios obra para lograr nuestra obediencia porque le agrada que guardemos su palabra. El **corolario** es igualmente cierto. La desobediencia desagrada a Dios. La exhortación del apóstol Pablo a los filipenses es la misma exhortación para nosotros hoy. Busquemos la santidad que agrada a Dios.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué esfuerzo estás poniendo para crecer espiritualmente?
2. ¿Cómo puede un cristiano disfrutar de conocer a Dios y al mismo tiempo temblar por ese mismo hecho?
¿Dios?
3. ¿Cómo te has sentido motivado a disfrutar creciendo en santificación? ¿En qué áreas en particular
orarás para que Dios obre en ti mientras trabajas para crecer en piedad?

LA SEGUNDA PARTE

No te quejes

Construyendo sobre su enseñanza fundamental sobre la santificación (v 12-13), Pablo ahora nos da algunas aplicaciones específicas para la vida diaria. Primero aborda el uso de la boca: "Haced todo sin murmuraciones ni disputas" (v 14). El énfasis que Pablo hace está en todo lo que hace un creyente.

El "todas las cosas" que el cristiano debe "hacer" es una declaración amplia e inclusiva que abarca todas las cosas que Dios nos llama a hacer en nuestras vidas: en el hogar, el trabajo, la escuela, la iglesia y el juego, y en todo. áreas de matrimonio, paternidad, amistad y ministerio. No hay nada en nuestras vidas que no esté incluido en esta frase.

En medio de todas sus dificultades, incluso mientras vivían en una cultura pagana, los filipenses debían hacer todas las cosas "sin murmuraciones ni disputas". "Refunfuñar" (goggasmos) significa murmurar o murmurar. La idea es la de un disgusto secreto del que no se habla abiertamente. Se refiere a quejas privadas en voz baja. "Disputas" (dialogismos) habla de discutir y debatir. Es producto de un espíritu contencioso que siente la necesidad de estar cuestionando continuamente lo que se hace en la iglesia. Al mismo tiempo, esto no implica que un miembro de la iglesia nunca pueda hacer una pregunta o plantear una inquietud. La cuestión es la actitud del corazón y el tono de la voz.

Qué fácil es caer presa de lo que Pablo prohíbe aquí. Cada uno de nosotros debe poner guardia sobre nuestro corazón mientras vivimos nuestra vida cristiana. Murmurar con otros creyentes es un asalto destructivo a la unidad del cuerpo de Cristo. La disputa destroza lo que Dios ha unido. A medida que nos damos cuenta de que estamos violando este imperativo, debemos apresurarnos a confesarlo como pecado y arrepentirnos. Debemos alejarnos de esto y avanzar en la dirección opuesta. Un himno de alabanza siempre debe reemplazar la nota amarga de las quejas.

Haz brillar la luz

¿Por qué es importante no quejarse ni discutir? "Para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios irreprochables en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual sois livianos en el mundo" (v 15). Esto introduce el propósito o explicación de por qué se deben abandonar las quejas y las disputas: es para que la luz de Cristo pueda brillar a través de los creyentes.

La palabra "irreprochable" (ameptos) significa no merecer censura; estar libre de culpa. No significa estar sin pecado, sino sin defectos morales evidentes ni defectos éticos flagrantes. La perfección sin pecado en esta vida es imposible, pero ser "irreprochable" sí lo es.

posible, y parte de una vida sin culpa requiere que vivamos sin quejarnos ni murmurar. Dicho de otra manera, no debería ser posible que se nos acuse con justicia de quejarnos y discutir.

Pablo encarga a los filipenses que demuestren por su forma de vida que son genuinos "hijos de Dios". Deben dar evidencia convincente de que han nacido en la familia de Dios. Vivir "irreprochable" (amometas) conlleva la misma idea de ser irreprochable. Significa ser sin mancha ni imperfección. El desafío con respecto a este tipo de vida santa es que los creyentes (entonces y ahora) se encuentran "en medio de una generación torcida y perversa". El hecho es que cada generación se caracteriza por esta deshonestidad. "Torcido" (skolios) es una palabra muy fuerte que Pablo eligió: significa sinuoso, curvado, retorcido; mientras que "perverso" (diastrepho) significa estar distorsionado o desviado:

"La gente corrupta está 'moralmente deformada'. No se puede confiar en ellos. Han llegado a esta terrible condición habiéndose girado y torcido en diferentes direcciones, pero siempre lejos del camino recto señalado por la ley de Dios." (Hendriksen, Filipenses, página 124)

Así que las palabras de Pablo aquí instruyen a los creyentes a demostrar que son diferentes de la generación torcida y perversa en la que viven.

Habla la palabra

Mientras los creyentes viven en un mundo oscuro, Pablo dice que deben "retener la palabra de vida" (v 16). "Aferrarse" (epecho) conlleva más correctamente la idea de "aguantar". La idea no es simplemente que tengamos un control tenaz del evangelio, sino que también lo extendamos a otros. Siempre debemos estar presentando el evangelio de Jesucristo a otras personas con quienes tenemos contacto. En ese sentido, debemos proclamar la palabra. De hecho, si nos aferramos firmemente al evangelio, lo proclamaremos, porque su mensaje de salvación contiene su propio imperativo de proclamar ese mensaje. Por eso Pablo se refiere al mensaje como "la palabra de vida", es decir, que posee y da vida. Sólo esta palabra es "viva y activa" (Hebreos 4:12) e imparte vida espiritual.

He aquí la necesidad de hablar la palabra de vida en su testimonio. La palabra debe ser más que la forma en que los cristianos viven su vida. Esto sólo proporciona la plataforma mediante la cual pueden testificar con la boca. Nadie fue salvo simplemente porque hizo todas las cosas sin quejarse ni disputar. Nadie podría convertirse sin que se le llevara la palabra de Dios. "La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo" (Romanos 10:17). En su testimonio al mundo, los cristianos de Filipos deben "retener la palabra de vida". Como dice MacArthur:

"Así como la doctrina correcta sin el carácter correcto es hipócrita e ineficaz, así también la vida correcta es ineficaz si los creyentes no proclaman la verdad del evangelio". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 185)

Los filipenses deben retener la palabra "para que en el día de Cristo tenga motivos para gloriarme, de que no corrí ni trabajé en vano" (Filipenses 2:16). Pablo sabe que habrá invertido bien su vida si aquellos a quienes ha ministrado continúan

sed testigos fieles de la palabra. "El día de Cristo" se refiere al tiempo del regreso de Cristo. Deben seguir testificando hasta que todos los elegidos sean salvos. Deben seguir difundiendo la palabra mientras estén en esta tierra. Si lo hacen, ese día será aún más glorioso para Pablo.

En ese último día, Dios revisará el trabajo de cada ministro. Él los recompensará según su fidelidad. Pablo les está diciendo a los filipenses: Mientras lleváis vuestra vida espiritual, si estáis murmurando y quejándoos, en vano he corrido mi carrera con vosotros. Su ministerio con ellos habrá sido de poco efecto. Su ministerio en la palabra con ellos no habrá sido recibido como debería haber sido. Deben hacer todas las cosas sin murmuraciones ni quejas, mientras retienen la palabra y la envían al mundo, para que tenga motivos para gloriarse en el día de Cristo.

"Gloria" aquí no se refiere a la gloria propia. Más bien significa regocijarse. Es una palabra intensa que representa el regocijo en el Señor. En este contexto, Pablo está diciendo que a medida que los filipenses se ocupen de su salvación, dejen sus quejas y extiendan el evangelio, eso le dará más motivos para regocijarse en ese día final por lo que el Señor ha hecho en ellos y cómo usó a Pablo en esos propósitos. Así de comprometido está en su ministerio y en aquellos a su cuidado. A él le importa más su salvación y santificación que su propia libertad, o reputación, o riqueza, porque sabe que son ellos quienes serán su gozo en la eternidad: "¿Quién es nuestra esperanza o gozo o corona de exaltación? ¿No es ¿Y vosotros también delante de nuestro Señor Jesús en su venida? Porque vosotros sois nuestra gloria y gozo" (1 Tesalonicenses 2:19-20). Haríamos bien, como Pablo, en tener presente qué es lo que importará en la eternidad y permitir que eso dicte nuestras prioridades e impulse nuestras emociones en esta vida.

Servir a la Iglesia

Pablo continúa: "Pero aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me regocijo y comparto mi gozo con todos vosotros" (Filipenses 2:17). Una libación era un sacrificio ordenado por Dios que se derramaba sobre un sacrificio de animal (Éxodo 29:38-41). Se vertió vino delante o sobre el animal en llamas. A medida que el vino se vaporizaba, el vapor ascendía. Esto simbolizaba el levantamiento de la ofrenda sacrificial a Dios. Entonces, la vida de Pablo está siendo derramada sobre las vidas de los filipenses. Sus corazones y almas se están mezclando.

Como hemos visto, Pablo ministró por primera vez a los filipenses cuando llegó a Filipos en su segundo viaje misionero (Hechos 16:12-40). Pronunció la palabra, llevó a la gente a la fe en Cristo, fue arrestado, golpeado y encarcelado. Se plantó una iglesia.

Ahora, incluso mientras Pablo está en prisión en Roma, ofrece oración con gozo por ellos.

De manera *recíproca*, la iglesia de Filipos tomó una colecta y se la dio a Epafrodito para que se la llevara a Pablo para pagar sus gastos. Están derramando sus recursos en Pablo, y Pablo está derramando sus oraciones en ellos.

Esta asociación es una comunión gozosa: "Me gozo y comparto mi alegría con todos vosotros" (Filipenses 2:17). Pablo está tan lleno de gozo que comparte su gozo con ellos. Aunque están separados por muchos kilómetros, su alegría es contagiosa. Pocos regalos podrían ser más valiosos para compartir con otra persona que la propia alegría. Esto es precisamente lo que hace Pablo. Nadie puede compartir lo que no posee; sin embargo, Pablo busca compartir el gozo que tiene en Cristo con sus amados amigos en Filipos.

Comparte tu alegría

Pablo añade: "Yo os ruego que también vosotros os regocijéis de la misma manera y compartáis vuestra alegría conmigo" (v 18). En otras palabras, deben compartir su alegría con él tal como él comparte su alegría con ellos. Lo que era cierto para Pablo iba a serlo para ellos.

Pocos mandamientos podrían ser más prácticos para nuestra vida cristiana. Incluso si no puedes regocijarte en tus circunstancias, puedes regocijarte en el Señor. Puedes regocijarte en el carácter santo de Dios. Puedes regocijarte en la bondad ilimitada de Dios. Puedes regocijarte en la asombrosa gracia de Dios. Puedes regocijarte en el tiempo perfecto de Dios. Puedes regocijarte en el abundante suministro de Dios. Puedes regocijarte en la provisión todo suficiente de Dios. Puedes hacer todo esto incluso si estás en prisión, enfrentando un juicio y una ejecución. Puedes conocer la alegría incluso cuando tus circunstancias no sean alegres. Ése es un regalo precioso.

Luego Pablo añade: "... y comparte conmigo tu alegría". Pablo es un simple hombre como cualquier otro, sujeto a las tentaciones y desalientos de la vida. Es más fácil para Pablo predicar esta verdad que vivirla. Es difícil para cualquier predicador estar a la altura de lo que expone. Pablo necesita que otros creyentes lo rodeen y compartan su gozo con él. Necesita que otros creyentes lo rodeen y le ministren. Lo mismo

es verdad con alegría. Si Pablo necesitaba que otros compartieran su gozo con él, cuánto más tú y yo necesitamos que otros compartan su gozo con nosotros.

Esto debería hacernos pensar profundamente sobre cómo interactuamos unos con otros. Debería hacernos hacer una pausa y considerar cómo podemos ser un medio de gozo del Señor para los demás. Puedes y debes ser un canal para que el gozo fluya a través de tu vida hacia otros creyentes. ¿Compartimos el gozo en el Señor con los demás, particularmente cuando ellos o nosotros estamos pasando por circunstancias difíciles? ¿Permitimos que otros compartan el gozo cristiano con nosotros, particularmente cuando estamos en esas pruebas?

¿Necesitas más alegría? ¿Cómo puedes tener más alegría? Todo el gozo está en el Señor. Lee su palabra. Esté en oración. Tenga comunión con otros creyentes. Estar regularmente en la iglesia. Magnificar el nombre de Dios en la adoración. Concéntrate en el Señor. Confía en el Señor. Ahí es donde comienza la verdadera alegría, y esta alegría nunca terminará.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuándo es más probable que te quejes? ¿Cómo sonaría alabar
¿Dios en esos momentos en cambio?
2. ¿Cómo las cosas que importan eternamente moldearán tus prioridades hoy?
3. ¿Con quién podrías compartir el gozo cristiano hoy? ¿Permite que otros lo compartan
con usted, incluso cuando enfrenta circunstancias difíciles?

FILIPENSES CAPÍTULO 2 VERSÍCULOS 19-30

8. Estudios de caso sobre humildad

¿Cómo se ve la humildad cristiana en la vida real?

Ésa es la pregunta que se plantea a lo largo de Filipenses 2. Después de pedir humildad (2:3-4), Pablo dio el ejemplo supremo de humildad mental en el Señor Jesucristo (2:5-11). Ese fue y es el máximo ejemplo de verdadera humildad. La segunda ilustración fue el propio Pablo, quien se derramó en libación a favor de los filipenses (v 17-18). Ahora llegamos a dos ejemplos más de la vida real: el joven hijo de Pablo en la fe, Timoteo (v 19-24), y Epafrodito, un hombre piadoso que era el pastor de la iglesia en Filipos (v 25-30). Aprendamos de estos dos hombres cómo es la auténtica humildad.

La humildad es duradera

La primera de las virtudes de Timoteo que aprendemos es el apoyo duradero que es para Pablo: "Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo" (v 19). Pablo está en prisión en Roma y Timoteo está allí con él. Este no es un momento popular para asociarse con el apóstol. Timoteo, sin embargo, está con él, incluso en estos tiempos difíciles. Cuando otros se han ido, Timoteo ha perdurado. Nosotros también debemos ser duraderos en nuestras relaciones con los líderes espirituales. Muchos pagan un alto precio para ministrarnos el evangelio y necesitan nuestro apoyo continuo.

El apóstol desea enviar a Timoteo a la iglesia en Filipos "para que también yo me anime, sabiendo tu condición". Pablo se sentirá animado cuando reciba un informe futuro de su progreso espiritual, así como ellos se sentirán animados cuando sepan, si Dios quiere, de su liberación.

La humildad tiene ideas afines

Pensando en Timoteo, Pablo escribe: "No tengo a nadie más que tenga un espíritu afín" (v 20). ¡Qué declaración tan extraordinaria la que hizo el apóstol! Mientras Pablo viajaba, estuvo rodeado de muchos compañeros de trabajo. Este equipo incluía a hombres como Bernabé, Juan Marcos, Tito y otros que formaban parte de su equipo ministerial. Timoteo, sin embargo, se destaca como una joya rara para Pablo. Timoteo se distingue únicamente por tener la misma mente que el apóstol. "Espíritu afín" (isupsuchos) significa "de una sola alma" o

"de igual alma". Pablo y Timoteo están unidos en una sola alma: tienen un solo propósito y un solo corazón; tienen ideas afines.

¿Quién tiene ideas afines a ti? Una persona así es un tesoro poco común para ti. Como Timoteo con Pablo, ellos estarán contigo en tus momentos de mayor adversidad. Cuando otros se vayan, ellos se quedarán. Si no tienes un espíritu afín en tu vida, ora para que Dios traiga a tu vida un hermano o hermana tan cercano. Todo el mundo necesita un compañero como este. Incluso el apóstol Pablo tenía esa necesidad. Tú y yo también.

La humildad es de gran corazón

La segunda virtud que Pablo elogia en Timoteo es su generosidad hacia los demás. Timoteo es un hombre "que se preocupará genuinamente por vuestro bienestar" (v 20). Este joven suplente está profundamente preocupado por el bien espiritual de los filipenses. No tiene una preocupación superficial que dé una impresionante apariencia de interés, sin ser real. Más bien, dice Pablo, Timoteo está lleno de una preocupación genuina y auténtica por ellos.

"Preocupado" tiene un significado específico, porque indica tener fuertes sentimientos por algo o alguien. Transmite emociones profundas y puede usarse de forma negativa o positiva. Se usa en sentido negativo más adelante en esta carta, cuando Pablo escribe: "Por nada estéis afanosos" (4:6). "Ansioso" es la misma palabra que se traduce en 2:20 como "preocupado". Cuando alguien está ansioso, está emocionalmente abrumado. En tal estado, están agobiados y preocupados. Pero aquí en 2:20 la palabra se usa de manera positiva. Timoteo siente profundamente por el bienestar de los filipenses, incluso está agobiado por ellos, y por eso les servirá.

No todos, ni siquiera en la iglesia y ni siquiera en el liderazgo dentro de la iglesia, son así. Hay otros que Pablo conoce y que "todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo" (v 21). Timoteo está genuinamente preocupado por el bienestar de los creyentes en Filipos, mientras que estos otros están obsesionados sólo con ellos mismos. Es de suponer que Pablo se refiere a aquellos predicadores celosos de Roma que calumniaban a Pablo (1:15, 17). Estos predicadores envidiosos son el **epítome** del ensimismamiento, la antítesis de cualquier humildad real.

Timoteo es exactamente lo opuesto a estos otros predicadores que están tratando de levantarse menospreciando a Pablo. Tiene un espíritu humilde que le permite preocuparse genuinamente por los demás. No es de extrañar que Timoteo sea tan valioso para Pablo. Aquí vemos la importancia indispensable de ser humildes. Si queremos ser siervos rentables, debemos ser abnegados y no centrados en nosotros mismos. Si queremos ser un instrumento útil para el Señor, debemos tener un corazón generoso, tal como lo fue Timoteo. Pídele a Dios que ensanche tu corazón para los demás. Pide gracia para preocuparte más por su bienestar que por tu comodidad o reputación.

La humildad se ve claramente

Luego, Pablo señala a la iglesia de Filipos que cuando se trata de Timoteo, ellos "conocen su probada valía" (Filipenses 2:22). En el siglo I, esto tenía la sensación de ser sometido a una prueba especial y obtener un resultado positivo. La palabra se usaba para probar un metal poniéndolo en un horno para revelar si era un metal genuino o una imitación. Si se tratara de una falsa aleación, la sustancia se disolvería. Si por ejemplo fuera oro o plata verdaderos, el metal precioso permanecería. Las impurezas se fundirían y todo lo que quedaría sería el metal genuino. El verdadero metal se volvió más puro como resultado de pasar por el fuego.

Pablo usa esta palabra en otra parte cuando escribe: "Para este fin... Escribí para poneros a prueba si sois obedientes en todo" (2 Corintios 2:9). La iglesia en Corinto fue sometida a una prueba por parte de Pablo para determinar si obedecerían o no. el consejo del Señor. Hasta que estos cristianos profesantes estuvieran en el fuego de la adversidad, no había manera de saber si obedecerían o no y pasarían la prueba.

Si Timoteo no hubiera sido probado en el ministerio, habría sido una carga potencial para Pablo cuando llegaran tiempos difíciles. Pero Timothy no es un principiante. Durante diez años, Timoteo ha sido probado en batalla con Pablo en el frente de batalla espiritual (Hechos 16:1 siguiente). Aunque es relativamente joven, apenas ronda los treinta, ha recibido una buena educación en la escuela de los duros golpes del ministerio y ha aprobado con excelentes notas. Timoteo tiene cicatrices espirituales que prueban su grado avanzado. Estaba con Pablo cuando el evangelio llegó por primera vez a Europa; él estuvo allí cuando la verdad llegó por primera vez a Filipos; y él estaba allí cuando estalló el motín, y arrestaron a Pablo, arrastrándolo a la cárcel. Timoteo estuvo allí cuando costaba un alto precio estar en el equipo ministerial.

Después de esos eventos, registrados en Hechos 16, Timoteo parece haber sido dejado atrás en Filipos para vigilar esta iglesia naciente mientras Pablo continuaba por el camino hasta la siguiente parada. Timoteo reapareció en Berea y se unió a Pablo en Corinto (17:14-15; 18:5). Desde allí, Timoteo fue enviado de regreso a Macedonia para ministrar (19:22). A esto le siguieron cinco años de gran oscuridad. Sin embargo, eso es lo que sucede cuando estás sirviendo a otra persona. Estás tan a menudo detrás de escena como en la plataforma. La oscuridad es una especie de don en la búsqueda de la humildad.

El punto es que Timoteo ha estado en muchas batallas espirituales en muchos campos de batalla difíciles. Ha pasado por el fuego en el ministerio. Es un siervo del Señor probado y probado en la vida.

Si vas a ser útil al Señor, será necesario que seas probado en batalla. Date cuenta de que cada prueba que pasas tiene como objetivo prepararte para el ministerio futuro. Si actualmente estás en los fuegos de la adversidad en tu servicio al Señor, tal vez

Si estás enfrentando resistencia o persecución de alguna manera por tu fe en Cristo, debes saber que Dios siempre tiene propósitos refinadores en medio de tus dificultades. Tus dificultades son la escuela de formación para tu ministerio.

La humildad trabaja duro

Una cuarta cualidad del carácter probado de Timoteo se ve en Filipenses 2:22. Trabajó. El ministerio es un trabajo duro, y esto se ve en el verbo "servir", que en realidad se traduce mejor como "esclavizado". Significa ser dirigido y empujado por otra persona en el trabajo. Pablo dice que Timoteo "sirvió conmigo en el avance del evangelio".

Timoteo estaba al lado de Pablo en el frente de batalla.

Timothy es un gran trabajador con una sólida ética de trabajo. Él sabe lo que es arremangarse y gastar energía. Está dispuesto a realizar tareas menores, trabajar muchas horas, levantarse temprano y quedarse despierto hasta tarde. Él está listo para hacer lo que sea necesario para que el ministerio avance. Esta labor de sacrificio es por lo que Pablo elogia a Timoteo.

Un ejemplo se ve en la tarea que le están por encomendar. Pablo dice: "Espero... enviaros pronto a Timoteo" (v 19). Luego escribe: "Espero enviarlo inmediatamente" (v 23). Paul dice "enviar" dos veces, y casi suena como si fuera a enviar a Timothy a una distancia corta, como al otro lado de la ciudad o alrededor de la cuadra. Pero este viaje que Timoteo está a punto de emprender es de 800 millas, en un día en que las condiciones del viaje eran rigurosas y agotadoras. Y luego, una vez que Timoteo llegue allí, debe dar el informe e inmediatamente darse la vuelta y volver sobre sus pasos durante las 800 millas completas hasta llegar a Pablo. Eso es un total de 1600 millas de arduo viaje; sin embargo, vemos que Timoteo está dispuesto a hacer lo que sea necesario para promover el evangelio.

Está dispuesto a pagar cualquier precio para extender el reino de Dios.

De esto podemos derivar un principio importante de todo ministerio cristiano: el ministerio que no cuesta nada no logra nada. Hay un precio que cada uno de nosotros debemos pagar para que la palabra de Dios avance. ¿Cuál es el factor de costo para usted en la obra en expansión del evangelio? ¿En qué áreas de tu vida necesitas dar un paso adelante para promover el evangelio, consciente de los costos pero comprometido con la tarea?

La humildad es leal.

Aquí hay una quinta y última característica de Timoteo, que lo hizo tan valioso para Pablo. Timoteo es "como un niño que sirve a su padre" (v 22). En su relación, Timoteo asume el papel de niño y Pablo el de padre espiritual. En otra parte, Pablo llama a Timoteo, "mi verdadero hijo en la fe" (1 Timoteo 1:2), "mi hijo amado" (2 Timoteo 1:2) y "mi hijo" (2 Timoteo 2:1). Obviamente no se refiere a él como a un hijo biológico, sino a que es un hijo espiritual en la fe. Pablo fue usado por Dios en la conversión de Timoteo y también en el crecimiento espiritual de Timoteo. Pablo era el jefe

instrumento en el cultivo espiritual y el equipamiento de Timoteo para el ministerio. Como figura paterna, Pablo dio sabios consejos, supervisión y dirección a la vida de Timoteo.

A cambio, Timoteo le da a Pablo lo que un hijo le da a su padre: respeto, honor, obediencia, lealtad y lealtad:

"De buena gana y con entusiasmo, el joven se había sometido, con apego filial, a su padre espiritual, porque el objetivo de este último era también el suyo". (Hendriksen, Filipenses, página 136)

"Por tanto", concluye Pablo, "espero enviarle inmediatamente, tan pronto como vea cómo me van las cosas" (Filipenses 2:23). La palabra "por tanto" se usa aquí para indicar que esta declaración es el resultado de la relación especial entre Pablo y Timoteo.

¿A quién más enviaría Pablo, basándose en todo lo que acababa de decir? Enviar a Timoteo sería enviar a quien mejor pudiera representar a Pablo.

Esto requiere por parte de Timothy una gran flexibilidad en su horario. Se necesitaría la voluntad de ceder sus deseos y planes a los de Pablo. Requeriría su adaptabilidad, adaptándose a las prioridades del ministerio de Pablo. Pablo confía en que "yo también vendré pronto" (v 24). No sabe cuál será el resultado de su comparecencia ante el tribunal, pero se mantiene optimista durante todo este encierro, porque en su corazón cree que Dios tiene más trabajo para él. Aún así, sin certeza de una fecha de lanzamiento, Pablo se enviará a la siguiente mejor persona: su hijo espiritual, Timoteo.

La humildad y tu

¿Qué evidencia de humildad ves en tu vida que estuvo presente en Timoteo?

Quizás esté siendo puesto a prueba en una prueba difícil. Si es así, recuerde que Dios siempre tiene un propósito en sus tratos en nuestras vidas. Nunca es necesario desperdiciar ninguna prueba. Los propósitos de Dios para nosotros en nuestras pruebas incluyen conformar nuestras vidas a la imagen de Cristo y prepararnos para el ministerio futuro. La escuela de discipulado siempre incluye tareas exigentes. Para todo cristiano, las pruebas no son cursos electivos, y cuando Dios nos prueba, es para prepararnos para lo que nos espera.

Luego, pregúntese si es leal a los líderes espirituales que Dios ha designado sobre usted en su iglesia. ¿Es usted alguien sumiso, alentador y que defiende a quienes le sirven, en lugar de volverse rápidamente negativo, crítico y orgulloso?

Finalmente, la vida cristiana requiere mucha mano de obra. ¿Es usted un trabajador diligente en la obra de Dios? ¿Está tu hombro al arado? Hay algo que cada uno de nosotros puede hacer. Nadie aparece simplemente. Cada uno tiene un papel y un trabajo en el reino de Dios. Es un viñedo y hay arados. Y se necesitan labradores y labradoras para hacer la obra de Dios. Al hacer eso, nos volvemos como Timoteo. Y de esa manera, nos convertimos

enormemente valioso y cada vez más útil para aquellos que son como Pablo y, lo más importante, para la causa de nuestro Señor.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué crees que hoy en día la humildad no es una característica muy valorada?
2. ¿Cómo sería para ti adoptar el enfoque de Timoteo ante la vida y ministerio en su propia vida y ministerio?
3. "Hay un precio que pagar para que la palabra de Dios avance". ¿Qué ¿Ese precio es para ti?

LA SEGUNDA PARTE

El misionero del siglo XVIII David Livingston lanzó el movimiento misionero moderno en el corazón de África con un esfuerzo pionero que prepararía el camino para otros que lo seguirían. Una vez dijo: "Estoy dispuesto a ir a cualquier lugar siempre que sea conforme a la voluntad de Dios". Vivió fuera de su zona de confort, dando ejemplo de sacrificio por el evangelio. Esta fortaleza heroica es siempre necesaria para que la obra de Dios tenga éxito, tanto en tierras extranjeras como cada vez más en la nuestra.

Este es precisamente el caso de un hombre llamado Epafrodito, a quien Pablo elogia mucho por su incansable servicio a Cristo. Aquí hay otro siervo de Cristo a quien necesitamos conocer, porque Pablo lo tiene en gran estima.

¿Quién fue Epafrodito?

Es necesaria una introducción inicial a Epafrodito antes de considerarlo más detenidamente. Estaba estrechamente relacionado con la iglesia de Filipos. Probablemente era un líder espiritual en la iglesia, sirviendo en alguna capacidad. Fue enviado por la iglesia en Filipos a Pablo, encarcelado en Roma, y debía traerle una donación financiera de la iglesia a Pablo para ayudarlo con sus gastos (4:18). Epafrodito también debía ministrar a Pablo ocupándose de sus necesidades personales (2:25). Pero mientras servía a Pablo, enfermó y luego se enfermó desesperadamente, hasta el punto de morir. Cuando la noticia de esto llegó a la iglesia de Filipos, es comprensible que se preocuparan profundamente. Por su misericordiosa providencia, Dios sacó a Epafrodito de las puertas de la muerte a la salud y la utilidad (v 26-30).

Una vez que Epafrodito se recuperó, Pablo lo envió de regreso a la iglesia en Filipos junto con su carta para ellos. Sin embargo, éste no era su único propósito, como señala Dennis E. Johnson:

"Pablo tenía otro motivo, no tan ulterior, al enviar a Epafrodito a casa: los filipenses necesitan otro modelo humano que les muestre en un hombre que conocían bien, lo que significa en el meollo de la vida cotidiana compartir la mentalidad de Cristo de tal manera. a fondo que uno está dispuesto a servir hasta la muerte siguiendo las huellas del Salvador". (Filipenses, página 180)

¿Cuáles fueron las marcas distintivas de este notable siervo? ¿Y qué podemos aprender y aplicar a nuestras propias vidas?

Lo primero que hay que notar acerca de Epafrodito es que era un creyente genuino en Jesucristo. Hay una serie de descripciones de este hombre que están empaquetadas en el versículo 25, enumeradas en forma rápida y entrecortada: "mi hermano... compañero de trabajo... compañero de soldado... mensajero... ministro". No hay otro versículo en la Biblia en el que una persona

recibe tantos elogios como vemos aquí. Es evidente que Pablo está absolutamente decidido a que los filipenses tengan en alta estima a Epafrodito.

Y la primera descripción de Epafrodito por parte de Pablo es que él es "mi hermano". Este hombre es un genuino hermano en Cristo. Además, Pablo se refiere a Epafrodito no simplemente como un hermano, sino como "mi hermano". Este es un término de profundo afecto, que indica una relación cercana y querida. En el fondo, Epafrodito es cristiano. Eso no es todo lo que es, pero es el comienzo de todo lo que es.

Un soldado sacrificado

En segundo lugar, Epafrodito también es alguien que está muy comprometido con el servicio del evangelio. Se le identifica como un "colaborador" (v 25). Epafrodito y Pablo están hombro con hombro en la obra del Señor. Están arando juntos en la misma obra del Señor. No hay trabajo más grande que trabajar con otro creyente que en tiempos difíciles, como lo está haciendo este par aquí.

Todos los creyentes deberían ser así porque los que están en Cristo son salvos para servir. Cada discípulo tiene responsabilidades familiares que le asigna su Padre. Ningún santo puede darse el lujo de ser servido sin servir a los demás. Debemos cumplir la tarea que Dios nos ha asignado. Al considerar tu propia vida, ¿cómo necesitas ser más como Epafrodito, como colaborador de otros creyentes? ¿Cómo estás invirtiendo tu vida por el evangelio?

En tercer lugar, Pablo designa a Epafrodito como un "compañero de soldado" (v 25). Hay una progresión lógica que se puede ver aquí. Cuanto más trabajemos para el Señor, más experimentaremos la guerra por la causa del Señor. Epafrodito en la batalla con Pablo.

Su lealtad se manifiesta más claramente en medio de este encarcelamiento. En tiempos difíciles, se ha vuelto más evidente dónde reside su mayor lealtad. Debe saber que al salir de Filipos y viajar a Roma, está avanzando hacia la línea de fuego en la guerra espiritual.

Lo mismo es cierto para cada creyente hoy. Cuanto más servimos a Dios, más nos encontraremos en la primera línea de la guerra espiritual. El diablo no se opondrá a alguien cuya vida hace poca diferencia para el reino de Dios. Es el creyente que está trabajando para Dios, cuya vida cuenta por el tiempo y la eternidad, y que está poniendo sus narices en la piedra de moler, quien más a menudo se encuentra en medio de la batalla espiritual. Todos los sirvientes deberían ser soldados. Todos los trabajadores deben ser guerreros.

Un siervo enviado

Cuarto, Pablo se refiere además a Epafrodito como alguien "que también es vuestro mensajero". Ha llevado un mensaje importante en tiempos de guerra. Esta palabra mensajero (apostolus) en el idioma griego se traduce en otros lugares como "apóstol".

Quiere decir aquel que es enviado en misión oficial. Epafrodito no fue un apóstol oficial que vio al Cristo resucitado (como a veces se usa la palabra en el Nuevo Testamento), pero fue uno de los enviados por la iglesia en Filipos para ministrar a Pablo.

Todo cristiano es enviado por Dios con palabras de aliento a otros necesitados. Dondequiera que nos lleve la voluntad de Dios, ya sea al otro lado del océano o al otro lado de la calle, debemos llevar un mensaje de **edificación** y afirmación a otros creyentes. Además, debemos ser mensajeros del evangelio para los incrédulos del mundo. Debemos hablar por el Señor dondequiera que vayamos. Ni Epafrodito ni nosotros podemos ser apóstoles del mismo modo que lo fueron los doce encargados por el mismo Jesús. Pero, como lo fue Epafrodito, todos somos apóstoles.

A continuación, Pablo describe a Epafrodito como un "ministro para mis necesidades". Esta palabra para "ministro" (leitourgos) se usa sólo cinco veces en el Nuevo Testamento. Lleva la idea del servicio sacerdotal de alguien que ministra en el templo atendiendo a las cosas santas. También se usaba para un servidor del rey o un servidor público del estado. Esta palabra indica que lo que hace Epafrodito es un trabajo espiritual; está cumpliendo un llamamiento sagrado. Está actuando de manera muy parecida a lo que haría un sacerdote al entrar al templo y ofrecer un sacrificio. Mientras Epafrodito sirve a Pablo, en realidad está ofreciendo al Señor el sacrificio de su propia vida.

El predicador del siglo XIX Charles Spurgeon dijo: "Si Dios te ha llamado a ser su siervo, ¿por qué rebajarte a ser rey?" Hay un mundo de necesidades a nuestro alrededor y Dios nos llama a ser sus siervos en la tierra. ¿Qué necesidades ves ante ti y cómo puedes intervenir y ser usado por Dios para satisfacer esas necesidades?

Las emociones de los humildes

Hay otro aspecto acerca de Epafrodito que Pablo destaca. Este hombre desinteresado realmente no se preocupa por sí mismo, sino por los demás. "Él os añoraba a todos y se angustiaba porque habíais oído que estaba enfermo" (v 26). La palabra "anhelo" (epipotheo) conlleva el significado de un deseo intenso. Epafrodito está poseído por sentimientos profundos e intensos hacia sus compañeros creyentes en la iglesia de Filipos.

Pablo usó la misma palabra antes para describir su amor por Cristo, cuando escribió: "Testigo me es Dios de cómo os añoro a todos con el afecto de Cristo Jesús" (1:8).

Epafrodito no es un trabajador **estoico** que se limita a realizar movimientos mecánicos; en cambio, es alguien que siente profundamente por otras personas, especialmente aquellos en la familia de Dios. Está genuinamente preocupado por ellos porque descubrieron lo enfermo que estaba; en lugar de estar absorto en la autocompasión, se siente agobiado por el hecho de que se preocupen por él.

Epafrodoro no sólo estaba enfermo, sino que yacía al borde de la muerte. Pero aún así su enfoque no está en sí mismo, sino en los filipenses. Está más preocupado por cómo reaccionan ellos ante su enfermedad que por su propia salud. Está "angustiado". La idea es estar fuera de ti mismo. ¿Por qué se perturba Epafrodoro?

Su angustia no es causada por su propia enfermedad, ni por su posible muerte inminente, ni por su continuo servicio al encarcelado Pablo. Es causado por la comprensión de que los filipenses tienen por él la misma preocupación que él siente por ellos.

Lo que Epafrodoro sintió por los filipenses deberíamos sentirlo nosotros unos por otros. Nuestro ministerio debe realizarse no sólo con nuestras manos, sino con nuestro corazón. Debemos estar conectados emocionalmente con los demás en nuestro servicio al Señor. Debemos buscar sentir con ellos y sentir por ellos.

Aunque Epafrodoro estaba "enfermo hasta la muerte... Dios tuvo misericordia de él" (2:27). Dios le perdonó la vida. Pablo añade que esta misericordia fue "también para mí". Esto indica cuán valioso fue Epafrodoro para Pablo y su ministerio. La misericordia de Dios para con Epafrodoro fue, a su vez, también su misericordia para con Pablo. Perdonar la vida de Epafrodoro era mostrar misericordia a Pablo, porque el apóstol se había vuelto tan dependiente de Epafrodoro en su servicio. Nuevamente vemos la conexión emocional entre estos dos hermanos y sirvientes, entre el prisionero y el inválido. Qué expresión tan llena de gracia de la bondad de Dios para con Pablo que le perdonaría la vida a Epafrodoro, "para que no tuviera dolor sobre dolor". Pablo no era un hombre carente de sentimientos. ¡Él no era un robot obsesionado con la doctrina mecánica! El propio Pablo tenía un profundo afecto por aquellos con quienes sirvió y a quienes predicó (ver Romanos 9:1-4). Que le quitaran a Epafrodoro significaría un dolor desgarrador.

Un mensajero dispuesto

Además, Epafrodoro es un hombre dispuesto a ir a donde sea que lo envíen. Pablo escribe: "Por eso lo he enviado con mucha mayor solicitud, para que cuando le veáis otra vez os regocijéis" (Filipenses 2:28). Los filipenses no han pedido el regreso de Epafrodoro. Lo han enviado a Pablo y presumiblemente esperan que permanezca allí hasta que el apóstol sea ejecutado o liberado. Pero Epafrodoro está regresando en lo que bien podría ser percibido por la iglesia de Filipos como una manera prematura. En consecuencia, Pablo les deja claro que Epafrodoro no regresará por su propia determinación. En cambio, es decisión de Paul enviarlo de regreso.

Epafrodoro fue enviado por la iglesia de Filipos a Pablo, y él fue de buena gana. Ahora, Pablo lo envía de regreso a la iglesia de Filipos y, nuevamente, él está dispuesto a ir. En esto vemos que Epafrodoro está subordinado a las necesidades de los demás. Está dispuesto a ir a cualquier parte, hacer cualquier cosa y pagar cualquier precio. Epafrodoro tiene su vida en sus manos y hará todo lo que pueda promover la causa de Cristo. Esto requiere una gran flexibilidad de su parte y significa que no puede fijar la agenda de su vida.

Es este mismo tipo de humildad bajo la poderosa mano de Dios lo que cada uno de nosotros debe ejemplificar. Todo cristiano debe poner sus planes bajo la autoridad suprema de Jesucristo. Servimos a su discreción y debemos estar dispuestos a ir a donde él nos envíe. Es más, debemos estar dispuestos a hacer lo que él requiera. ¿Es aquí donde está tu vida? ¿Estás dispuesto a cumplir la voluntad de Dios para tu vida dondequiera que te lleve?

Un hombre al que honrar

Como resultado de tan fuerte elogio, Pablo escribe: "Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo" (v 29).

Al apóstol le preocupa que cuando Epafrodito regrese a Filipos, no se le interrogué críticamente sobre por qué regresó tan temprano. No debe ser interrogado como alguien que ha abandonado su puesto. En cambio, Pablo exhorta a los filipenses a "tener en alta estima a los hombres como él". Estos ministros del Señor deben ser muy respetados. "Gran estima" (entimos) significa darle a alguien una gran reputación. En otras palabras, los filipenses deberían elevar su estimación de Epafrodito debido a la elevada reputación que se ha ganado como humilde servidor de Pablo y de Cristo.

En Lucas 14:7-11, Jesús contó una parábola sobre alguien invitado a un banquete. A su llegada, el huésped deberá sentarse al final de la mesa. Jesús explicó que esta persona debería esperar a que le pidieran que pasara a la cabecera de la mesa. Si el invitado avanza hasta la cabecera de la mesa, es probable que venga alguien más importante. Después de sentarse, será vergonzoso para el anfitrión tocar a esta persona en el hombro y dirigirla al otro extremo de la mesa, para dejar espacio a la persona de mayor consideración. En cambio, Jesús dijo: buscad el lugar inferior. Espere a que lo asciendan, en lugar de intentar promocionarse usted mismo.

Entonces Jesús dio la aplicación: "Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Lucas 14:11). Epafrodito era un hombre humilde y un siervo auténtico, y Pablo exhorta a los filipenses a exaltarlo. ¿Por qué? Porque Dios exalta a los que son humildes y sirven.

Después de todo, Pablo recuerda a sus lectores, Epafrodito ha servido hasta la muerte: "Estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí" (Filipenses 2:30). Calvino señala que...

"Preferiría ser negligente con la salud que deficiente en el cumplimiento del deber".
(Las Epístolas de Pablo a los Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, página 84)

Por lo tanto, este noble hombre debe ser muy apreciado porque se dedicó a la obra del Señor con el máximo sacrificio. Al tener en alta estima a Epafrodito, el

Los filipenses estarán reconociendo en la tierra la verdadera grandeza que se está reconociendo en el cielo. Estarán dando honor a quien honor se debe. Hombres como Epafrodito, que sacrifican sus vidas en la viña de Dios, deben ser tenidos en alta estima en la iglesia.

Es un ejemplo de servicio sacrificial para todo cristiano.

A través de su palabra, Dios nos pide que miremos a Epafrodito y consideremos cómo es anteponer los intereses de los demás a los propios. Este siervo escogido de Cristo se presenta ante nosotros como alguien a quien debemos emular. Aquí hay alguien a quien debemos modelar nuestras vidas.

¿Cómo sería si tu vida fuera entregada a Dios con humildad, de una manera digna de los elogios dados por Pablo de Epafrodito?

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera nos muestra Epafrodito cómo anteponer los intereses de los demás?
¿nuestra propia?
2. ¿Cómo sería para usted adoptar el enfoque de vida y de vida de Epafrodito?
ministerio en su propia vida y ministerio?
3. Si tuvieras que explicarle a alguien en un par de oraciones qué es la humildad y cómo vive
la gente humilde, ¿cómo usarías Filipenses 2 para responderle?

FILIPENSES CAPÍTULO 3 VERSÍCULOS 1-3

9. Alegría indescriptible

Un cristiano posee un gozo que el mundo nunca conocerá.

Muchos suponen que es todo lo contrario. Perciben que la vida cristiana es una vida monótona. Suponen que es vivir una vida anticuada en la que nos negamos todo placer. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. La vida cristiana está llena de un gozo indescriptible que sobrepasa con creces cualquier cosa que cualquiera en este mundo pueda experimentar. De hecho, conocer a Jesucristo es la única fuente de gozo verdadero y duradero que existe. El gran predicador galés D. Martyn Lloyd-Jones dijo una vez:

"El pueblo de Dios debe ser gente que siempre esté regocijándose en el Señor".
(La seguridad de nuestra salvación, página 13)

La alegría es completamente diferente de la felicidad. Felicidad proviene de la palabra latina fortuna, que se convirtió en la palabra inglesa "fortune". Cuando mi suerte es buena, entonces la fortuna o la felicidad aumentan. Por el contrario, cuando mi suerte va mal, la felicidad se desploma. La felicidad se basa enteramente en las circunstancias de la vida y puede ser experimentada tanto por creyentes como por incrédulos. La felicidad es fugaz, temporal y frágil. Es una experiencia de momento a momento que puede huir tan rápido como llega. Como indica la palabra, mi felicidad se basa en mi casualidad. La alegría es diferente, como aclara MacArthur:

"El gozo del que escribe Pablo no es lo mismo que la felicidad (palabra relacionada con el término 'casualidad'), el sentimiento de regocijo asociado con acontecimientos favorables. De hecho, el gozo persiste ante la debilidad, el dolor, el sufrimiento, incluso muerte." (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 216)

El verdadero gozo no depende de las circunstancias. Tampoco proviene de las cosas de este mundo. El gozo auténtico proviene de tener una relación personal con Dios a través de Jesucristo. El verdadero gozo proviene de conocer al Señor. Esta fuente de alegría se eleva por encima de nuestras circunstancias y no puede ser agotada por la situación circundante. Está disponible en tiempos buenos y difíciles, en prosperidad y pobreza. No importa lo que suceda en la vida de alguien, él puede conocer la alegría.

Cuando los tiempos son buenos, no siempre es fácil distinguir entre la persona feliz y la persona alegre. Cuando los tiempos son difíciles, cuando llegan las desilusiones, las pruebas y los sufrimientos, es muy fácil distinguirlos. El

La persona que era feliz se vuelve triste, incluso desesperada o enojada. La persona que estaba alegre permanece alegre. La felicidad huye en los tiempos difíciles; la alegría perdura.

En el libro de Filipenses, el apóstol Pablo aborda repetidamente el tema del gozo. Muchos sostienen que el tema general de esta epístola es el gozo. Cuando Pablo escribe sobre el gozo, describe algo que es mucho más grande que la felicidad. La alegría es un regalo divino que trasciende todo lo que este mundo tiene para ofrecer. El gozo es la excitación sobrenatural que experimentamos en Dios mismo; implica alegría del corazón por las cosas de Dios. Resulta de sentir el mayor placer en Cristo y su reino por encima de todas las demás cosas. Es un júbilo y un regocijo en el alma, que surge de un corazón que está lleno hasta rebosar de amor por Dios y su Hijo, Jesucristo.

Este es el enfoque que Pablo tiene en los primeros tres versículos del capítulo 3. Aquí hay una parte importante de la vida de todo cristiano: el llamado del apóstol a todos los creyentes a regocijarse en el Señor.

Alegría participantes

¿Quién puede experimentar alegría? Las primeras tres palabras de esta sección revelan la respuesta: "Por lo demás, hermanos míos" (v 1a). "Finalmente" no significa indicar que Pablo haya llegado al final de esta carta. ¡Esto es sólo la mitad del camino en el libro de Filipenses! Habrá otro "final" por venir (4:8). Esta palabra (toloipon) podría traducirse "además", "además", "entonces" o "ahora entonces". Esto señala una nueva sección en la epístola de Pablo en la que tiene mucho más que decir. Cuando escribe "hermanos míos", es una clara referencia a los creyentes en Filipos. Estos "hermanos" son aquellos hermanos y hermanas en Cristo que han nacido de nuevo en la familia de Dios.

Junto con Pablo, comparten a Dios como su Padre y a Jesucristo como su Señor.

Este gozo está restringido a aquellos que son los "hermanos": estas son las mismas personas a las que se hace referencia en 2:12. Este gozo sobrenatural sólo lo experimentan aquellos que han tenido un nacimiento sobrenatural. Los no cristianos pueden conocer la felicidad, pero nunca conocerán este gozo. Lo mejor que pueden esperar en este mundo es la emoción que depende de las circunstancias de su vida. Una persona que no conoce al Señor no puede conocer este gozo. Está reservado exclusivamente para los creyentes en Cristo.

Además, no es una experiencia que pertenezca sólo a unos pocos líderes espirituales. Tampoco pertenece sólo a aquellos que han caminado con el Señor durante muchos años. Al contrario, el gozo es el sello distintivo de cada miembro de la familia de Dios, ya sea hombre o mujer, joven o viejo.

Esta es la teoría. Sin embargo, en la práctica, en nuestras vidas y sentimientos, ¿estamos siempre tan alegres como deberíamos? Ojalá no haya duda de que como creyentes tenemos un gozo que tendríamos si no fuéramos creyentes. Pero al mirar nuestras propias vidas, ¿está presente en nosotros el gozo de la iglesia primitiva? ¿Conocemos una alegría contagiosa que desborda de nuestro corazón? ¿Estamos creciendo para ser más gozosos en nuestro caminar con el Señor? Hacer

No perdamos el desafío que se nos manda a regocijarnos. No se pierda las razones que tenemos para poder regocijarnos, a las que Pablo se referirá ahora. Que aumentemos nuestra propia experiencia de gozo en el Señor y que aprendamos de lo que Pablo tiene que decir sobre este tema.

Alegría perseguida

Cuando Pablo escribe "alegraos" (v 1), no quiere decir que los filipenses deban ser frívolos o tontos. Tampoco quiere decir que no deben temer a Dios. Esto tampoco significa que deban regocijarse en el pecado. No pueden regocijarse por aquello que quebranta el corazón de un Dios santo. Esto tampoco significa que nunca deben llorar ni sentir pena. La Biblia deja claro en otra parte que hay un tiempo para llorar, pero también hay un tiempo para reír (Eclesiastés 3:4). En cambio, Pablo quiere decir que incluso en los momentos más difíciles de la vida, pueden regocijarse porque tienen un gozo en el Señor que trasciende sus circunstancias.

Los filipenses no deben quejarse de sus circunstancias. Anteriormente, Pablo escribió: "Haced todo sin murmuraciones ni disputas" (Filipenses 2:14). Ciertamente no pueden tener alegría cuando se quejan de las personas y las circunstancias, ni tener un espíritu argumentativo.

El mandato constante de regocijarse

"Alegraos" (3:1) está en tiempo presente. Esto significa que los cristianos filipenses y nosotros siempre debemos regocijarnos en el Señor. Debían regocijarse no sólo el domingo por la mañana en la reunión de su iglesia, sino durante toda la semana en sus hogares y lugares de trabajo. Debían estar siempre regocijándose en cada circunstancia de la vida. Deberían alegrarse tanto en los buenos tiempos como en los malos. Deberían alegrarse no sólo en la prosperidad, sino también en la adversidad. El regocijo iba a ser su emoción habitual como cristianos.

Además, este verbo "alegrarse" está en *voz activa*. Esto significa que los cristianos deben actuar para regocijarse. Nosotros debemos hacernos cargo de este asunto. Tenemos la obligación de dirigir nuestra mente y nuestro corazón para regocijarnos en el Señor. Somos los únicos que podemos cumplir esto. Dios no hará esto independientemente de que tomemos la decisión de regocijarnos en el Señor. Cuando Pablo dice esto en voz activa, esto podría traducirse, les mando que estén siempre haciendo todo lo posible para regocijarse en el Señor.

Además, "alegraos" está en modo imperativo. "Alegraos" es un mandamiento que hay que obedecer. Es un acto de la voluntad al elegir obedecer a Dios. Regocijarse en el Señor es responsabilidad de cada cristiano de elegir obedecer. Pablo está ordenando a sus lectores que se regocijen. Puede que no sintieran ganas de regocijarse, pero eso no les dio una excusa para estar deprimidos. Eso sería vivir en desobediencia a este mandamiento. Los creyentes siempre deben regocijarse en el Señor. Hay razones por las que nos desanimamos,

algunos de ellos significativos. Pero siempre hay mayores motivos para alegrarse. Dios no ordena lo que no hace posible.

Además, "regocíjate" es un verbo en segunda persona del plural. Es decir, este mandato está dirigido a todos los creyentes en Filipos. No importa dónde se encuentren en la vida, deben elegir regocijarse.

¿Por qué los filipenses deberían buscar vivir una vida de gozo? Ser alegre es necesario para vivir como Jesucristo. El Señor Jesús está lleno de gozo (Juan 15:11). El Padre lo ha ungido "con óleo de alegría más que [sus] compañeros" (Hebreos 1:9).

Jesús es más gozoso que cualquier ser humano. Ser como Cristo requiere que estemos llenos de gozo y alegría.

Además, regocijarse en el Señor lo honra. Jesús es digno de la emoción de nuestra alma. Él es más glorificado cuando estamos más emocionados y entusiasmados con él. Si luchamos con el regocijo, podríamos hacer cosas mucho peores que recurrir a un Evangelio, leerlo, disfrutar del Señor y Salvador que encontramos allí y pedirle en todo momento que refresque nuestras almas para que podamos regocijarnos en todo lo que él es. y lo ha hecho y lo hará.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué es mejor la alegría que la felicidad?
2. "La felicidad huye en los tiempos difíciles; la alegría perdura". ¿Encuentras esta distinción?
¿útil? ¿Has experimentado esto en tu propia vida?
3. "Jesús es digno de la excitación de nuestra alma". ¿Qué tiene Jesús que
¿Te emociona especialmente hoy?

LA SEGUNDA PARTE

Alegría proporcionada

¿Cuál es la fuente de la alegría? Se define en las siguientes tres palabras de Filipenses 3:1. Los filipenses deben regocijarse "en el Señor" (v 1b). La esfera en la que se encuentra el gozo es la relación con el Señor Jesucristo. El verdadero gozo es un regalo de Dios que sólo él puede dar. El salmista declaró: "Has puesto alegría en mi corazón" (Salmo 4:7). Y "En tu presencia hay plenitud de gozo" (Salmo 16:11). Este gozo es producido por el Espíritu Santo en el creyente. Pablo escribe: "El reino de Dios es... gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17). Nuevamente, "El fruto del Espíritu es... gozo" (Gálatas 5:22). Aparte de él, no se puede experimentar ni una sola gota de verdadera alegría. Todo el gozo está en el Señor.

Pablo escribe: "Tened en vosotros esta misma actitud que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5) y mira hacia el último día cuando "toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (2:11). Este énfasis repetido en Jesús como Señor deja claro quién es el Señor cuando Pablo dice: "Regocijaos en el Señor" (3:1); el Señor se refiere a la persona de Jesucristo.

Alegría protegida

Hay muchos peligros que amenazan con robar el gozo de los cristianos. En consecuencia, Pablo dice: "Para mí no es problema volver a escribir las mismas cosas, y para vosotros es una salvación" (v 1c). "Las mismas cosas" podría referirse a lo que Pablo les dijo cuando estuvo con ellos por primera vez en Filipos (Hechos 16); o a lo que escribió anteriormente en esta carta; o a lo que sigue inmediatamente en Filipenses 3. La referencia probablemente sea a la última opción. Pablo ya ha mencionado a los "opositores" del evangelio (1:28) que son enemigos de la gracia. Estos son los falsos maestros que ya se han infiltrado en la iglesia de Filipos. Así que ahora, como dice Johnson:

"Pablo pasa del brillante motivo del gozo en el Señor a un tema aleccionador".
(Filipenses, página 184)

Mencionar esta advertencia sobre los falsos maestros "es una salvaguarda para vosotros" (3:1c). Una salvaguarda es una protección contra caídas y sufrir lesiones graves. Pablo entiende que debe abordar el peligro de los maestros que corrompen la palabra de Dios, o los filipenses se encaminarán a una cierta caída en el error y el pecado, y perderán su gozo. Este obstáculo los hará tropezar y caer. Un tropiezo así traerá un dolor inevitable a sus vidas.

La falsa doctrina amenazaba con desconectar a los creyentes filipenses de su fuente de gozo en Jesucristo. La falsa enseñanza siempre lo hace. Puede dar felicidad, pero roba alegría. Estos falsos maestros ya habían comenzado a difundir sus prácticas perversas.

influencia en la iglesia de Filipos. Una enseñanza incorrecta siempre lleva a pensar mal acerca de Dios, lo que, a su vez, siempre conduce a una vida incorrecta.

Alegría contaminada

Pablo procede a describir a estos falsos maestros que amenazan con robar el gozo de los filipenses. Ellos son los judaizantes. Él escribe: "Guardaos de los perros, guardaos de los malos trabajadores, guardaos de la falsa circuncisión" (v 2).

"Nótese la triple repetición: Cuidado... cuidado... cuidado... Las tres palabras son, por así decirlo, golpes de mazo, que llaman atención, para que la iglesia de Filipos, al prestar atención, pueda salvaguardarse contra la pérdida espiritual y moral". (Hendriksen, Filipenses, página 149)

Esta palabra griega para tener cuidado (blepo) significa "mirar", ya sea en sentido literal o figurado. La referencia aquí tiene un significado metafórico. Los filipenses deben estar atentos a estos falsos maestros. Deben discernir y percibir quiénes son estos judaizantes. Esta es una fuerte palabra de advertencia que Pablo emite.

La idea es que deben estar alerta ante estos malvados trabajadores debido al peligro que representan para las almas de los creyentes.

A estos falsos maestros se les llama primero "perros". Esta referencia no es a una mascota doméstica domesticada, sino a carroñeros salvajes. Estos falsos maestros son como perros salvajes y feroces que deambulan por las calles en manadas, de un basurero a otro, devorando lo que se ha desechado. En esta cacería, atacan a personas inocentes y propagan enfermedades. Estos corruptores de la verdad se alimentan de la basura de la falsa doctrina.

Difunden la enfermedad mortal del error doctrinal y la decadencia moral. Estaban marcados por la impureza de su propia inmoralidad. Son de carácter cruel y atacan a las ovejas. Son viles en sus motivos y sucias en su conducta.

Pablo además se refiere a los falsos maestros como "trabajadores malos". Esto habla de su maldad. carácter, así como su incesante laboriosidad en difundir el mal.

Estos falsos maestros son también la "falsa circuncisión", que explica lo que enseñan e imponen a los demás. El rito religioso de la circuncisión masculina se enseñó en el Antiguo Testamento como señal del pacto de Dios con la nación de Israel (Génesis 17). La muerte de Cristo cumplió el significado de la circuncisión (Colosenses 2:10-14).

Pero estos judaizantes intentaban mantener a la gente bajo el antiguo pacto exigiendo que sus seguidores fueran circuncidados. Por eso, Pablo se refiere a ellas como la falsa circuncisión.

Estos judaizantes estaban robando el gozo del pueblo de Dios. Despojaron la alegría de sus seguidores sometiéndolos a la Ley Mosaica del Antiguo Testamento. Cumplido en Cristo, sin embargo, el acto de la circuncisión ya no era obligatorio para

los creyentes en Filipos. Este requisito de la circuncisión y otras reglas similares imponían grandes exigencias al pueblo.

Esos falsos maestros todavía están con nosotros hoy. Tienen nombres diferentes, pero la falsa doctrina es esencialmente la misma. Enseñan que las obras humanas deben sumarse únicamente a la fe en Cristo para recibir la salvación. Enseñan que el bautismo en agua, ya sea de niños o de adultos, es necesario para la salvación. Enseñan que la membresía de la iglesia es necesaria para la salvación. Enseñan que los últimos ritos, o la adquisición de indulgencias, son necesarios para la salvación. Cualquiera que agregue a la salvación solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo es un "perro".

Muchos hoy en día provienen de ese tipo de entornos religiosos. Muchos provienen de iglesias que enseñan la regeneración bautismal o que la salvación está en la iglesia y no en Cristo, o que se gana por obras en lugar de ser dada por gracia. Y muchos de los que han descubierto la maravilla del evangelio de Cristo crucificado por los pecados continúan llevando consigo algo de ese viejo equipaje. Quizá lo haces. Quizás te preguntes por qué tu alegría es esquiva. Quizás te preguntes por qué todavía te sientes culpable. Quizás te preguntes por qué sigues tan abrumado por tus fracasos. ¿Podría ser debido a la influencia constante de esa antigua manera de enseñar que alguna vez usted siguió y que continúa llevando consigo? Si es así, le estás haciendo un gran daño a tu vida espiritual. Te robará el gozo que tienes en Cristo: gozo de que tu eternidad está segura, de que su amor por ti es seguro, de que tu salvación se lo debe todo a él y nada a ti. Necesitas abandonar esas cargas. Y, como el evangelio es verdadero, usted puede hacerlo.

Alegría producida

Pero el llamado de los filipenses no es simplemente abandonar o resistir las falsas enseñanzas de los "judaizantes". Positivamente, es experimentar y apreciar el evangelio, ese evangelio que produce gozo en Cristo. Entonces Pablo ahora da una descripción de los verdaderos creyentes que experimentan auténtico gozo en el Señor. "Nosotros somos la verdadera circuncisión, los que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no ponemos confianza en la carne" (Filipenses 3:3). Este es un contraste en blanco y negro con la falsa circuncisión. Esto contrasta marcadamente con "los perros" de los versos anteriores.

La circuncisión en el Antiguo Testamento era el corte del prepucio masculino como señal exterior de ser apartado del mundo pecaminoso, al servicio del Dios vivo. Era un ritual que indicaba lo que debía pasar con el corazón. En sí misma, la circuncisión no aportaba ningún valor redentor. No salvó ni santificó. Era una imagen de lo que debe suceder en el corazón. La circuncisión enfatizó que debe haber una corte en el corazón pecaminoso que está endurecido por el pecado. Un corazón tan rígido sólo puede ser traspasado por el Espíritu. Sólo hay un instrumento lo suficientemente afilado para hundir y cortar el prepucio del corazón; sólo una hoja que puede penetrar hasta lo más profundo del alma humana: la espada aguda de dos filos de la palabra de Dios (Hebreos 4:12).). Cuando Pablo escribe: "Nosotros somos la verdadera circuncisión", quiere decir que

son aquellos a quienes la palabra de Dios ha sido ministrada por el Espíritu en nuestros corazones. Nosotros, los creyentes, somos aquellos que hemos experimentado internamente lo que alguna vez fue la señal de la circuncisión externa.

En una segunda descripción de un verdadero creyente, Pablo escribe sobre aquellos "que adoran en el Espíritu de Dios". Sólo aquel que ha sido verdaderamente circuncidado de corazón puede adorar a Dios con el corazón. La palabra "adorar" (latreuō) significa "servir" o "ministrar". Se refiere a la realización de un servicio u homenaje religioso. La idea es que esta persona ministre a Dios alabándolo activa y libremente. La verdadera adoración debe ser generada por el Espíritu Santo. Trasciende todos los rituales externos como la circuncisión, siendo impulsado por el Espíritu que habita en todos los creyentes. Tal adoración es a Dios Padre, por medio del Señor Jesús, por el Espíritu. Este tipo de adoración genuina no se limita ni debe limitarse nunca al domingo por la mañana en la iglesia. La adoración producida por el Espíritu es un estilo de vida. Es la vida entera de un creyente entregada a Dios en servicio espiritual. Tal adoración está empoderada por el Espíritu de Dios. Y nunca puede ser provocado por ningún ritual externo.

Estos son los que "se glorían en Cristo Jesús". Aquí está la adoración que dan en el Espíritu. Le atribuyen gloria a Cristo Jesús por quién es y por lo que ha hecho, está haciendo y hará. La palabra "gloria" (kauchaomai) significa jactarse con gran alegría. Los verdaderos creyentes son aquellos que continuamente se jactan de Jesucristo y lo alaban. Nos jactamos de aquello en lo que confiamos. Cualquier éxito que tengamos en nuestra vida diaria se atribuye al Señor. El que siempre está glorificando a Dios en el Señor Jesucristo y sirviendo en el Espíritu de Dios, buscando y hallando seguridad y satisfacción en él, es el que tiene gozo abundante.

Finalmente, la última descripción del verdadero creyente es aquellos que "no confían en la carne" (Filipenses 3:3). "La carne" se refiere a la capacidad caída de una persona independiente de Dios. Se refiere a la humanidad irredenta del hombre. Aquí hay un juego de palabras intencionado, donde "carne" es una referencia a la práctica de la circuncisión y al corte de la carne masculina, así como a la capacidad meramente humana.

En lugar de confiar en el corte de la carne, el creyente genuino confía en la gracia de Dios. Pero más que la mutilación del prepucio masculino, Pablo se refiere a cualquier cosa que alguien haga que sea independiente de confiar en Dios. Es cualquier cosa que usted y yo podamos hacer sin depender del poder del Espíritu Santo, ya sea para ganar o conservar la salvación o la bendición.

El Espíritu de Dios y la carne pecaminosa del hombre nunca pueden trabajar juntos al mismo tiempo; por eso Pablo escribió a la iglesia gálata (que había caído mucho más bajo el hechizo de los maestros judaizantes y que estaban notablemente faltos de alegría): "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16). Estos dos son mutuamente excluyentes. El Espíritu y la carne siempre actúan en oposición y tiran en direcciones opuestas. La carne siempre es autosuficiente, mientras que el Espíritu crea la confianza en Cristo. La carne siempre confía en su desempeño; el Espíritu da confianza en la actuación de Cristo.

disfruta de tu rey

Cada uno de nosotros debe ser cristianos gozosos. Y cada uno de nosotros puede ser cristianos gozosos, porque conocemos al Señor. Cuando nos alegramos en el Señor, hacemos que la vida cristiana sea atractiva para los demás. Que las personas que nos rodean nos vean caminar con alegría nos hace destacar en este mundo. Dios utiliza a menudo ese gozo para atraer a otros a la fe en Cristo. Disfrutamos verdaderamente de la voluntad de Dios y de la tarea a la que él nos ha llamado. Cuando hay gozo en nuestra vida, emulamos al Señor Jesucristo, quien tuvo gozo genuino incluso la noche antes de ser crucificado (Juan 15:11).

¿Cómo podemos tener este gozo? No hay gozo real y duradero fuera del reino de Dios: cero, cero, ninguno. Sólo aquellos que conocen al Rey y que están en el reino conocen este gozo.

Primero, ¿estás en su reino? Y segundo, si es así, disfruta de tu Rey. Mira al Señor. Apóyate en el Señor. Ama al Señor. La clave es el Señor. Que cada uno de nosotros aprenda verdadera y cada vez más a regocijarnos en la gloria y grandeza de nuestro Dios.

Preguntas para la reflexión

1. Identifique alguna enseñanza falsa con la que se haya topado. ¿Cómo funciona esa enseñanza?
robar alegría?
2. ¿Qué opinas de la descripción que hace Pablo de los falsos maestros como "perros"? ¿Por qué Pablo usa una palabra tan fuerte?
3. Piensa en las áreas de tu vida que te resultan más difíciles. ¿Qué diferencia haría entrar en ellos con confianza en Cristo, en lugar de hacerlo en usted mismo?

FILIPENSES CAPÍTULO 3 VERSÍCULOS 4-9

10. El gran cambio

Cada creyente tiene un testimonio de cómo llegó a la fe en Jesucristo. En estos versículos, Pablo nos presenta el suyo. Cualquier testimonio de verdadera fe en Cristo tiene dos partes.

La primera parte es una descripción de la vida antes de la conversión, que relata cuán perdido estaba el creyente en el pecado. La segunda parte trata entonces de llegar a conocer a Cristo como Señor y Salvador. Esto puede incluir el momento y las circunstancias en que se alejaron del pecado en arrepentimiento y se comprometieron con Cristo por fe. Si un testimonio se escribiera en dos volúmenes, el volumen uno se titularía BC, "Antes de Cristo". El volumen dos sería AD, "Después de la liberación".

Las circunstancias que rodean nuestra conversión difieren de un cristiano a otro. Sin embargo, hay un aspecto que es exactamente igual para todos los creyentes. Es que recibimos a Jesucristo exactamente de la misma manera. Todos son salvos sólo por gracia, sólo por la fe, sólo en Cristo. Y a través de estas cosas, tu vida da un giro completo, alejándose de las búsquedas egoístas y siguiendo a Jesucristo. Tu testimonio es la historia particular y única de cómo esto se hizo realidad en tu vida.

¿Cuál es tu testimonio de fe en Cristo? ¿Puedes recordar tu antigua vida en pecado? ¿Puedes recordar los pasos que te llevaron a tu encuentro con Cristo? ¿Cómo ha cambiado tu vida desde entonces?

En estos versículos, el apóstol Pablo relata su testimonio para los filipenses y para nosotros. Quiere que todos vean cómo Jesucristo revolucionó su vida. En términos muy claros, afirma cómo su vida se transformó radicalmente de adentro hacia afuera. Antes de conocer a Cristo, corría rápidamente en una dirección equivocada, formando parte de una religión muerta. Entonces fue apresado por Cristo e inmediatamente comenzó a correr en dirección opuesta. En estos versículos escuchamos el testimonio de Pablo en estas dos partes: a. C. y d. C. La parte a. C. es profundamente impresionante y, sin embargo, profundamente deficiente. La sección AD es profundamente desafiante y, sin embargo, profundamente liberadora.

Antes de la conversión

Pablo explica su vida antes de su conversión en los versículos 4-6. Aquí Pablo describe su antigua existencia antes de conocer a Jesucristo. "Si alguno tiene intención de confiar en la carne, yo mucho más" (v 4). Lo que Pablo quiere decir es: si los meros esfuerzos religiosos pudieran lograr que alguien fuera aceptado por Dios, entonces yo estoy a la cabeza de esa lista. Dicho de otra manera, si alguien podía encontrar la salvación a través de su justicia propia, ese era yo. Enumera todas las cosas en las que alguna vez puso su confianza. En los versículos 5 y 6, Pablo señala

siete hechos diferentes en los que alguna vez confió, ninguno de los cuales podría recomendarlo ante Dios.

- Impresionante comienzo. Primero, Pablo explica que tuvo el comienzo correcto. Él fue "circuncidado al octavo día" (v 5). Ningún judío podría tener un comienzo más apropiado que éste. La Ley Mosaica exigía que al octavo día el niño fuera circuncidado, lo cual era el corte del prepucio masculino y la señal del pacto. Este ritual significaba que debía llegar un momento en el cual el corazón del individuo debe ser circuncidado también. Debería se hace realidad cuando ese niño es apartado por el Espíritu Santo para Dios. La circuncisión era un ritual religioso practicado por Israel con el significado de que el corazón debía ser cortado por la palabra de Dios. Pero aunque Pablo afirma que él, como todos los demás judíos, había recibido la circuncisión, el hecho es que no puede salvar el alma. Quizás usted también tuvo el comienzo correcto. Tal vez te trajeron a iglesia desde el momento en que naciste. Quizás te rociaron cuando eras un bebé. Tal vez usted estuvo dedicado al Señor en un servicio especial de la iglesia. Cualquiera que sea lo que te haya sucedido en tu niñez, ninguna de estas cosas puede darte una posición correcta ante Dios.
- Impresionante Nacionalidad. Segundo, Pablo tenía la nacionalidad correcta. Él nació "de la nación de Israel" (v 5). Israel era la nación escogida de Dios, y ellos eran el pueblo que tenía el privilegio de escuchar la palabra de Dios predicada. Ninguna otra nación tuvo tal ventaja en cuanto al acceso a la palabra de Dios. Dios dio su ley, envió a sus profetas y dio sus mandamientos, todos a la nación escogida de Israel. Hizo su pacto con ellos. Entonces ser un miembro de Israel heredaría un gran privilegio (ver Romanos 9:4-5). Asimismo, hoy en día hay personas así que confían en ser ciudadanos de un nación de herencia cristiana.
- Impresionante Linaje. En tercer lugar, Pablo testifica que él era del linaje correcto: él era "de la tribu de Benjamín" (Filipenses 3:5). De las doce tribus de Israel, Benjamín era una de las dos tribus de élite. Eran uno de los dos tribus que permanecieron leales a los descendientes del rey David cuando el reino se dividió; juntos formaron el reino del sur de Judá. En la tierra asignada a Benjamín estaba situada la ciudad capital, Jerusalén. Así que fue en la tierra asignada a Benjamín donde se construyó el templo y se hicieron los sacrificios. Pablo no era sólo un israelita; él era de una tribu impresionante. Muchos hoy suponen que el linaje espiritual de su árbol genealógico les dará darles una buena posición ante Dios.

- Crianza impresionante. Cuarto, Pablo añade que él era "un hebreo de Hebreos" (v 5). Es decir, nació de padres hebreos (es decir, judíos) y fue criado según la tradición hebrea. Fue criado en un hogar hebreo y aprendió el idioma hebreo. Nadie podía ser cualquier Más hebreo que Pablo. Era un hebreo acérrimo. Era tan religiosamente un hebreo como cualquiera podría serlo. Tal vez puedas identificarte con esto. Tal vez también tuviste la educación adecuada. Tal vez fuiste criado en un hogar cristiano y Asististe a una escuela cristiana y tal vez incluso aprendiste las verdades de la Biblia cuando eras joven. Si bien todas estas son cosas buenas, ninguna de ellas puede salvarte.
- Impresionante estándar. Quinto, Pablo tenía un estándar impresionante según el cual vivía. "En cuanto a la Ley [era] fariseo" (v 5). Los fariseos eran los hombres más comprometidos con las Escrituras del Antiguo Testamento. Eran gente que creía en las Escrituras, leía las Escrituras, estudiaba las Escrituras, enseñaba las Escrituras y predicaba las Escrituras. Estaban ferozmente dedicados al estudio de la palabra de Dios. Además, intentaron conservarlo con todas sus fuerzas. Así fue con Pablo antes de su conversión; era un almacén ambulante y parlante de conocimiento bíblico. Pablo conocía las Escrituras al dedillo. Quizás esté comprometido con la enseñanza de la Biblia. Quizás lo sepas bien. Quizás se lo enseñe a otros o predique en su iglesia. Pero ni siquiera esto, aunque sea noble y encomiable, no puede salvarlos.
- Impresionante Sinceridad. En sexto lugar, tenía una notable sinceridad. Pablo añade que él era "en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia" (v 6). Pablo no era tibio en nada de lo que hacía, y menos aún en cuanto a la religión. Paul no era apático ni era del tipo de persona "mitad dentro, mitad fuera". Estaba lleno de celo y pasión por las cosas santas. Estaba lleno de sinceridad, tanto que no sólo amaba lo que creía que estaba bien, sino que odiaba lo que estaba convencido de que estaba mal. De este personaje surgió su violenta persecución contra la iglesia del Señor Jesucristo. Era un hombre lleno de entusiasmo extremo por lo que percibía como cosas de Dios.

El compromiso era ajeno a su naturaleza, tanto como Cristo era ajeno a su visión de Dios.
- Impresionante Moralidad. Séptimo, Pablo tenía un alto nivel de moralidad. "En cuanto a la justicia que es en la Ley, [fui] hallado irreprochable" (v 6). Si hubiéramos estado allí, habríamos dado un paso atrás y habríamos mirado la vida de Pablo antes de su conversión, y habríamos concluido que aquí había una flecha recta si Siempre hubo uno. Él buscó vivir según el estándar de la ley de Dios. Era exteriormente moral. Era extremadamente recto. Y tal vez tú también seas así.

bien conocido como un buen hombre o mujer. Te tomas muy en serio seguir los mandamientos de la Biblia. Pero esto tampoco te salvará.

Confianza equivocada

Pablo parecía tener todo a su favor antes de la conversión:

"Humanamente hablando, había adquirido todos los bienes que cualquiera pudiera imaginar." (Boice, Filipenses, página 169)

Si alguien alguna vez hubiera podido ganarse el camino al cielo gracias a su propia religiosidad, Saulo de Tarso habría sido el número uno y estaría a la cabeza de la fila. Este hombre que se convertiría en el apóstol Pablo tenía un comienzo, una nacionalidad, un linaje, una educación, una norma, una sinceridad y una moralidad impresionantes. Paul lo tenía todo excepto una cosa. Tenía todo... menos Jesucristo. Y, como estaba a punto de descubrir, si una persona no tiene a Cristo, no tiene nada. Tenía todo menos todo lo que necesitaba.

¿Cómo se compara esta primera parte del testimonio de Pablo con la primera parte de su testimonio? ¿Podría ser que alguna vez estuviste perdido en la religión? Quizás fuiste sincero en las cosas espirituales, pero sinceramente te equivocaste. ¿Podría ser que esto describa dónde se encuentra tu vida en este momento? Tal vez estés leyendo esto y te hayas dado cuenta de que eres una persona religiosa pero que nunca te has convertido personalmente a Jesucristo. Si es así, es importante que sepa cuál es su situación. Se dice que un diagnóstico correcto es la mitad de la cura. Pero es sólo la mitad. Necesitas experimentar lo que ahora sigue.

En la conversión

Luego Pablo escribe "Pero" (v 7). Esa palabra se remonta al día en que Pablo llegó a conocer a Jesucristo de una manera personal y salvadora:

"'Pero' marca la experiencia de Pablo en el camino a Damasco cuando vio por primera vez a Jesús y aprendió lo que era la justicia de Dios. Antes de esto, pensaba que había alcanzado la justicia al guardar la ley. Pero cuando vio a Cristo, supo que toda su justicia era como trapos de inmundicia." (Boice, Filipenses, página 170)

Una vez que conoció a Cristo, Pablo nunca volvió a ser el mismo. Entonces, antes de comenzar a mirar los siguientes versículos, debemos mirar hacia dónde nos señala el "pero": Hechos 9, donde se encuentra la conversión real de Pablo. Aquí está la mayor conversión jamás registrada.

Encuentro correcto

"Ahora Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor..." (Hechos 9:1). Aquí vemos su celo como perseguidor de la iglesia. Pablo se oponía rotundamente a todo lo que no se adhiriera a sus tradiciones religiosas en el judaísmo. Él "fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos pertenecientes al Camino, tanto hombres como mujeres, los trajera atados a Jerusalén" (v 1-2) . A los primeros cristianos se les llamaba pertenecientes al Camino, porque recorrieron el camino angosto que conducía a la vida. Vivieron según la palabra de Dios en una generación oscura y diabólica, como estrellas que brillan en la oscuridad. Pero Saúl estaba en la oscuridad en ese momento, por lo que si encontraba alguno perteneciente al Camino, estaba decidido a "traerlo atado a Jerusalén". Quería arrastrarlos de vuelta y someterlos a juicio, con la esperanza de condenarlos a muerte. El primer mártir cristiano, Esteban, había sido apedreado recientemente, mientras Saulo estaba presente con aprobación (Hechos 7 – 8). ¿Quién iba a saber quién sería el siguiente Christian? ¿Quién podía decir cómo se ampliaría ese círculo de mártires?

"Mientras viajaba, sucedió que se acercaba a Damasco" (Hechos 9:3), a unas 150 millas al norte de Jerusalén, cuando "de repente, una luz del cielo brilló a su alrededor". Esta luz era la gloria Shekinah de Dios, la presencia misma del Dios viviente, que brillaba más que el sol en el cielo.

Toda conversión ocurre repentinamente. Cada nuevo nacimiento ocurre repentinamente. No es un proceso que dure un largo período de tiempo. Puede haber un proceso que conduzca a la conversión, pero hay un momento, hay un momento, en que cruzamos la línea; salimos del mundo y entramos en el reino de los cielos. Este evento, del que leemos en Hechos 9, es cuando Pablo entró por la puerta estrecha que conduce a la vida.

Saúl cayó al suelo y oyó una voz que le decía: "Saúl, Saúl". Se repitió con intensidad: "¿Por qué me persiguéis?" (Hechos 9:4). La gloria de Dios se revela –o, deberíamos decir, él mismo– como Aquel cuyo pueblo Saúl persigue: Jesús de Nazaret. Perseguir a la iglesia es perseguir a la cabeza de la iglesia, el Señor Jesucristo. Jesús vive en la iglesia mientras habita en los verdaderos creyentes de la iglesia. Venir contra la iglesia del Señor Jesucristo es venir contra Cristo mismo.

Confesión correcta

La resistencia de Pablo contra Jesucristo había terminado. Él gritó: "¿Quién eres, Señor?" (v 5). Si alguna vez hubo un momento en el que el interrogador respondió su propia pregunta, ¡es este! "¿Quién eres, Señor?" En ese momento Saúl comprendió que estaba frente a frente.

con el Rey del cielo, el Señor Jesucristo. Al instante vio que se había equivocado toda su vida. En ese momento fue aprehendido por gracia soberana.

Inmediatamente confesó el señorío de Jesucristo. En esa fracción de segundo, se convirtió en creyente en Cristo. Él puso su vida a los pies del Señor Jesucristo.

Cruzó la línea por fe y se convirtió en un verdadero seguidor y discípulo. En ese instante, Saúl se convirtió por la gracia de Dios. Si alguna vez hubo un hombre que no buscaba a Cristo, ese fue Saulo de Tauro. Fue la personificación de lo que él mismo escribiría más tarde: "No hay quien busque a Dios" (Romanos 3:11).

De hecho, "no hay nadie que busque a Dios", pero, en Jesucristo, Dios es el Buscador.

Vino a buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10). Cristo es el gran Iniciador en nuestra salvación. Nuestra parte en nuestra conversión fue huir de Cristo.

Ya sea que lo hiciéramos de manera cortés, religiosa o agresiva, lo hicimos tan rápido como pudimos.

La parte de Cristo fue correr tras nosotros, como el perro del cielo (para tomar prestada una frase del poeta Francis Thompson), hasta que nos localizó, nos apresó y conquistó nuestro corazón orgulloso. Así como Cristo derribó a Saulo de su alto caballo y lo derribó, así ocurre en cada conversión. Es Jesucristo quien es quien nos ha perseguido. Él es Aquel que nos ha sometido para que podamos mirar hacia arriba y decirle: "Señor". Éste debe ser también nuestro testimonio. Quizás nunca digamos: "Estaba buscando a Dios y lo encontré". Sólo podemos testificar: "No buscaba a ningún otro Dios sino a mí mismo, y él me encontró". No lo resolviste. Nuestra búsqueda nunca lo hace. Él te buscó y salvó tu alma, y este es el testimonio que todos compartimos.

Preguntas para la reflexión

1. Si estuvieras en un ascensor y tuvieras la oportunidad de explicar lo tuyo
conversión, pero solo tenía un minuto hasta que salieras, ¿qué dirías?
2. ¿Por qué pasar por alto nuestra rebelión pecaminosa previa a la conversión socava nuestra
¿Apreciación de lo que Cristo hizo en nuestra conversión?
3. ¿Cuándo el celo y la naturaleza intransigente son puntos fuertes? Cuándo están ellos
debilidades?

LA SEGUNDA PARTE

Cálculo correcto

En Filipenses 3:7-9, Pablo describe este encuentro divino en la segunda parte de su testimonio. Aquí está la explicación teológica de su conversión, expresada en términos contables. En la época de Paul, un contador habría hecho una escuadra en T. En el lado izquierdo, enumeraría sus activos, representando el lado de las ganancias. En el lado derecho pondría los pasivos, que representan lo que debía. Pablo describe su conversión a Cristo como un contador miraría un estado de pérdidas y ganancias.

Pablo comienza: "Pero todo lo que para mí era ganancia..." (v 7). Esta es una referencia a todo lo que previamente anotó en el lado de los activos del libro mayor que representa su vida, todo en lo que una vez confió para encomendarse a Dios (v 5-6). Todas esas cosas que Pablo enumeró antes (esfuerzo personal y religión, educación y nacionalidad) fueron las cosas en las que anteriormente puso su confianza y que una vez pensó que le harían ganar la aceptación de Dios. Pero no fueron ganancia a los ojos del Todopoderoso.

Y así, habiendo encontrado a Jesús, "esas cosas las he tenido por pérdida" (v 7). Esta palabra "contado" se usa tres veces en los versículos 7-8. Paul sumó los números y llegó a un cálculo final. Aquellas cosas que antes consideraba ganancias, ahora las ve como pérdidas. Todo en su vida en lo que alguna vez confió para darle aceptación ante Dios lo ha cancelado de la columna de activos. Ve la quiebra de ellos. Los ha vuelto a incluir en el pasivo como pérdida. En el momento en que encontró a Cristo, lo entregó todo como pérdida:

"Todos los tesoros preciados en su columna de ganancias de repente se convirtieron en déficits". (MacArthur, Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 234)

Pablo inmediatamente los vio como aquello que lo condenaría, no porque fueran negativos en sí mismos, sino porque eran una deuda mala cuando confió arrogantemente en ellos para asegurarse la entrada al cielo. Vio que no había ningún beneficio en ellos; sólo hubo pérdida.

¿Has hecho esta transferencia en tu vida? ¿Llegó un momento en el que conociste a Jesucristo, y al conocer a Cristo has llegado a ver que todo en lo que una vez confiaste, todo lo que alguna vez esperaste, simplemente se ha evaporado en el aire? De nada sirve encomendarte a Dios. ¿Lo transfirió todo a la parte de responsabilidad y renunció a él? Y por fe, ¿has escrito "Cristo Jesús mi Señor" como única entrada en el lado de los activos de tu libro mayor?

Cambio correcto

Cuando Pablo se encontró con Jesús en el camino a Damasco, todo cambió inmediatamente. "Más aún, estimo todas las cosas como pérdida en vista del valor incomparable del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (v 8). Nuevamente, "todas las cosas" se refiere a todo lo que Pablo enumeró previamente en los versículos 5 y 6: la deuda incobrable en la que una vez confió para darle una posición justa ante Dios. "Todas las cosas" incluye toda su educación, aprendizaje, reputación, ministerio, posición y prestigio. Estos inmediatamente se convirtieron en pérdida para Pablo, a fin de poder ganar a Cristo.

Conocer a Cristo es salir de la religión (o irreligión) y entrar en una relación personal con él como Señor. Esto significa, como explica Hansen:

"la sumisión de todo pensamiento y de todo acto (2 Corintios 10:5-6) a Cristo Jesús el Señor".
(La Carta a los Filipenses, página 234)

Conocer a Cristo significa mucho más que simplemente conocerlo intelectual o históricamente. Conocer a Cristo significa conocerlo experiencial, íntima y personalmente. No se trata simplemente de saber acerca de él en tu propia mente. En ese momento, Pablo conoció a Cristo en ese camino a Damasco; llegó a conocerlo de repente y llegó a conocerlo experiencialmente.

Es a partir de ese punto de conversión que, por causa de Cristo, Pablo "lo ha perdido todo, y lo tiene por basura, para ganar a Cristo" (Filipenses 3:8). "Basura" (skubala) significa literalmente basura, desperdicios, basura. Incluso significaba excremento, estiércol y estiércol. Este hombre, alguna vez tan respetado dentro de Israel y las jerarquías religiosas judías, ahora se encuentra en una celda de prisión debido al odio que sienten hacia él y a los complots en su contra. Ha sufrido "pérdida" de reputación, familia, nación y seguridad. Pero él cuenta esas cosas como "basura", basura que puede desecharse sin pensarlo ni arrepentirse un momento si eso significa que "puede ganar a Cristo". Es decir, lo mejor que Pablo alguna vez tuvo para ofrecer a Dios se convirtió en basura y basura en el momento en que vio a Cristo. En ese momento crucial, Pablo ejerció fe en Jesucristo, de repente miró a Cristo y confió en él para la salvación. Consideró todo como basura para ganar a Cristo como Señor.

El apóstol se dio cuenta de que no podía tener ambas cosas. No podía confiar en toda esta religiosidad y confiar en Cristo. Con Cristo era todo o nada. Sigue siendo. Es renunciar al mundo y a uno mismo para recibir a Cristo. Es confiar únicamente en Cristo para la salvación y estar dispuesto a renunciar a todo menos a Cristo por el resto de la vida.

A veces la gente me pregunta: "¿Crees que alguien que confía en su bautismo, en su asistencia a la iglesia, en su membresía en la iglesia, en sus buenas obras y en Jesucristo, irá al cielo?" La respuesta es un rotundo No. Eres

No serás salvo hasta que pongas ambos pies delante de la cruz y llegues hasta Cristo.

No has entrado en el reino de Dios hasta que abandones toda confianza en cualquier ritual religioso y te alejes de toda tu religiosidad. Debes reconocer que todos los esfuerzos propios no son más que estiércol. No has venido a Cristo hasta que hayas dicho que todo lo demás es nada.

Confianza correcta

Pablo continúa hablando de sus prioridades reordenadas después de su conversión: ahora anhela "ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la Ley" (v 9). De repente vio que nunca podría ser encontrado en Cristo como resultado de su propia justicia propia. Inmediatamente comprendió que nunca estaría bien con Dios basándose en su moralidad externa. Se dio cuenta de que nunca podría ser aceptado ante Dios mediante rituales y ceremonias religiosas. Nunca podría ser redimido mediante sus propias buenas obras. Paul es definitivo al respecto, y por una buena razón.

En cambio, así es como Pablo llegó a conocer la salvación, la única manera en que cualquiera puede hacerlo, "mediante la fe en Cristo" (v 9). La salvación o conversión es sólo por la fe, sólo en Cristo. Período. Fin del párrafo. Las buenas obras brotan de la fe, pero no la producen y nunca pueden sustituirla. El gran evangelista George Whitefield lo expresó muy bien:

"Somos justificados sólo por la fe... las buenas obras tienen su lugar apropiado: justifican nuestra fe, aunque no nuestras personas". (Sermones de George Whitefield, 24).

La fe es volverse a abrazar al Señor Jesucristo. Es reconocer mi propia pecaminosidad y es reconocer que mi propia justicia no me recomendará ante Dios en el cielo. Es llegar al lugar donde sé que debo tener a Cristo. Es ver que Jesús es el único Salvador. El único objeto de la fe, de la confianza y la dependencia, es sólo Cristo.

Esta fe, sin embargo, no es ignorante ni ciega, sino que está respaldada por los hechos históricos del evangelio. La fe, entonces, es racional. Nadie más nació de una virgen. Nadie más cumplió la ley perfectamente en nombre de los infractores. Nadie más fue a la cruz por los pecadores culpables. Nadie más se convirtió en portador de la ira de Dios por los pecadores malditos en esa cruz. Nadie más quitó los pecados. Nadie más pagó en su totalidad la redención por el pecado. Nadie más cargó con la ira de Dios a través de su sacrificio.

Nadie más fue resucitado de entre los muertos para que nosotros pudiéramos ser declarados inocentes y adoptados como hijos de Dios. ¿En quién más querríamos poner nuestra fe?

Luego, Pablo describe lo que recibimos por la fe en Cristo: "la justicia que viene de Dios sobre la base de la fe" (v 9). La justicia consiste en tener una posición correcta ante Dios al ser declarado justificado (no culpable) ante él. Significa ser declarado justo por Dios y ante Dios. Debe declararse justo antes de la

corte suprema del cielo. Es encontrar aceptación ante el Juez del cielo y de la tierra. Esta justicia "viene de Dios". No proviene del interior de una persona.

No es una justicia propia, sino una justicia de Cristo. Lo da él y no lo ganamos nosotros. Proviene de Dios y se recibe sobre la base de la fe.

Eso es lo que sucedió en la vida de Pablo en el camino a Damasco. Al mirar hacia atrás veinte años después, describe exactamente lo que sucedió en ese momento con precisión teológica clara. Explica su propia conversión. Reconoce que cuando conoció a Cristo resucitado, se dio cuenta de que todo en lo que alguna vez había confiado no era más que basura. Todo lo que Pablo alguna vez valoró lo vio como una pérdida. Y lo que una vez había visto como

digno sólo de rechazo y persecución al que recurrió como gran ganancia. Por la fe ganó a Cristo, el único que da la justicia de Dios.

¿Cuál es su testimonio?

¿Has llegado a conocer a Jesucristo? ¿Puedes recordar cómo era tu vida antes de Cristo? ¿Recuerdas lo perdido y vacío que estabas? ¿Puedes recordar cuando Cristo se te dio a conocer por su evangelio? ¿Puedes recordar cómo de repente lo era todo?

Todo aquello en lo que alguna vez habían confiado para ser aceptados por Dios lo consideraban basura. Transferiste todos tus esfuerzos propios y tu superioridad a la columna de responsabilidad. En el momento en que conociste a Jesucristo, te declaraste en bancarrota espiritual. Incluso tu bondad fue inútil. Por fe, hiciste esta entrada en el lado de las ganancias del libro mayor de tu vida: Jesucristo.

Sólo por la fe en Cristo, encontraste la justicia de Dios sin ninguna buena obra de tu parte. Este es el testimonio de Pablo. ¿Es tuyo? ¿Y con quién lo compartirás?

Preguntas para la reflexión

1. Aparte de Cristo, ¿en qué sería más probable que confiaras para ser aceptado?
ante Dios? ¿Por qué?
2. "Las buenas obras... justifican nuestra fe, aunque no nuestras personas" (Whitefield). Cómo
¿Es esta una distinción útil? ¿De qué errores se protege?
3. ¿Puedes explicar lo que significa recibir la justicia de Cristo sin
¿Usando la palabra "justicia" (o cualquier otra palabra con la que un no creyente
probablemente no esté familiarizado)?

FILIPENSES CAPÍTULO 3 VERSÍCULOS 10-21

11. Correr duro hacia casa

Un seminario líder encuestó recientemente a sus graduados para descubrir dónde podría abordar mejor cualquier deficiencia en su programa. El cuestionario pedía a sus **alumnos** que identificaran el área en la que desearían haber recibido una mejor instrucción. Después de tres o cuatro años de intenso estudio en los idiomas originales, teología sistemática, exposición bíblica, historia de la iglesia y mucho más, ¿dónde se sintieron menos preparados?

El resultado de la encuesta entre estos graduados del seminario que ahora están en el pastorado fue sorprendente, tal vez incluso impactante. La respuesta más repetida fue: ¿Cómo vivo la vida cristiana?

Esto revela que no importa cuánto de la Biblia se le haya enseñado a un cristiano, todos luchamos con la forma de poner en práctica lo que sabemos. No importa si alguien es un cristiano nuevo o tiene un título de seminario, si se sienta en el banco de atrás o si está de pie en el púlpito; Todos nosotros luchamos por implementar la verdad bíblica en nuestra vida diaria. Nadie está exento de este desafío.

Saber cómo convertirse en cristiano es relativamente sencillo. El evangelio declara que los pecadores perdidos son salvos solo por gracia, solo mediante la fe, solo en Cristo. La sencillez del mensaje de la cruz es un reflejo del genio infinito de Dios.

Sin embargo, una vez que alguien es salvo, ¡la cuestión de cómo vivir la vida cristiana no es tan sencilla! Crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo implica muchos factores diferentes. Exige que nos neguemos a nosotros mismos diariamente, tomemos nuestra cruz y sigamos a Cristo. Es necesario que confesemos nuestro pecado y nos arrepintamos de él. Requiere venir a la Mesa del Señor y recordar su muerte. Significa caminar en comunión personal con Cristo y con otros creyentes. Exige que estemos comprometidos en un ministerio personal, buscando compartir el evangelio con los no cristianos y viviendo activamente a la luz del regreso de Cristo. Es necesario ponerse toda la armadura de Dios y resistir las tentaciones de Satanás. Todo esto y mucho más se requiere para vivir una vida plenamente dedicada a Cristo.

A diferencia de la conversión, que es una transición inmediata de la muerte a la vida, la santificación (crecer en santidad) es un proceso que dura toda la vida. Ningún pasaje de las Escrituras contiene todo lo que se requiere para una vida cristiana correcta. Se necesita todo el consejo de Dios para dar a conocer toda la verdad de la santificación. Debemos

obedece todos los mandamientos, presta atención a todas las advertencias y aplica toda la sabiduría de todas las Escrituras. En medio de los muchos pasajes de la Biblia que abordan la vida cristiana, la siguiente sección de Filipenses es bastante oscura y, sin embargo, proporciona información útil. En

En estos versículos, hay seis aspectos de la vida cristiana correcta que aborda Pablo. Así es como debemos vivir para honrar al Señor Jesucristo, y pocos textos podrían ser más prácticos y relevantes para nuestra vida espiritual.

Una nueva prioridad

Después de haber contado cómo se había convertido en el camino a Damasco, Pablo continúa describiendo su nueva vida después de su conversión. En los versículos 10-14, hay cuatro marcas distintivas de su nueva vida en Cristo.

En primer lugar, al haberse convertido, Pablo de repente tuvo una nueva prioridad en la vida. A partir de entonces, el propósito de su vida fue "que yo pueda conocerle" (v 10). Este conocimiento de Cristo se convirtió en la principal ocupación de su vida. Vimos anteriormente que llegó a conocer a Cristo en el momento de su conversión (v 8). Si ya conoce a Cristo, ¿por qué quiere conocer al que ya conoce? La respuesta es que quiere conocer a Cristo más profundamente y tener una relación más íntima con él. Quiere aprender más de sus enseñanzas y acercarse a su corazón. Quiere entrar en una comunión experiencial más cercana, una comunión más íntima. Como resume Boice:

"Pablo quería conocer a Jesús en el sentido bíblico más verdadero: personal y experiencial. Y quería que esto afectara su vida diaria". (Boice, Filipenses, página 185)

Pablo ha escrito: "Para mí el vivir es Cristo" (1:21). Toda la vida, el fin más alto y la mayor prioridad del apóstol, y para nosotros hoy como creyentes, es conocer a Cristo.

Un nuevo poder

En segundo lugar, Pablo también obtuvo un nuevo poder para su vida: "el poder de su resurrección" (3:10). Pablo quiere experimentar más del poder de Cristo en su vida.

No quiere vivir una vida cristiana mundana que pueda explicarse fácilmente por sus propias capacidades naturales. Más bien, quiere ser una potencia para Cristo, ejercer una influencia espiritual sobre el mundo y ver la transformación en los demás. Pero para que esto suceda, necesita conocer el poder de la resurrección de Cristo que surge a través de su alma. Anhela que el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos sea más operativo en su vida. Pablo necesita este poder para vivir una vida piadosa, resistir la tentación y enfrentar cada desafío dentro de la voluntad de Dios. El mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos es lo que Pablo quiere en su vida, experimentarlo obrando en su vida.

Una nueva persecución

Con la nueva fe de Pablo en Cristo vino una nueva persecución. Entonces Pablo agrega que está llegando a conocer "la participación de sus padecimientos, siendo conformado hasta su muerte" (v 10). Pablo comprende que cuanto más conoce a Cristo y lo da a conocer, más es llamado a sufrir por él. Pablo entiende que "es concedido... sufrir por él" (1:29), porque "todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos" (2 Timoteo 3:12).

Y así, como escribió a la iglesia en Colosas: "Me gozo en lo que padezco por vosotros, y en mi carne hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia, para completar lo que falta a las aflicciones de Cristo". " (Colosenses 1:24).

Esto fue exactamente como Jesús dijo que sería: "Acordaos de la palabra que os dije: 'El esclavo no es mayor que su amo'. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si guardaron mi palabra, también guardarán la vuestra" (Juan 15:20). Como se dice que lo expresó memorablemente el gran reformador Martín Lutero:

"Le dieron a nuestro Maestro una corona de espinas. ¿Por qué esperamos una corona de rosas?"

Una nueva perspectiva

En tercer lugar, Pablo mira hacia el futuro y afirma que le espera una perspectiva gloriosa. Debido a su profunda asociación con Cristo en el sufrimiento de su muerte, también participará en la resurrección de Cristo al final de los tiempos. Pablo afirma que está en unión con Cristo "para alcanzar la resurrección de entre los muertos (Filipenses 3:11). Esta declaración afirma la garantía segura de la resurrección futura de Pablo. Jesucristo es el primer fruto de la resurrección y Pablo, junto con cada creyente en Él, será parte de la cosecha completa, resucitado para compartir la gloria de Cristo.

Jesús enseñó esta verdad: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá" (Juan 11:25). Cristo prometió a sus discípulos: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19). Es la resurrección de Jesús la que nos brinda una perspectiva tan gloriosa más allá de la tumba.

Una nueva búsqueda

Finalmente, Pablo afirma que esta nueva relación con Cristo significa una nueva búsqueda de Cristo: "No es que ya lo haya obtenido ni que ya sea perfecto, sino que sigo adelante para alcanzar aquello para lo cual también fui asido". por Cristo Jesús" (Filipenses 3:12). La fe es siempre activa y dinámica y siempre nos hace avanzar. Pablo está reconociendo que no ha llegado a un punto en su vida espiritual al que pueda decir que ha llegado. Todavía le queda mucho crecimiento espiritual por realizar en su vida cristiana.

El verbo "seguir adelante" (dioko) significa correr o huir, atrapar a una persona o cosa. Es una palabra que se usa para referirse a un velocista que corre una carrera. La idea es que está corriendo rápidamente detrás de algo, como un corredor que avanza hacia la línea de meta. Imagínese al corredor ampliando su zancada, moviendo los brazos, acelerando las piernas y empujando el pecho hacia la línea de meta. Este es el esfuerzo total de Pablo por buscar a Cristo. Comprendió que Cristo Jesús lo había asido en el camino a Damasco, y que debía seguir adelante y asir a Cristo todos los días de su vida.

Pablo sabe que todavía no lo ha "alcanzado", y por eso hace "una cosa": "olvidando lo que queda atrás y acercándose a lo que está delante" (v 13). Aquí está la singular pasión de Pablo por conocer a Cristo. Está olvidando el pasado, con todos sus fracasos y derrotas. Con un esfuerzo absorbente, Paul avanza hasta el final. Él "seguirá adelante hacia la meta, para alcanzar el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (v 14). Esta meta es el pleno conocimiento de Cristo y la plena semejanza con él.

Paul comprende que nunca alcanzará plenamente esta meta en esta vida. Sin embargo, sigue adelante hacia este "premio". Hendriksen tiene una idea útil aquí:

"Cuando esta perfección se llama meta, se la ve como el objeto del esfuerzo humano. Cuando se la llama premio, se la ve como el don de la gracia soberana de Dios... Si bien es cierto que este creer y este esfuerzo son de principio a fin terminar completamente dependiendo de la gracia de Dios, sin embargo somos nosotros quienes debemos abrazar a Cristo y la salvación en él. Somos nosotros quienes debemos esforzarnos por entrar. ¡Dios no hace esto creyendo y esforzándose por nosotros! (Filipenses, página 175)

Como ocurre con cualquier carrera, el premio se recibe al final de la carrera, no durante la misma. Cuando cruce la línea de meta, la línea entre esta vida y el cielo, será cuando será dado el premio. Cuando Paul reciba este llamado ascendente, no lo encontrará arrastrando los pies por la pista. Tampoco estará sentado. Más bien, correrá a toda velocidad hasta la cinta de meta. Y hasta entonces, quiere parecerse lo más posible a Cristo.

Una nueva mentalidad

Cuando Pablo comienza una nueva sección, pide la actitud correcta: "Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta actitud" (v 15). Cuando el apóstol escribe "por tanto", está mirando hacia atrás, a lo que ha escrito inmediatamente antes. Específicamente, tiene en mente los versículos 12 al 14, en los que describe su propio y agresivo esfuerzo por buscar la santidad personal. Pablo no permite que lo que queda atrás lo exculpe de seguir adelante. En cambio, está corriendo duro cada día en pos de la semejanza de Cristo, esperando con ansias la meta de su "llamado ascendente" al cielo.

Ésta debe ser la "actitud" (phroneo) de todo cristiano. "Actitud" significa ejercitar la mente, dirigirla hacia una cosa en particular. Un cristiano debe dirigir su mente a la búsqueda de la santidad. Este debe ser el enfoque singular de cada creyente.

Esto implica que los filipenses debieron haberse vuelto complacientes en su vida cristiana. Deben haberse vuelto tibios hacia el Señor; se han enfriado en su relación con Cristo. Entonces Pablo exhorta a los filipenses a tener esta mentalidad adecuada para vivir en este mundo pecaminoso. Deben esforzarse al máximo en aplicarse a las disciplinas espirituales de la vida cristiana. Pensar correctamente es fundamental para vivir correctamente. Dios siempre comienza renovando la mente antes de revivir las emociones y redirigir la voluntad.

Pablo dirige este cargo hacia aquellos que son "perfectos" (telios). No está hablando de perfección sin pecado. Eso es imposible en esta vida. "Perfecto" también puede traducirse como "maduro", que es como debe entenderse aquí. El apóstol se dirige a aquellos en Filipos que son espiritualmente maduros. Quizás sus palabras rezuman sarcasmo porque algunos creyentes asumieron que habían alcanzado un nivel de perfección sin pecado. Por el contrario, Pablo ha dejado claro que ni siquiera él ha alcanzado todavía esta meta inalcanzable (v 13) y, por implicación, ellos tampoco. Deben reanudar la carrera con todas sus fuerzas y con la fuerza que Dios les proporciona. El cristiano que tiene esta actitud es el cristiano que hará verdadero progreso en la piedad. Para que haya una vida cristiana correcta, debe haber esta actitud correcta.

Como Pablo exhorta a los filipenses, nosotros también debemos entender que ésta debe ser también nuestra actitud en la vida cristiana. No importa cuánto tiempo haya sido cristiano y no importa dónde se encuentre en su viaje cristiano, siempre debe esforzarse por lograr un mayor crecimiento en la semejanza de Cristo. Ninguno de nosotros ha llegado. Todavía queda mucho por madurar en cada creyente.

Una nueva visión

Luego, Pablo añade: "Si en algo tenéis una actitud diferente, Dios también os lo revelará" (v 15). Se refiere al hecho de que se ha pensado erróneamente sobre la necesidad de seguir adelante. El apóstol confía en que Dios les hará saber esto. Esta "actitud diferente" se refiere a la actitud apática de algunos en la iglesia de Filipos. Por alguna razón, estos creyentes han dejado de correr la carrera de la fe con esfuerzo incondicional. Ya no corren hasta la meta, sino que han adoptado una mentalidad de espectador. Ya no avanzan como antes, sino que han reducido el paso a un paseo informal. Han sucumbido a una mentalidad perezosa en su vida cristiana y se han vuelto flojos en su búsqueda de la santidad.

Entonces Pablo dice que Dios les revelará esta actitud diferente: resaltará su pasividad y reavivará su fuego espiritual para él. Necesitan que se les muestre la necesidad de esforzarse más en su búsqueda de la madurez.

En cualquier vida cristiana no debe haber lugar para la pasividad. Todo cristiano debe "ocuparse de [su] salvación con temor y temblor" (2:12). Debemos descubrir lo que Dios ha obrado en ellos. Debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a esta candente búsqueda. Debemos comprometernos con las disciplinas espirituales que promoverán nuestro desarrollo espiritual. Siempre debemos avanzar, siempre buscando el premio de la semejanza de Cristo. Si no es así, será necesario un ajuste serio a mitad de camino.

Entonces, pregúntate: ¿Dios está revelando en este momento en ti una actitud apática hacia tu vida cristiana? ¿Será posible que os habéis debilitado en vuestra santificación? ¿Se ha vuelto indisciplinado en su lectura y estudio de la Biblia? ¿Te has vuelto descuidado en tu vida de oración? ¿Se ha vuelto tibio al testificar de Jesucristo? ¿Es necesario que haya un ajuste en su actitud? Si Dios te revelara esto, ¿te apresurarías a cambiar, a acelerar una vez más tu búsqueda del premio? Aumentar la semejanza de Cristo, hasta el día en que crucemos la línea de meta hacia la presencia de Cristo, es un premio demasiado grande como para dejarlo escapar. Si estás frenando, paseando o incluso sentado en medio de la pista, levántate y empieza a correr.

Preguntas para la reflexión

1. Si alguien te hubiera preguntado ayer: "¿Cómo vivo la vida cristiana?" ¿Que hubieras dicho tu? ¿Qué dirías ahora?
2. "Le dieron a nuestro Maestro una corona de espinas. ¿Por qué esperamos una corona de rosas?" (Lutero). ¿Por qué esta perspectiva de nuestras vidas es a la vez desafiante y liberadora?
3. ¿A qué velocidad corres hacia la cinta de meta? Utilice las preguntas del párrafo anterior para identificar qué puede ralentizarlo y cómo podría acelerarlo.

LA SEGUNDA PARTE

Un nuevo estándar

La vida cristiana requiere el esfuerzo de correr continuamente tras la piedad. Luego, explica Pablo, la vida cristiana debe vivirse de acuerdo con una norma establecida. "Sigamos viviendo según la misma norma a la que hemos llegado" (3:16). Esta "misma norma" es la palabra inmutable de Dios. Específicamente, se refiere a la sana enseñanza de Jesucristo y los apóstoles. "Seguir viviendo" (stoicheo) significa "caminar en línea con". Es un término militar que describe a soldados marchando en fila. La idea es estar al día con lo que se requiere. Los creyentes filipenses deben marchar en formación con la palabra de Dios. Deben mantenerse al día con las mismas verdades que Pablo les había enseñado anteriormente.

Aparentemente, algunos de los filipenses corren el peligro de apartarse de esta norma divina. Se han ejercido fuerzas sutiles sobre sus vidas que amenazan con desviarlos del alineamiento con la palabra. Este cambio en su forma de pensar, advierte Pablo, producirá un andar indigno en la vida cristiana. No es necesario que busquen otra forma de vivir.

Si oyeran alguna enseñanza nueva, debería ser rechazada. Si es nuevo, no es cierto. La nueva enseñanza es simplemente una vieja herejía. La palabra de Dios es la norma inmutable, la plomada inmutable, siempre la misma. La Escritura nunca está desactualizada y nunca caduca. Y es más relevante que el periódico de mañana. Cuando se les enseña adecuadamente en la fe cristiana, ellos y nosotros debemos seguir viviendo según esa misma norma.

Esto se aplica a todo cristiano hoy. Podemos ser vulnerables a ser atraídos por la última tendencia del pensamiento cristiano. Muchas veces son los falsos maestros los que están vendiendo su humanismo bautizado. Amenazan con alejarnos por otros caminos. Muchas voces mentirosas compiten por nuestra atención. Debemos detectarlos y rechazarlos. Debemos permanecer comprometidos con el mismo estándar de las Escrituras con el que comenzamos. Las Escrituras nunca han fallado y nunca nos han fallado a nosotros. No es necesario que busquemos otra forma de vivir.

Encontrar mentores

Cualquier crecimiento en la piedad mejora cuando somos influenciados por los mentores espirituales adecuados. Por eso, Pablo anima a sus lectores a "unirse a seguir mi ejemplo y observar a los que caminan según el modelo que tienes en nosotros" (v 17). Se dirige a ellos como "hermanos" para ayudarlos a escuchar esta corrección. Él busca ganarse el cariño de ellos para que reciban su instrucción. Deben tener hermanos y hermanas en Cristo que sean modelo del cristianismo y sean dignos de su

emulación. Pablo no está siendo arrogante cuando les dice que sigan su ejemplo, sino que está siendo práctico:

"Si bien es cierto que su ejemplo es imperfecto, es tangible y accesible para la iglesia que fundó. Por eso asume el papel de mentor". (Hansen, La Carta a los Filipenses, página 261)

Los filipenses deben seguir el modelo de vida de Pablo sólo en la medida en que él siga a Cristo (1 Corintios 11:1). Si la vida de Pablo no es digna de tal modelo, estaría descalificado para el liderazgo espiritual.

Este es el principio del discipulado. Jesús dijo: "Al discípulo le basta ser como su maestro" (Mateo 10:25). Así como los doce debían seguir la enseñanza y el ejemplo de Cristo, los filipenses debían seguir lo mismo en Pablo.

Durante su primer viaje a Filipos, Pablo se convirtió en su maestro y ellos en sus discípulos.

Los filipenses necesitan tener constantemente presente este ejemplo piadoso de Pablo.

Pablo escribió lo mismo en otra parte: "Por tanto, os exhorto a que seáis imitadores de mí... Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo" (1 Corintios 4:16; 11:1). Esta es una exhortación audaz, pero adecuada y útil. Los creyentes filipenses deben seguir el modelo de Pablo, quien vivió ante sus ojos observadores, porque Pablo está más avanzado en su vida y madurez cristiana. Él es el ejemplo vivo de la instrucción espiritual que les trajo.

Por supuesto, Paul está a 800 millas de ellos. No pueden ver a Pablo con sus ojos físicos para imitar su ejemplo. Pero en sus mentes todavía pueden verlo.

Pueden recordar cómo se comportó Pablo mientras estaba entre ellos, pueden reflexionar sobre las prioridades espirituales que estableció, pueden recordar cómo mantuvo su fuerte testimonio de Cristo en su ciudad pagana, y pueden recordar claramente cómo permaneció como un testigo audaz en ante un peligro creciente. Estos seguidores de Cristo pueden recordar cómo Pablo siguió el camino angosto de la obediencia diaria, incluso estando rodeado de muchas trampas. Aunque alejados por esta gran distancia, les insta a recordar su ejemplo personal y, más importante aún, a seguirlo.

Al mismo tiempo, Paul reconoce que él no debería ser el único ejemplo que tengan. Necesitan tener a su alrededor otros creyentes maduros cuyas vidas sigan. Deben "observar a los que andan según el modelo que vosotros tenéis en nosotros" (Filipenses 3:17). "Observar" (skopeo) significa "fijar la mirada" o "apuntar". Los filipenses necesitan centrar su atención en otros ejemplos piadosos en su rebaño que modelan la auténtica semejanza de Cristo, lo que seguramente incluiría a los supervisores y diáconos de la iglesia (1:1). Necesitan tomar nota de las vidas de estos hombres piadosos y replicar el patrón que establecieron: su "andar". La madurez ocurre al imitar a creyentes maduros.

Todo cristiano hoy necesita tener la misma clase de ejemplos ante sí. Sabio es el creyente que tiene varias personas en su vida como mentores y líderes.

Está equivocado el creyente que piensa que no necesita este tipo de influencias.

Tener una variedad de cristianos avanzados que modelen una espiritualidad genuina producirá una vida cristiana mucho más equilibrada y saludable. Aquellos que no tienen un ejemplo más sabio y piadoso que ellos mismos, no apuntarán a nada y acertarán muy poco; y aquellos con un solo ejemplo personal probablemente eventualmente adoptarán no sólo las fortalezas de esa persona, sino también sus debilidades.

Además, todo cristiano debe ser un ejemplo positivo para los demás creyentes. Otras personas en la iglesia están observando cómo vivimos nuestras vidas. Están observando nuestras acciones y reacciones. Escuchan nuestras palabras y observan cómo tratamos a los demás. Esto nos impone una gran responsabilidad en la forma en que nos comportamos. Jesús emitió esta advertencia: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino de molino y lo hundieran en lo profundo del mar" (Mateo 18 :6). Nunca debemos hacer tropezar a otros creyentes por nuestra forma de vivir. En cambio, siempre debemos invitar a otros creyentes a mayor gozo, fe y semejanza de Cristo debido a la forma en que vivimos. Pregúntate: ¿A quién estoy imitando? ¿Y otros podrían imitarme?

Mejor evitarlo

Así como debemos encontrar buenos ejemplos para emular, también debemos darnos cuenta de que hay malos ejemplos que evitar. Pablo les advirtió: "Porque andan muchos, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora, aun llorando, os lo digo, que son enemigos de la cruz de Cristo" (Filipenses 3:18). ¿A quién se refiere Pablo? Es casi seguro que son los "judaizantes" a quienes apuntó anteriormente en este capítulo, los que estaban trayendo una influencia negativa sobre los filipenses y a quienes debían evitarse como a la peste.

Estos falsos maestros han entrado en la iglesia y están esparciendo su veneno mortal. Pablo no duda en identificarlos como "enemigos de la cruz de Cristo".

Son incrédulos declarados: aquellos que están dentro de la iglesia visible pero fuera de la fe cristiana. Calvino los describió de esta manera:

"Se hacían pasar por amigos; sin embargo, eran los peores enemigos del evangelio". (Las Epístolas de Pablo a los Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, página 107)

Cuando Pablo dice que ellos son la causa de su "llanto", se siente desconsolado por la devastación que están infligiendo a la iglesia. Podemos imaginar a Pablo llorando por su condición perdida y la destrucción eterna que enfrentan (ver, por ejemplo, Romanos 9:1-3). Pero aquí está de luto por la difusión de su letal doctrina. Pablo está lamentando sus herejías que condenan el alma y la influencia devastadora que traen, y no puede pensar en esta preciosa iglesia sin llorar por los efectos destructivos que tiene esta falsa enseñanza.

Con una rápida serie de descripciones de estos enemigos espirituales, Pablo no se anda con rodeos. Los expone como personas "cuyo fin es la perdición, cuyo dios es su

apetito, y cuya gloria está en su vergüenza, que fijan su mente en las cosas terrenas" (Filipenses 3:19). Su "fin" se refiere a su destino eterno, que es "destrucción" o condenación eterna. Su "dios es su apetito." Esto no se refiere a su hambre física, sino, metafóricamente, a sus lujurias sensuales. Adoran lo que se siente bien o lo que se siente bien. Sus propios deseos se elevan al nivel de autoridad divina en sus vidas. Estos maestros religiosos tienen un poder desenfrenado. e insaciable apetito por los ilícitos deseos carnales que hay dentro de ellos. Además, su "gloria está en su vergüenza". Esto describe su jactancia en la que se glorían de sí mismos. Se elevan ante sus propios ojos ante los demás. Esta autogloria es vergonzosa. y el polo opuesto de los verdaderos líderes servidores. Su actitud ensimismada es la antítesis de la humildad genuina, que Pablo ha hecho todo lo posible para describir.

Nuestra generación no es tan diferente. Muchos líderes en el ministerio hoy actúan de la misma manera autopromocional, llamando la atención sobre sí mismos mientras satisfacen sus propios apetitos carnales. Aquellos que predicán un evangelio de prosperidad con la mentalidad de "nómbalo, reclámalo" ofrecen un "plan de enriquecimiento rápido" bajo el supuesto disfraz del cristianismo. Esos falsos maestros son ególatras y desfilan como pavos reales, pavoneándose hacia el juicio divino. Desafortunadamente, hay personas crédulas en todas partes que carecen del discernimiento necesario para evitar a esos maestros. Estos maestros centran su atención en su propio avance personal, mientras atraen a otros al camino de la destrucción. Debería ser suficiente para hacernos llorar, tal como lo fue para Pablo.

Ciudadanos de un reino superior

Al concluir esta sección, Pablo dirige la atención de los filipenses hacia el cielo en anticipación del regreso de Jesucristo. "Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo" (v 20). En el siglo I, "ciudadanía" se refería a una colonia de no ciudadanos que vivían en un país extranjero.

Pablo les recuerda que aunque viven en la colonia romana de Filipos, su verdadera ciudadanía está en otro lugar. Sus nombres quedan grabados permanentemente donde el Rey de reyes, Jesucristo, está entronizado a la diestra de Dios. Son ciudadanos de dos ciudades distantes:

"Ser ciudadano de Filipos era ser ciudadano de la lejana Roma, donde César gobernaba su extenso imperio, con todos los privilegios y responsabilidades correspondientes. Así también los seguidores de Jesús en Filipos, ya sea que su estatus en la sociedad fuera esclavo o ciudadano o algo así. en el medio, eran ciudadanos de una lejana capital cósmica, del cielo mismo, donde su Salvador y Señor, Jesucristo, infinitamente más poderoso que los emperadores romanos, gobernaba el universo. (Johnson, Filipenses, página 236)

Mientras todavía viven en Filipos, Pablo les recuerda que deben "esperar ansiosamente" con gran expectativa que Jesucristo regrese del cielo. En ese momento aparecerá y los llevará a su hogar eterno. Pablo usa cuatro nombres

aquí para describir a su Maestro, cada uno con gran significado. "Salvador" significa "el que libra de grandes peligros"; "Jesús" significa "Dios salva"; "Cristo" significa "el Ungido, el Rey"; "Señor" significa "Gobernante, Soberano". Al usar estos cuatro nombres, Pablo da una idea más completa y significativa de Aquel que viene por ellos.

En su regreso triunfante, Cristo "transformará el cuerpo de nuestro estado humilde en conformidad con el cuerpo de su gloria" (v 21). Esta dramática aparición alterará no sólo las almas y los espíritus de los creyentes, sino también nuestros frágiles cuerpos. En este momento, nuestros cuerpos se encuentran en un "estado humilde", sujetos a las debilidades, enfermedades y muerte de este mundo. Pero cuando Jesús regrese, nuestros cuerpos serán hechos como su propio cuerpo resucitado y glorificado. Tendremos un cuerpo celeste perfectamente adaptado a nuestro nuevo entorno. Se nos permitirá adorar y servir a Cristo durante toda la eternidad y nunca cansarnos de nuestra nueva ocupación eterna en el país que llamamos hogar. En ese estado final, nuestra adoración será perfecta.

Este cambio radical se producirá "mediante el ejercicio del poder que Él tiene incluso para sujetar todas las cosas a Sí mismo" (v 21). Por el poder supremo de Jesucristo, Dios anulará las leyes naturales del pecado y la muerte que han infligido destrucción al cuerpo humano. Aquel que es "la resurrección y la vida" (Juan 11:25) librará no sólo nuestras almas del peligro, sino también nuestros cuerpos de la corrupción, transformándolos a su estado final de glorificación.

Esta es la ansiosa anticipación que todos podemos y debemos tener. Todo cristiano debe estar esperando y anhelando el regreso de Jesucristo. No debemos preocuparnos tanto por las preocupaciones de este mundo presente que nos distraigamos de la "esperanza bienaventurada" (Tito 2:13) de su venida. En ese momento decisivo, todo sufrirá una transformación radical. Nuestros cuerpos serán glorificados, nuestra naturaleza pecaminosa será erradicada y nuestras almas serán hechas a la plena semejanza de Cristo. Esta gracia futura debe ocupar nuestras mentes y capturar nuestros corazones mientras vivimos en este "estado humilde" presente.

Nunca debemos olvidar que cada uno de nosotros que nombramos a Jesús Rey es ciudadano de un reino superior. Este mundo no es nuestro hogar. Pero mientras vivimos nuestros días aquí en la tierra, debemos mantener nuestra mayor lealtad a nuestro Señor Soberano, quien está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Nunca debemos ceder a las presiones que nos rodean para meternos en el molde de este mundo rebelde. En cambio, debemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba, no en las de abajo. Nos dirigimos a la línea de meta. Nos dirigimos a casa. Ahí es donde pertenecemos y debemos correr duro hasta que nuestro Rey regrese o hasta que nos llame a casa.

Preguntas para la reflexión

1. "¿Cómo vivo la vida cristiana?" ¿Cómo ha contribuido la segunda parte de este capítulo a su respuesta? ¿Te ha sorprendido de alguna manera?
2. ¿Quién es tu mentor? ¿Necesita pedirle humildemente a un cristiano mayor que le sirva de esta manera? ¿O hay alguien a quien usted podría, a su vez, buscar como mentor?
3. ¿Cómo considera su vida futura en el reino de Cristo después de su regreso?
¿Te animamos a vivir hoy como ciudadano de ese reino?

FILIPENSES CAPÍTULO 4 VERSÍCULOS 1-5

12. Gestión de conflictos

El curso más práctico que tomé mientras estudiaba en el seminario se llamó "Manejo de conflictos". Pero aun así comencé mi primer pastorado sin estar preparado para lo que me esperaba. Oculto de mi vista inicial, entré en una iglesia que estaba llena de conflictos en todos los niveles. Hubo conflictos relacionales, luchas doctrinales, diferencias filosóficas, malestar en el liderazgo y presiones financieras. Para alguien criado en un hogar sin dramas, este fue un curso intensivo sobre las dificultades de tratar con personas difíciles.

Nada podría ser más relevante en muchas iglesias que la gestión adecuada de los conflictos. Desde los albores de la historia humana, comenzando con Caín y Abel (Génesis 4:1-16), ha habido conflictos entre individuos. Ninguna iglesia escapa a esta fricción. Dondequiera que haya gente, existe la posibilidad de que surjan conflictos. Semejantes turbulencias pueden amenazar la eficacia de los ministerios de la iglesia. En consecuencia, siempre que surja un conflicto en la iglesia, se debe abordar y resolver correctamente.

El diccionario define "conflicto" como un desacuerdo grave, una discusión, una lucha armada duradera, una falta de acuerdo. Los sinónimos de esta palabra "conflicto" son disputa, riña, riña, disensión, choque, discordia, fricción, contienda, hostilidad, disputa, contienda, enemistad o cisma. Todo esto y más describe qué es el conflicto. Es triste decirlo, pero es cierto, que con demasiada frecuencia se encuentran conflictos en la iglesia de Jesucristo.

La iglesia de Filipos no fue diferente. A pesar de lo grande que era esta iglesia, todavía había conflictos. Entonces el apóstol Pablo escribe a la iglesia de Filipos para abordar este problema. Había dos mujeres en el centro de esta tormenta que se avecinaba.

Los llama por su nombre; grabado permanentemente en la palabra de Dios. Su conflicto estaba creando una grieta en la comunidad de la iglesia; y había llegado a un punto en el que Paul sintió que debía dirigirse a ellos públicamente. Cuando esta carta fue leída a toda la iglesia cuando fue entregada desde Roma, nadie tenía dudas sobre cuál era el problema en esta iglesia. Fueron estas dos mujeres las que no pudieron llevarse bien.

Pablo comienza esta pequeña sección con la palabra "por tanto" (Filipenses 4:1). Esto sirve como un puente que conecta dos unidades de pensamiento. Se remonta a lo que escribió anteriormente y lo lleva a una conclusión fundamental. El capítulo anterior tenía un fuerte énfasis en la doctrina. Toda verdad debe ir seguida de un "por tanto", porque toda verdad tiene implicaciones para la vida diaria. Esta palabra, entonces, presenta a los filipenses la aplicación práctica de lo que Pablo ha estado enseñando. En su

En esta aplicación, se dirige a los filipenses de cinco maneras distintas, usando cinco palabras y frases que brotan de su corazón. Tiene cuidado de decir la verdad en amor.

Una compasión expresada

Las primeras palabras con las que Pablo se dirige a los filipenses son "mis amados" (v 1). No se podría utilizar palabra más tierna para expresar su amor por otro que referirse a él como "amado". Esto va mucho más allá de afirmar su amor por ellos. El pronombre personal "mi" hace que esto sea personal e íntimo. Los filipenses estaban estrechamente conectados en la familia de Dios.

"Amados" es un adjetivo que amplifica el término "hermanos". El apóstol parece estar añadiendo un término afectuoso sobre otro mientras se dirige a ellos. Apreciaba la realidad de que eran hermanos y hermanas juntos en la misma familia de Dios. Este término indica una relación profunda y duradera que disfrutaban el uno con el otro. Y subraya la gravedad y la tragedia del conflicto dentro de su comunidad.

Además, Pablo les escribe a aquellos "a quienes deseo ver". Este verbo, "largo" (epiphetos), expresa un fuerte deseo marcado por un intenso afecto. Esta es una palabra rara, y este caso es la única vez que se usa en el Nuevo Testamento. Él reserva este nivel de profundo afecto para esta iglesia de Filipos, que ha ganado un lugar tan especial en su corazón. Además, Pablo los identifica como "mi gozo", motivo de gran emoción en su corazón. Si pudieras quitar el velo que cubre su corazón y mirar dentro de su alma, verías un gozo exuberante que abunda en su corazón por ellos. Al reflexionar sobre ellos, al recordar su llegada a la fe en Cristo y su firme posición por Cristo en una tierra pagana, le brindan mucho gozo.

Finalmente Pablo escribe que esta iglesia es su "corona". "Corona" se refiere a la corona de vencedor que se le otorgaba al atleta que ganó un evento. El juez que presidía colocaría una corona de laurel sobre la cabeza del vencedor. Esta "corona" representaba que había corrido la carrera y ganado. De esta manera tan tierna, Pablo está diciendo que serán la corona sobre su cabeza, la corona que se le dará como prueba de que ha corrido su carrera victoriosamente. Al pensar en ellos, sabe que su trabajo no ha sido en vano. Han recibido la palabra de Pablo y están corriendo su carrera. Como resultado, estos creyentes filipenses son la corona sobre su cabeza.

¿Quién es la corona sobre tu cabeza? ¿A quién le has transmitido la palabra de Dios?
¿Un hijo o una hija? ¿Una persona a quien le has dado testimonio de Cristo? ¿Los miembros de su estudio bíblico de grupo pequeño? ¿Un colega en el trabajo? Ya que han recibido el evangelio de ti, ¿los ves como tu corona? ¿Puedes dar gracias por el gozo que su fe ha traído a tu vida?

Un cargo dado

Pablo ahora habla directamente a los filipenses. "De esta manera" (v 1) se refiere a cómo habló previamente de sí mismo en el capítulo anterior. Así como él se ha mantenido firme por el evangelio, ellos también deben "estar firmes" (v 1). Deberían considerar a Pablo como un ejemplo de ser inamovibles en la voluntad de Dios. "Mantenerse firmes" (steko) es una carga militar de un oficial al mando a sus soldados, ordenándoles que mantengan su posición en el campo de batalla. ¿Por qué es esto tan urgente? Porque, como señala el comentarista británico Alec Motyer:

"Están en medio de enemigos, especialmente los 'enemigos de la cruz de Cristo' (3:18). Existe un peligro real de que sean arrastrados por la amenaza actual y la consiguiente necesidad de una postura decidida". (El Mensaje de Filipenses, página 199)

Pablo les está diciendo a los filipenses que deben entender que están en una guerra espiritual y que están posicionados como soldados en la primera línea. Deben mantener su posición en medio de una cultura impía. No deben ceder en cuanto al evangelio. No deben derrumbarse bajo la presión de la persecución. Nunca deben retroceder ni ceder el terreno elevado de la verdad divina. No deben ausentarse *sin permiso* y huir del campo de batalla. Deben mantenerse firmes en lo que se les ha enseñado.

Deben permanecer firmes, escribe Pablo, "en el Señor" (4:1). Esta postura firme no está en sus tradiciones ni en la forma natural de pensar del ser humano, sino que deben mantenerse firmes "en el Señor". Esto significa en la verdad y los recursos que Dios proporciona. Si han de mantenerse firmes, no pueden hacerlo con su propia fuerza o sabiduría.

Sólo pueden mantenerse firmes si confían en el Señor. Si han de defender al Señor, deben permanecer en el Señor.

De la misma manera, usted y yo debemos permanecer firmes en el Señor al enfrentar los muchos desafíos que tenemos por delante. Como Pablo instruyó a los filipenses, así también nosotros debemos mantener nuestra posición donde el Señor nos ha colocado en este mundo, manteniéndonos firmes en nuestro testimonio de Jesucristo. Debemos estar firmemente arraigados y cimentados en la palabra de Dios, y depender del poder del Espíritu que mora en nosotros.

Un conflicto abordado

Después de expresar su amor por ellos, Pablo aborda el problema que se estaba agravando dentro de esta congregación. Poniendo el dedo en el nervio de la vida, escribe: "Insto a Euodia y a Síntique a vivir en armonía" uno con el otro (v 2). Obviamente, estas dos mujeres estaban en desacuerdo. Los cristianos no son inmunes a

desacuerdo y falta de armonía, como escribe Motyer:

"Las relaciones pueden volverse atrozmente enredadas, y las relaciones cristianas no son una excepción". (El Mensaje de Filipenses, página 203)

Esta disputa fue tan seria que Pablo la incorporó en esta pequeña carta de sólo cuatro capítulos.

¿Qué sabemos sobre Euodia y Síntique? Eran dos mujeres que eran miembros de la iglesia de Filipos. Apparently, eran miembros muy conocidos de esta congregación y compañeros de trabajo de Pablo en el evangelio, como dice el versículo 3 . Estos no eran miembros oscuros en la vida de este rebaño. Estos estaban en primera línea guerreros: dos siervos que habían puesto sus hombros en el arado por la causa del evangelio. Habían estado trabajando lado a lado cuando Pablo estuvo allí y estaban muy involucrados en la vida de esta iglesia. El problema no fue que no estuvieran involucrados porque trabajaron duro en las obras de Dios. El problema fue que no estaban unidos, sufriendo un grave desacuerdo que resultó todo un choque. Peor aún, su incumplimiento estaba afectando la unidad de toda la iglesia. La fricción entre estos dos estaba perturbando la vida espiritual de quienes los rodeaban hasta el punto de que esta disputa estaba fracturando la comunidad de la iglesia.

Pablo instó a estas dos mujeres a vivir en armonía porque eso era precisamente lo que no estaban haciendo. Esta no fue una pequeña disputa en esta iglesia, sino un problema importante que amenazaba su fuerza y testimonio. Este conflicto no fue teológico, sino relacional. El problema era que estas dos mujeres estaban en conflicto entre sí y no estaban reconciliadas.

Por lo general, hay una progresión en la forma en que algo como esto se intensifica dentro del espíritu de una persona. Pablo describe esto en otro lugar: "Quítense de vosotros toda amargura, ira, ira, clamor y calumnia [esa es una larga lista], y toda malicia" (Efesios 4:31). Las cosas comienzan con "amargura" y concluyen con "malicia". Pablo tiene una secuencia lógica en mente. Hay un desarrollo de un error al siguiente, y luego al siguiente. Nuestro problema cardíaco inicial comienza con "amargura", es decir, resentimiento o rencor. Comienza relativamente pequeño, pero a medida que la irritabilidad comienza a agravarse, se desarrolla un espíritu amargo como un problema de actitud.

Si no se aborda, nuestra amargura progresa hasta convertirse en "ira", que describe una ira salvaje que se intensifica en el interior. Se construye y se construye hasta que te lleva a perder los estribos. Se dice algo que presiona un botón caliente. Cuando la amargura se ha acumulado, una sola chispa provocará una explosión. De repente, pierdes el control y dices algo en un momento de ira. Esto conduce entonces a la "ira", que es un sentimiento interno latente, un sentimiento de animosidad más profundo. Ese momento de ira no desaparece, sino que se instala y se convierte en una ira continua. La ira estalla en un momento, pero la ira dura mucho tiempo.

A partir de ahí, la ira se convierte en "clamor". Esta palabra habla de un arrebato público frente a otras personas. Ahora no hay restricción, sino una pérdida exterior de autocontrol. Empezamos a hablar sin miedo a represalias. Esto, a su vez, conduce a la "calumnia".

que es un asesinato del carácter de alguien. Finalmente, está la "malicia", que es la proliferación del mal. Se asignan malos motivos y los malos pensamientos se llevan a cabo en malas acciones. Todo este desfile comenzó como una pequeña medida de resentimiento o un rencor menor; termina en maldad maliciosa.

Este fue sin duda el problema con estas dos mujeres en la iglesia de Filipos. No fue un problema doctrinal ya que ésta era una iglesia bien enseñada. Su problema era estrictamente relacional.

Nunca se debe permitir que este problema se agrave en ninguna de nuestras relaciones dentro del cuerpo de Cristo. Quizás actualmente esté involucrado en un conflicto con otro miembro de la familia o de la iglesia. Si este es el caso, les insto a que tomen medidas decisivas para ser pacificadores. Inicie formas de superar la incomodidad en la relación. Construya un puente hacia los demás que están involucrados en lugar de permanecer retraídos. Esto honrará a Dios y ejemplificará el evangelio.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué a menudo nos resulta tan atractivo el conflicto, aunque nos canse? Por que es
¿El conflicto es tan difícil de resolver?
2. ¿Cómo nos saca de la situación el permanecer firmes positiva y conscientemente en el Señor?
¿Conflicto entre sí?
3. ¿Necesitas tomar medidas decisivas para hacer las paces con un compañero?
¿creyente? ¿Cómo harás eso hoy?

LA SEGUNDA PARTE

La súplica de Pablo

Euodia y Síntica son hermanos cristianos, pero difícilmente tienen comunión entre ellos. Podemos inferir que toda la iglesia se ve afectada, ya que Pablo elige abordar el problema públicamente. Les insta a "vivir en armonía en el Señor" (Filipenses 4:2). En este versículo, Pablo usa dos veces el verbo "instar", lo que subraya doblemente la fuerza de su súplica. Una cosa habría sido si Pablo hubiera escrito: "Insto a Euodia y Síntica", como si les hablara colectivamente. Pero él destaca a cada uno de ellos individualmente, instando a cada mujer por separado. Independientemente de cómo responda el otro, Pablo insta a cada uno de ellos, personal y directamente, a actuar. "Urgencia" (parakaleo) conlleva la idea de una fuerte súplica y una ferviente imploración. Pablo los exhorta con un llamamiento afectuoso. Éste no es un alegato que puedan permitirse el lujo de descuidar.

Específicamente, Pablo los insta a "vivir en armonía". En realidad, esta es sólo una palabra en el idioma griego original (phroneo) y significa, literalmente, "ejercitar la mente".

La idea es dirigir sus mentes para que estén juntas para abordar este problema. Pablo ya ha utilizado esta palabra varias veces en esta carta: "Completa mi alegría teniendo un mismo sentir" (2:2). "Tened esta actitud en vosotros" (2:5). "Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta actitud" (3:15). Pablo está diciendo que estas mujeres deben tener la misma opinión en este asunto. Deben subirse al mismo bote y empezar a remar en la misma dirección. Deben adoptar la misma mentalidad, lo que traerá reconciliación y restauración en su relación.

Estas dos mujeres, añade Pablo, deben vivir en armonía "en el Señor" (4,2). Ésta es la esfera en la que iban a encontrar su armonía. Cuando dice "en el Señor", quiere decir que el Señor debe ser su terreno común. Cada uno debe estar en sumisión al Señor. Si primero están en alianza con el Señor, entonces estarán en armonía unos con otros. El Señor es el denominador común, quien establecerá la verdadera unidad entre estas dos mujeres. En otras palabras, ambos primero deben estar bien con Dios.

Así como Pablo, en la primera parte de esta carta, estableció la base para la salvación, también estas mujeres deben construir sobre su salvación común "en el Señor" para resolver esta disputa.

A medida que se rindan al Señor, él les dará paciencia y perdón para con la otra persona. El Señor les dará humildad de espíritu para enterrar el hacha. Pero deben confesar su pecado y ser cada uno un pacificador hacia el otro. Sólo en el Señor esto se resolverá. Si no hay una verdadera unidad en el Señor, esto no funcionará.

Esto se aplica a cada uno de nosotros hoy. Este es un llamado para que cada creyente viva en armonía con los demás en la iglesia. Nuestros conflictos no son espiritualmente neutrales: socavan a la iglesia y muestran una falta de sumisión al Señor, al menos por

una y normalmente dos partes. Y al resolver conflictos, nunca debemos permanecer pasivos, esperando que el otro se disculpe o cambie. A través de Pablo, el Señor insta a todos los que invocan su nombre a buscar la reconciliación unos con otros. Esto rara vez es fácil, pero siempre es correcto. Es el camino cristiano.

Se necesita ayuda

Paul se da cuenta de que será difícil para estas dos mujeres resolver esto. Las heridas Parecen profundas y el dolor probablemente ha estado allí por algún tiempo (de lo contrario, Paul no se habría enterado). En consecuencia, apela a otro miembro de la iglesia en Filipos para que intervenga y actúe como pacificador. Se necesita un reconciliador que una a estas dos mujeres.

Note que él dice: "De hecho, fiel compañero, también te pido que me ayudes..." (v 3). "De hecho" introduce la fuerte afirmación que sigue. Lo que está a punto de decir debe hacerse realidad. Este pacificador es un "verdadero compañero", que significa "genuino", "legítimo". Hay otros supuestos compañeros que no desempeñan un papel positivo en la confraternidad. Pero hay verdaderos compañeros que son verdaderos amigos y verdaderos pacificadores.

Cuando Paul dice "compañero", no está claro si se trata de una descripción de esta persona o del nombre real de esta persona. Muchos traducen "compañero" como una descripción del individuo, pero la evidencia más fuerte es que ese es su nombre. En el versículo 2, hay dos nombres, Euodia y Síntica. En el versículo 3 aparece el nombre Clemente. Colocada en el medio entre Euodia, Síntica y Clemente está esta persona, cuyo nombre es Syzygos. Probablemente fue uno de los supervisores o ancianos mencionados en Filipenses 1:1, ya que una de las funciones de los líderes en la iglesia es pastorear el rebaño cuando surgen disputas que son dañinas tanto personal como corporativamente. Entonces se le pidió a este líder espiritual que interviniera y resolviera el conflicto entre estas dos mujeres.

Este líder debe "ayudarlos" a vivir en armonía unos con otros. Se necesita un tercero para conciliarlos. "Ayuda" (sullambano) es una palabra fuerte y activa en griego que significa "agarrar, captar, aprehender". También puede significar "arrestar, capturar, apoderarse". Esta palabra fue utilizada para el arresto de Jesucristo por los soldados romanos (Marcos 14:48). También se usó para el arresto de Pedro, cuando fue arrestado y encarcelado (Hechos 12:3). Entonces, en Filipenses, Pablo le está diciendo a esta persona que se haga cargo de esta situación y establezca el comienzo de la paz entre las dos mujeres.

Pablo se dirige a ellos positivamente, como aquellos que "participaron en mi lucha por la causa del evangelio" (Filipenses 4:3). Habían trabajado en el ministerio con Pablo, ya sea orando por él, animándolo, dándole o mostrándole hospitalidad. No sabemos cómo participaron en la lucha de Pablo, pero sí sabemos que lo hicieron. Razón de más, entonces, por la que necesitaban reconciliarse. En su lucha con Pablo por el evangelio, vemos su compromiso con la obra de Dios. Eran fuertes en

convicciones, personalidad, acciones y participación en la obra de Dios. Podemos suponer que, dados estos personajes, cuando chocaban, también eran fuertes en sus dificultades entre sí.

Pablo menciona a otra persona por su nombre: "Clemente" (versículo 3). No sabemos quién es Clemente, pero obviamente era un hombre muy conocido en la iglesia con influencia espiritual. Aquí se le cita trabajando con estas mujeres, "y el resto de mis compañeros de trabajo". Este es el espíritu de equipo que caracterizó a esta iglesia en Filipos. Estaban todos involucrados juntos. Estos creyentes no eran una serie de islas, desconectadas unas de otras, cada una haciendo lo suyo. En cambio, estaban llevando juntos la carga del ministerio, permaneciendo como uno en la causa del evangelio.

En consecuencia, la brecha entre estas dos mujeres estaba afectando a todos en esta iglesia tan unida.

Pablo concluye subrayando que los "nombres de los protagonistas están en el libro de la vida". Esto es para subrayar que estos son verdaderos creyentes que están en conflicto. Los filipenses no deben concluir que estas mujeres son incrédulas. Al contrario, sus nombres están en el libro de la vida, habiendo sido elegidos por el Padre antes de los tiempos. Estas son hermanas en el Señor, que ahora deben resolver esto.

Regocijándose a pesar del conflicto

Es a la luz del conflicto que acaba de abordar que debemos entender lo que Pablo dice a continuación: "Estad siempre alegres en el Señor; otra vez lo diré: ¡alegraos!" (v 4). A pesar de la fricción entre Euodia y Síntica y los dos bandos que representan, Pablo insta a los creyentes a regocijarse en medio de este conflicto. Una disputa así puede hacer que el regocijo parezca imposible. Sin embargo, Pablo insta a los creyentes a regocijarse de todos modos.

Este versículo expresa el tema central del libro de Filipenses, que es un llamado a los creyentes a regocijarse sin importar las circunstancias. Tan importante para la vida cristiana es el regocijo que Pablo repite este mandamiento para enfatizarlo. En este momento, es un desafío alegrarse, dada la turbulencia creada por estas dos mujeres, que no estaban reconciliadas. "Regocijaos" es un verbo en presente imperativo, una orden que requiere un regocijo continuo y habitual. Estas diferencias y desacuerdos internos no deberían impedir que los filipenses se regocijaran. Lo más probable es que regocijarse juntos sirva para sanar la división. Regocijarse en todo lo que el Señor es para nosotros y para nosotros tiene la costumbre de introducir la perspectiva correcta en todo lo demás, especialmente en los conflictos.

En otras palabras, sus circunstancias pueden causarles tristeza o menos alegría. Después de todo, deberían entristecerse por lo que entristece el corazón de Dios.

Sin embargo, pueden regocijarse en quién es Dios y en lo que ha hecho, está haciendo y hará en su nombre. Esta comprensión de Dios tendrá un efecto directo sobre su experiencia de gozo. Fee señala que...

"El 'gozo', gozo absoluto y sin límites, es, o al menos debería ser, la marca distintiva del creyente en Cristo Jesús. El vestir de negro y el rostro alargado, que tan a menudo llegaron a tipificar algunas expresiones posteriores de la piedad cristiana, son totalmente ajena a la versión paulina." (Carta de Pablo a los Filipenses, página 404)

Una visión elevada de Dios produce un gozo desbordante, pero una visión baja de él produce poco gozo.

Viviendo suavemente

Dado que este conflicto existe, Pablo hace este llamamiento: "Vuestro espíritu manso sea conocido de todos los hombres" (v 5). En medio de esta tormenta relacional, los creyentes en la iglesia no deben permitir que sus emociones se intensifiquen y se enojen con los demás, posiblemente reaccionando con dureza unos a otros. Estos momentos de fricción pueden sacar lo peor de las personas. Más bien, deberían mostrar un "espíritu afable".

"Apacible" (epieikes) significa ser amable al reaccionar ante otro. Este es un llamado a la paciencia con aquellos que de otro modo provocarían una respuesta de ira. Es un llamado a pasar por alto las faltas de los demás. "La respuesta amable quita la ira, pero la palabra dura hace subir la ira" (Proverbios 15:1).

Este espíritu amable debe mostrarse "a todos los hombres" (Filipenses 4:5). Probablemente la intención es que los filipenses demuestren paciencia amorosa con todos los que están polarizados en la iglesia. Por supuesto, esa gentileza también debe mostrarse hacia los incrédulos fuera de la iglesia, pero dado el contexto, el llamamiento de Pablo seguramente está dirigido a los creyentes dentro de la iglesia que están siendo arrastrados a la disputa entre estas dos mujeres. Deben mostrar una respuesta sensata a todos los involucrados.

El Señor está cerca

Para concluir esta sección, Pablo recuerda a la iglesia que "el Señor está cerca" (v 5). Esta no es una declaración acerca de la segunda venida de Cristo. Más bien, se trata de una afirmación de que el Señor está cerca de su pueblo para dar su alegría a los corazones atribulados. El Señor está presente mientras se busca la reconciliación entre estas dos mujeres en disputa. Este es un simple recordatorio de la cercanía de Cristo a su pueblo en tiempos de agitación, para conceder su paz y calmar los corazones.

Tal cercanía del Señor a su pueblo es un recordatorio que todo creyente necesita. Jesús aseguró a sus discípulos: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos" (Mateo 28:20). Esto es lo que el Señor le habló a Pablo en medio de sus dificultades en Corinto: "Yo estoy contigo" (Hechos 18:10). Dios más uno siempre forma la mayoría. David testificó: "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón" (Salmo 34:18). Asaf se consoló con esta verdad: "El

la cercanía de Dios es mi bien" (Salmo 73:28). Este es el punto que Pablo está señalando a los filipenses.

Cuando nos encontremos en situaciones de conflicto entre creyentes, respondamos con un espíritu afable. Una palabra dura sólo provoca ira. Más bien, seamos pacificadores que confíen en la cercanía de Dios para reconciliar a las personas y partidos en conflicto. Vendrán conflictos, porque la iglesia es un grupo de pecadores: pecadores salvos, pero pecadores egoístas al fin y al cabo. Pero los conflictos deben ser tomados en serio y enfrentados por quienes están involucrados y quienes los rodean. Cuando ocurre un conflicto entre creyentes, por definición, lo que tienen en común en el Señor es siempre mayor que cualquier cosa que los separe; y aquellos que pasarán una eternidad en gozosa unidad y paz deberían empezar a vivir en ella ahora. Que el Señor se acerque y mantenga la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo nos ayuda el regocijarnos juntos a salir del conflicto que tenemos entre nosotros?
2. ¿En qué sentido deberían coexistir el gozo y el dolor dentro de los cristianos? ¿Cuál eres más propenso a descuidar o suprimir?
3. "El Señor está cerca". ¿Con qué en particular necesitas su ayuda hoy? ¿Con qué en particular necesita su iglesia su ayuda hoy?

13. Tranquilidad

Aunque Pablo está encarcelado en Roma, es un hombre que conoce la paz. Está encadenado, atado a un soldado romano, las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, y lleva dos largos años en esta situación.

Este hombre anteriormente vivió una vida aventurera, viajando de ciudad en ciudad; ahora no va a ninguna parte. Tiene movimientos restringidos, recursos limitados y un apoyo cada vez menor. Este predicador trabajador, de ritmo rápido, que estaba constantemente activo y en movimiento, se encuentra ahora confinado bajo arresto domiciliario.

Sin embargo, el mensaje que sale de este encarcelado no es el de un preocupado crónico. No está repitiendo las circunstancias de su vida, preguntándose cómo llegó a esta prueba y cómo podría escapar de ella. En cambio, este es un hombre que conoce la paz en su corazón a pesar de sus circunstancias. En medio de la tormenta que lo rodea, una calma tranquila se ha instalado en su corazón. Pablo, que tiene muchos motivos para sentirse conflictuado y ansioso, es un hombre que está en paz. Tenemos mucho que aprender de él.

Mientras Pablo estaba encadenado en prisión, los filipenses le habían ministrado enviándole apoyo financiero (4:18). Le enviaron la ofrenda por medio de un mensajero. Entonces Pablo responde; El libro de Filipenses es en realidad una carta de agradecimiento para expresar su gratitud por su regalo. Entonces, dada la preocupación de los filipenses por Pablo, este parecería ser el momento perfecto para que Pablo sea transparente e indique que está colapsando por dentro. Pero el apóstol no responde de esta manera. En cambio, los insta a encomendar sus cargas al Señor en oración, porque, sin duda, esto es lo que él mismo ha estado haciendo y ha traído una quietud tranquilizadora a su propia alma.

Los filipenses habían ministrado a Pablo, y ahora él les está ministrando a ellos a través de esta carta. Los anima a no estar ansiosos por él ni por cualquier otra cosa que puedan encontrar personalmente. Más bien, deben encomendar todas sus preocupaciones a Dios en oración y centrar sus mentes en lo que es puro. El resultado será que la paz de Dios inundará sus mentes y corazones. Al leer estos versículos, Pablo también nos ministrará a nosotros en cómo manejamos las circunstancias que pueden causarnos preocupación hoy.

No hay necesidad de entrar en pánico

Pablo instruye a los filipenses a evitar la ansiedad en su vida cristiana. "Por nada estéis afanosos" (v 6). En otras palabras, deja de estar ansioso. Dicho de otra manera, deja de preocuparte. "Ansioso" (merimnao) significa estar preocupado por preocupaciones. La idea es

literalmente, ser arrastrado en diferentes direcciones o ser separado. La imagen es sufrir la tensión de tus esperanzas tirando en una dirección y las pruebas de la vida tirando en la dirección opuesta. La persona en tal situación siente que está siendo destrozada y está al borde de la ruptura.

"Preocuparse" proviene de una antigua palabra inglesa que significa "estrangular". Esta es una buena imagen, porque el estrés asfixia nuestra vida interior (y a veces la forma en que nos sentimos físicamente), robándonos la paz. La preocupación exprime la vida del corazón y estrangula todo disfrute de la vida. Estar ansioso es estar preocupado, tener miedo y angustia; y tal ansiedad compromete nuestra fe en los propósitos soberanos de Dios. Y de esa manera, la ansiedad nos roba nuestra alegría.

Cuando Pablo dice: "Por nada estéis afanosos", esto es un mandamiento. Aunque pueda resultar extraño pensarlo así, estar ansioso es ser desobediente a Dios. La preocupación es no confiar en que Dios tiene el control. Revela que no estamos seguros de que Dios proporcionará lo que necesitamos en su momento perfecto. La preocupación es mirar mis problemas con autosuficiencia o autocompasión o ambas, en lugar de mirar al Señor con dependencia. La preocupación es no creer en las promesas de Dios en su palabra. Esto no significa que no debemos preocuparnos por los problemas de nuestra vida en medio de las dificultades. Sin embargo, Pablo enfatiza que los creyentes no deben ser separados ni estrangulados en su paz y alegría; no debemos estar ansiosos ni preocupados.

Jesús enseñó lo mismo: "No os preocupéis por vuestra vida, por lo que comeréis o por lo que beberéis, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir" (Mateo 6:25). Él está diciendo: Deja de preocuparte. En cambio, confía en Dios, quien proveerá para sus necesidades. Vale la pena preguntarse: ¿qué hay en mi vida que me provoca una sensación de pánico, ya sea de bajo nivel o casi paralizante? Date cuenta de que Dios no está preocupado. No hay pánico en el cielo, sino sólo planes para llevar a cabo sus buenos propósitos en tu vida.

No hay necesidad de preocuparse. No hay excusa para preocuparse. "No os preocupéis" es a la vez un mandamiento a confiar en el Señor y una invitación a disfrutar de la paz con el Señor.

La cura principal para la preocupación

Entonces, ¿cómo vivimos sin ansiedad? Hay una cura principal para la preocupación, y es la oración: "En todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones a Dios" (Filipenses 4:6). En este contexto, estas oraciones abordan cualquier cosa que esté causando ansiedad y robando nuestra tranquilidad. Note el marcado contraste entre "todo" y "nada": el creyente debe estar ansioso por "nada", sino orar por "todo". "Todo" conlleva la idea de cada situación preocupante que amenaza la paz de Dios. Pablo usa cuatro palabras para la oración, cada una de las cuales hace una contribución única a su naturaleza integral: "oración", "súplica", "acción de gracias" y "peticiones".

La primera palabra, "oración", es el término más general para intercesión ante Dios. Es la palabra estándar que abarca todos los diferentes elementos que deberían

entrar en oración. La segunda, "súplica", proviene de una raíz que significa "carecer" o "ser privado de" o "estar sin algo". Las áreas específicas en las que nos falta algo crearán naturalmente estrés y preocupación. En cambio, debemos presentar al Señor nuestras preocupaciones sobre lo que nos falta. Debemos confiar en que Dios contestará la oración y suplirá nuestras necesidades según su perfecta voluntad. El tercero, "acción de gracias", también debe formar parte de nuestras oraciones. Toda verdadera oración estará marcada por la gratitud. Al mismo tiempo que reconocemos lo que nos falta, también debemos reconocer lo que Dios ha provisto para nosotros. No importa cuán terribles sean nuestras circunstancias, él ha prodigado su bendición sobre sus hijos. Por eso sus hijos deben orar, pedir y ofrecer acción de gracias constantemente. No hay atajos para la paz. Pero la oración es el camino hacia ello.

La cuarta palabra es "solicitudes", que nos instruye a dar a conocer a Dios las necesidades específicas que tenemos. Debemos llevarle nuestras peticiones particulares, sea lo que sea que nos preocupe. Presentar peticiones específicas a Dios se ilustra en la parábola que Jesús contó sobre la oración (Lucas 11:5-8). Una persona que está hospedando a un amigo, pero le falta comida para alimentarlo, acude a otra persona en busca de lo que necesita. Este anfitrión no sólo pide comida, sino específicamente pan. Además pide expresamente tres panes. Hace solicitudes específicas y recibe lo que necesita. Así debe ser que los creyentes presenten peticiones similares a Dios en oración.

¿Cuáles son las necesidades específicas en tu vida? ¿Qué te ha estado agobiando? ¿Qué te agobia? ¿Qué se ha convertido en una piedra de molino alrededor de tu cuello? ¿Qué te está hundiendo? Éste es el terreno donde florecerá la ansiedad, si no se controla ni se cuestiona. Pero este también es el terreno donde la dependencia, la confianza y el gozo pueden crecer, si practicas la oración dependiente. ¿Llevarás tus peticiones al Señor en oración?

Disfrutando de la paz

No importa cómo sea respondida su oración, llevar sus preocupaciones a Dios en oración trae su paz abundante y sobrenatural: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7). Dios mismo es paz (Romanos 16:20; Efesios 2:14). Es decir, toda la paz le pertenece exclusivamente a él. Por tanto, sólo él puede dar la paz.

"Paz" (eirene) es una tranquilidad interior del alma. Es una calma interior que calma las turbulencias de los corazones atribulados. El resultado de entregar nuestras cargas al Señor es estar tranquilos y tranquilos; o, como dice Pablo, conocer una paz que "supera toda comprensión" (Filipenses 4:7), es decir, que supera la comprensión o explicación humana. Motyer explica lo que Pablo quiere decir aquí:

"Nuestras vidas serán tocadas por una marca de lo sobrenatural, algo que sobrepasa todo entendimiento (4:7). El significado aquí no es el de algo misterioso e incomprensible en sí mismo, sino de algo que

el hombre no puede explicar ni descartar; algo que va más allá del alcance de la comprensión humana." (El Mensaje de Filipenses, páginas 207-208)

No hay explicación para esta paz excepto que Dios la proporciona. Es una paz sobrenatural que no es natural, que inunda el corazón y ahoga la preocupación. Cuando un creyente ora, Dios puede no cambiar sus circunstancias, pero sí cambia su corazón.

Esta paz, explica Pablo, "guardará" el corazón y la mente (v 7). "Guardia" (phroureo) es un término militar que describe a un soldado que vigila a un prisionero. Pablo estaba custodiado por guardias pretorianos, los soldados más selectos del imperio romano.

Sin embargo, también estaba siendo protegido de una manera mucho más segura: Dios estaba protegiendo su corazón para que la ansiedad y el miedo no entraran en él. Al miedo se le negaba la entrada a su corazón. Cuando es precedida por la oración, la paz de Dios siempre está vigilando como un centinela sobre "vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (v 7). Toda la persona interior se fortalece contra los ataques de preocupación, y la ansiedad no puede quebrar la defensa divina. El cristiano que ora con dependencia está protegido contra el enemigo de la preocupación.

Pablo especifica que esta paz se encuentra "en Cristo Jesús". Esta paz sobrenatural de Cristo es todo suficiente, incluso en las tormentas más turbulentas de la vida. Jesús había prometido: "La paz os dejo; mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Esta paz no proviene de este mundo ni de nada en él. Más bien, desciende desde arriba, como un río caudaloso, hacia corazones atribulados, y esa paz se encuentra exclusivamente en Cristo Jesús. No hay una gota de paz genuina fuera de él, ni un momento de alivio aparte del descanso en él. Toda paz y todo consuelo se encuentran en Cristo, y sólo en él.

¿Estás experimentando esta paz? ¿Necesitas este tipo de tranquilidad interior? Se encuentra exclusivamente en confiar en Jesucristo y se obtiene a través de la oración. Debemos acercarnos ante su trono de gracia y orar. Debemos encomendar nuestros problemas y nuestras pruebas al Señor. Él proporciona una paz perfecta que es inexplicable e incomprensible. Si estás fuera de Cristo, en realidad tienes muchas razones para preocuparte, más de las que crees si consideras la eternidad. Pero si vienes a él, él te recibirá y te perdonará, y te convertirás en el recipiente de su paz duradera, que sólo se experimenta en la vida con él y que es esquiva cuando se busca en cualquier otro lugar y en cualquier otra cosa.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las tres fuentes principales de tu ansiedad hoy en día y cómo se relacionan?
¿La ansiedad se manifiesta en tus emociones y en tu vida? ¿Qué tan atractiva te parece la idea de conocer la paz acerca de esas cosas?
2. ¿Alguna vez ha considerado o aceptado que "la preocupación es no creer las promesas de Dios en su palabra"? ¿Por qué es fácil decidir que esto no se aplica a nuestras preocupaciones particulares?
3. ¿Cómo aplicarás la cura para la preocupación que Pablo presenta en estos versículos? tus ansiedades?

LA SEGUNDA PARTE

En Filipenses 4:8, Pablo llega al clímax de su llamamiento. "Por último, hermanos..." escribe, dirigiendo esto a todos los creyentes en Filipos, y a cada creyente en todo lugar. Lo que sigue no es sólo para algunos cristianos. Esto no está reservado sólo para aquellos cuya conciencia es inusualmente sensible o aquellos que son emocionales por naturaleza.

Más bien, esto está dirigido a todos los cristianos, a todos los que nacen en la familia de Dios. Ninguno de nosotros está por encima de esto y nadie está excluido de esto.

El foco de su atención

Pablo prioriza la mente: "Detente en estas cosas" (v 8). "Demorarse" significa pensar, concentrarse mentalmente. Los filipenses deben centrarse en aquellas cosas que son dignas de pensar. "Dwell" (logizomai) ha llegado al idioma inglés como "logaritmos" y "lógica". Este es un término matemático y conlleva la idea de hacer un cálculo cuidadoso que requiere gran concentración. La palabra significa contar, evaluar, considerar, tener en cuenta y transmite la idea de pensar detenidamente sobre algo. Los filipenses deben centrarse mentalmente y detenerse intelectualmente en ciertas cosas que son lícitas y apropiadas.

"Detenerse" está en tiempo presente, lo que significa que siempre deben estar pensando en estas cosas. Nunca hay un día libre del requisito de hacer esto. Además, está en voz activa, lo que indica que deben tomar medidas para pensar en estas cosas.

Y note que es un imperativo: este es un mandato apostólico emitido con autoridad divina.

Si nos centramos en lo que es correcto, viviremos correctamente. Por el contrario, si nos centramos en lo que está mal, viviremos mal. Existe esta conexión inseparable entre lo que pensamos y cómo vivimos. Los pensamientos correctos producen una vida correcta, así como los pensamientos incorrectos producen una vida incorrecta. No podemos centrar nuestra mente en lo que está mal y luego vivir lo que está bien. Los depósitos que se hacen en nuestra mente están dando retornos con intereses en nuestras vidas. Como señala MacArthur:

"La estabilidad espiritual es el resultado de cómo piensa una persona... La Biblia no deja dudas de que la vida de las personas es producto de sus pensamientos". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 285)

En las siguientes palabras, Pablo proporcionará principios eternos y trascendentes que se extienden a lo largo de los siglos, las culturas y los continentes, que son aplicables y relevantes para cada uno de nosotros aquí hoy. Con cada una de estas descripciones, está poniendo un cerco alrededor de lo que deberíamos permitir en nuestra mente.

En qué detenerse

Aquí está el requisito para la paz que Dios establece: "Todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buena reputación, si hay alguna excelencia y si algo digno de alabanza, medita en estas cosas" (v 8). Pablo cataloga ocho objetos piadosos en los cuales los cristianos deben concentrarse, y por eso los creyentes deben disciplinar sus mentes para pensar en estos temas espirituales.

1. "Todo lo que sea verdad". "Verdadero" (alethes) significa aquello que es confiable y fiel, distinguido de lo que es falso o mentira. Es decir, sus mentes necesitan estar fijadas en todo lo que sea real, genuino y auténtico. Lo que es verdadero se encuentra en la palabra de Dios o se alinea con ella. "Todo lo que es verdad" está definido por las Escrituras. Siempre que la Biblia dice algo, es real. Centrarse en lo que es verdad conduce al verdadero cristianismo. De la misma manera, insistir en lo que es la antítesis de la verdad produce una vida falsa.
2. "Todo lo que sea honorable". "Honorable" (semnos) significa aquello que es noble, digno, altivo, elevado, venerable, augusto. Representa aquello que es de moralidad elevada y elevada. Deben fijar sus pensamientos en cosas elevadas. Deberían pensar en lo que los eleva y no en lo que los derriba. Deberían pensar en aquellas cosas que los sacan del lodo y el fango de este mundo. Deberían concentrarse en aquellas cosas que tienen principios, son decentes y rectas. Pablo está diciendo: aparta tu mente de las cosas bajas y viles. Saca tu mente del desagüe. Aparta tu atención de las cosas frívolas. Concéntrate en lo honorable. En una cultura actual que es cada vez más informal, centrarse en lo que es honorable es verdaderamente un acto bíblico. virtud.
3. "Lo que sea correcto". "Derecho" (dikaios) significa aquello que es recto y santo, que se ajusta a la ley de Dios. En la antigüedad, esta palabra se usaba para referirse a las balanzas en el mercado. Se colocaba una medida estandarizada en un lado de la balanza y se vertía una cantidad de grano de igual medida en el otro lado hasta equilibrar la balanza. En ese momento se diría que tenían "razón". Esa es la idea aquí. En un lado de la balanza de la vida cristiana está la santidad de Dios y en el otro lado está aquello en lo que el creyente enfoca su mente. Todo lo que un creyente piensa debe cuadrar con la absoluta pureza de Dios. Sus pensamientos deben estar en conformidad con Espada de Dios.

4. "Todo lo que es puro". "Puro" (hagnos) proviene de la raíz de la palabra santo, santidad y santificación. Esta palabra se refiere a lo que no está mezclado con impurezas morales y está apartado para ser éticamente limpio. Es lo que no está mezclado con inmundicia ni adulterado con corrupción moral. Los filipenses deberían llenar sus mentes con todo lo que sea moralmente puro. Deben pensar en todo lo que sea sano, virtuoso y no manchado por la corrupción. Debería haber censura en toda mente cristiana. Si vamos a vivir una vida pura, es decir, una vida sin mancha, semejante a la de Cristo, nuestra mente debe concentrarse en lo que es puro.
5. "Todo lo que sea bello". "Encantador" (prospiles) habla de aquello que es agradable, atractivo y bello, que refleja la belleza ética. Esta palabra se refiere a la belleza de la santidad, en contraposición a la atrocidad del pecado. "Encantador" representa lo que es dulce, gracioso y generoso. Esto es lo opuesto a lo que es crudo, crudo y feo. Todo lo que es "hermoso" es aquello que es hermoso a los ojos de Dios y espiritualmente atractivo para aquellos que son puros de corazón. De esta manera, los creyentes deben dirigir sus pensamientos hacia lo que la Biblia dice que agrada a Dios. Él define lo que es atractivo: no nosotros ni el mundo. Muy a menudo el mundo cuelga algo desagradable en un cebo marcado como "Encantador". Por eso los cristianos deben hacer todo lo posible para permanecer enfocados en lo que es verdaderamente "hermoso", lo cual está definido para nosotros en las Escrituras.
6. "Todo lo que sea de buena reputación". "Buena reputación" (euphemus) significa aquello de lo que se habla bien o se tiene en alta estima. Esta idea se refiere a todo aquello de lo que Dios habla bien. Es aquello que es muy respetable a los ojos de Dios. Pablo advierte sobre el aspecto negativo de esto en su carta a los Efesios: "No hagáis inmundicias, ni necesidades, ni groserías, que no convienen, sino más bien acciones de gracias". (Efesios 5:4). Estas cosas prohibidas no son apropiadas para ningún creyente que busque la santidad. En cambio, aquellos con un llamamiento elevado y santo en sus vidas deberían centrarse en lo que es moralmente respetable.
7. "Si hay alguna excelencia", los cristianos deberían insistir en esto. "Si lo hay" comienza un resumen final. "Excelencia" significa virtud mental. Sólo lo que refleje altos estándares morales debería dominar nuestro pensamiento. Todo lo que refleja la santidad de Dios Todopoderoso, lo que es moralmente excelente y agradable, debe llenar nuestra mente y ocupar nuestros pensamientos. Si nos concentramos en lo que es excelente, viviremos una vida espiritualmente excelente. Nuestros afectos entonces serán consumidos por su perfecta y agradable voluntad (Romanos 12:2), y todo comienza en el nivel más alto, con la mente.
8. "Cualquier cosa digna de alabanza". Esto abarca todo lo que es o puede ser. alabado por Dios. Significa que deberíamos pensar en todo aquello que pueda ser aplaudido.

en presencia de Dios. Los cristianos centran sus pensamientos únicamente en aquello que Dios puede recomendar. Dicho de otra manera, esto es todo lo que la santidad de Dios Todopoderoso puede ensalzar. Que las mentes de los creyentes se centren en estas cosas.

Estas ocho marcas definen lo que debería saturar nuestro pensamiento. En definitiva, cada una de estas virtudes es una descripción del Señor Jesucristo. Así pensaba, constante y consistentemente, en cada circunstancia y en cada momento. Y entonces, todo lo que cumpla con esta norma es aceptable y agradable a Dios, pero todo lo que no cumpla con esta norma es inaceptable. Debemos cuidar nuestra mente porque pronto seremos como aquello en lo que estamos pensando.

Practicando lo que ha predicado

¿Cómo ponemos en práctica estas marcas definitorias? Una manera es verlos vividos en la vida de un creyente más maduro. Es por eso que Pablo dice a continuación: "Lo que habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí, esto poned en práctica, y el Dios de paz estará con vosotros" (Filipenses 4: 9). Hay una conexión directa entre lo que se requiere en el versículo 8 y lo que Pablo insta en el versículo 9. Mientras los filipenses se esfuerzan por pensar en lo que es aceptable, deben mirar a Pablo y emularlo.

En el versículo 9, Pablo da cuatro maneras en que deben poner en práctica lo que Pablo ha prescrito en el versículo anterior:

- Cosas aprendidas: Pablo primero los insta a imitar "las cosas que tienen aprendido." Esto se refiere a lo que Pablo les había enseñado y predicado cuando estaba en Filipos. La atención se centra en la verdad que expuso y la sana doctrina que aprendieron. Esto subraya la importancia de que todo cristiano se siente bajo la sana enseñanza de la Biblia. y predicación, tal como lo habían hecho los filipenses.
- Cosas recibidas: Estas mismas verdades también fueron enseñadas a los filipenses en las cosas que "recibieron". Esto se refiere a lo que Pablo les escribió en esta epístola. Aquí está la importancia de la lectura pública de las Escrituras en la iglesia. Pablo tenía la intención de que la palabra escrita de Dios fuera leída al pueblo de Dios en sus reuniones corporativas (Colosenses 4:16; 1 Tesalonicenses 5:27). Lo mismo puede decirse del estudio de sus verdades. Esto demuestra la necesidad de oír y recibir la verdad santificadora de las Escrituras leyendo su mensaje.
- Cosas escuchadas: También estaba "las cosas que habéis... oído" (Filipenses 4:9). Esto se refiere a lo que escucharon de otros acerca de Pablo. Incluye el

informes de aquellos que estuvieron con Pablo y observaron en su vida, especialmente mientras estaba en prisión. ¿Cómo estaba respondiendo Pablo a este encarcelamiento romano en el que se encontraba? ¿Cómo reaccionó Pablo ante el sufrimiento injusto? ¿Cómo fue que dejó este asunto en manos de Dios? ¿Estaba poniendo la otra mejilla? ¿Estaba respondiendo con gracia a quienes lo maldecirían? ¿Estaba Pablo ansioso y preocupado, o lleno de paz? Esa noticia se extendió como la pólvora y llegó hasta Filipos. Los informes que escucharon sobre el encarcelamiento de Pablo en Roma y cómo vivía su vida fueron una poderosa herramienta de enseñanza. • Cosas vistas: Pablo dice que deben practicar lo que han "visto" en él. Esto apunta a aquellas cosas que Pablo modeló cuando estuvo en su prisión. Esto es lo que observaron directamente en la vida de Pablo. Debían recordar cómo caminó en la fe, cómo se comportaba y cómo actuaba y reaccionaba. En cada situación, esto fue una ayuda para ellos para vivir una vida piadosa en Cristo. Seguir lo que habían visto en Pablo les permitió ser imitaciones de él y, en última instancia, de Cristo.

Pablo escribe: "Practicad estas cosas" (v 9). La palabra "práctica" (passo) significa hacer, ejecutar, realizar. Este es un imperativo: una orden. Está en tiempo presente, lo que indica que será una actividad continua en sus vidas. Pablo está diciendo: Necesitas vivir de una manera consistente con mi vida y mis enseñanzas. Pablo ha modelado su propio mensaje y se ha convertido en un ejemplo visible para los filipenses sobre cómo deben vivir en su búsqueda de la santidad.

Este es el principio del discipulado. Jesús enseñó que "el alumno no es superior a su maestro, sino que todo el mundo, una vez formado, será como su maestro" (Lucas 6:40). De la misma manera, Pablo instó: "Os exhorto a que sed imitadores de mí" (1 Corintios 4:16). Y este es el mandato de Pablo para estos creyentes filipenses: Las cosas que habéis visto y aprendido de mí, ahora hacedlas en vuestras propias vidas.

La batalla de la mente

¿Cuál es el resultado de los esfuerzos por morar en lo que es santo? "El Dios de paz estará con vosotros" (Filipenses 4:9). Por tanto, la pureza de mente es esencial para la paz del corazón. El versículo 9 está inseparablemente conectado con el versículo que lo precede. "Paz" aquí se refiere a la paz subjetiva de Dios, y no a la paz objetiva con Dios que se obtiene al ser justificado por él (Romanos 5:1). La paz en el corazón sólo puede venir de Dios. Es parte del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22) que Cristo da (Juan 14:27). Dios está contigo, escribe Pablo, para darte su paz.

Es imposible sobreestimar la importancia de una mente pura que se mantenga limpia de las impurezas de este mundo. Dondequiera que una vida crece espiritualmente, hay

Siempre es una mente pura. Una mente impura no sólo impide el crecimiento cristiano, sino que es contraria a la voluntad de Dios para nuestras vidas.

En muchos sentidos, la batalla de la vida cristiana es una batalla de la mente. Y la victoria en la batalla es la experiencia de la paz. La oración y la pureza son las dos claves para una vida de paz. Te convertirás en la práctica en lo que llena tu mente de pensamientos. Los pensamientos piadosos producirán una vida piadosa. El pensamiento santo conducirá a una vida santa. Por el contrario, los pensamientos viles conducirán a una vida viril, por lo que es fundamental que protejamos nuestra mente de la impureza. Debemos fijar nuestra mente en la palabra escrita de Dios, centrándonos en Jesucristo. Debemos notar y censurar aquellos pensamientos que no son puros, vigilando las fronteras de nuestras vidas sin piedad. Esta es la responsabilidad de cada creyente. No sucede simplemente sin esfuerzo. Si queremos vivir de una manera claramente pura, debemos fijar intencionalmente nuestra mente en lo que es puro.

Lo similar produce lo similar en la batalla por la mente. Así que ten cuidado con lo que permites detrás del volante de tu mente porque te llevará a donde no pretendes ir o te llevará más profundamente a la paz de conocer y obedecer al Señor.

Preguntas para la reflexión

Reflexione sobre las ocho áreas en las que "demorarse" expuestas anteriormente. Para cada...

1. ¿Hasta qué punto piensas ya de esta manera?
2. ¿Hay formas en las que no piensas así? ¿En qué estás pensando?
¿en cambio?
3. ¿Cómo perseguirás el pensamiento piadoso de manera más proactiva?

FILIPENSES CAPÍTULO 4 VERSÍCULOS 10-13

14. Contenido en crisis

Al considerar las palabras de Pablo en estos versículos, como tantas veces en esta carta, debemos recordar que sus circunstancias no son nada buenas. El apóstol está encarcelado en Roma, encadenado a los guardias romanos de élite que sirven en la casa de César. Está a la espera de juicio ante César con su propia vida en juego, confinado bajo arresto domiciliario y sin poder moverse con libertad. En cuanto a cualquier hombre activo, estar encerrado bajo arresto domiciliario encadenado durante dos años debe haberlo hecho sentir como un león enjaulado contra su voluntad.

Para empeorar las cosas, los pastores locales en Roma han llegado a tener tanta envidia de los dones de Pablo que han recurrido a una campaña de desprestigio contra él. Su reputación ha sido atacada porque ahora se encuentra cautivo. Para colmo de males, se ve obligado a pagar su propio alquiler por su arresto domiciliario (Hechos 28:30). Cuando la iglesia de Filipos recibió la noticia de su desesperada situación, tomaron un regalo para pagar el encarcelamiento de Pablo y se lo dieron a Epafrodito para que se lo trajera a Roma. Pero este hombre enviado para ministrarle, como hemos visto, enfermó casi hasta el punto de morir. Cualquier cosa que pudiera salir mal parece haber salido mal.

Sin embargo, mientras Pablo escribe esta carta, sus palabras tienen el tono vibrante de un hombre sentado en un palacio, no en una prisión. El apóstol no está derrotado en espíritu, sino que es un hombre triunfante y gozoso que, en lugar de necesitar ser animado, está levantando a otros. Pablo escribe para expresar su gratitud por la generosidad de los filipenses al atender sus necesidades. Esto es lo que significa para un creyente vivir por encima de sus circunstancias y no bajo ellas. Pablo es un hombre que está contento a pesar de sus circunstancias, en lugar de ser aplastado por ellas.

La celebración de Pablo

Aunque Pablo está en prisión en Roma, un lector desprevenido de esta carta no lo sabría. Como señala MacArthur:

"Aunque su situación era extremadamente difícil, Pablo no estaba descontento. No importaba que fuera un prisionero, que viviera en un pequeño apartamento, encadenado a un soldado romano y que subsistiera con una dieta escasa. Nada de eso afectó su contentamiento". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 299)

Pablo escribe: "Pero me regocijé mucho en el Señor" (Filipenses 4:10). Pablo no se lamenta de su situación sino que es un hombre lleno de alegría. Como se señaló anteriormente, existe una gran diferencia entre felicidad y alegría. La felicidad depende de lo que está sucediendo en tu vida. Sin embargo, la alegría genuina no está dictada por las circunstancias cambiantes. El gozo genuino se encuentra en el Señor inmutable. Cuando Pablo afirma: "Me regocijé mucho en el Señor", está diciendo que el Señor es la fuente y la esfera de su gozo. Se regocia en la grandeza de la sabia providencia del Señor en su vida.

Se regocia en la provisión que es suficiente para él. Él sabe que Dios está haciendo que todas las cosas cooperen para bien, incluso este encarcelamiento (Romanos 8:28).

Aunque los asuntos de la vida siempre cambian, los propósitos eternos de Dios nunca cambian. Pablo se da cuenta de que está encadenado por designación divina, y por eso tiene todos los motivos para regocijarse.

Este gozo que Pablo está experimentando no proviene de este mundo, sino que viene de Dios. La alegría descende de lo alto, del trono de la gracia. Pablo siempre había querido ir a Roma y predicar el evangelio; simplemente nunca había imaginado que sería así en estas circunstancias. Ha pasado por arrestos, juicios y naufragios y ahora está confinado, en prisión. Sin embargo, ¡él se regocia "grandemente"! Esto no es simplemente un pequeño gozo que él tiene, sino un gozo abundante.

Pablo se regocia "de que por fin habéis renovado vuestra preocupación por mí" (Filipenses 4:10). Aquí da una idea de lo que ha desencadenado esta alegría. Está agradecido de que Dios haya satisfecho sus necesidades a través de la generosidad de los filipenses. Pablo sabe que es Dios obrando en ellos en su ministerio hacia él. Sabe que Dios está obrando para su beneplácito en estos hermanos y hermanas (2:13). Es Dios quien ha reavivado en ellos esta preocupación por él, este deseo de ayudarlo, y Pablo está seguro de que este es el resultado de la obra de Dios en sus vidas.

Para resumir, Pablo llegó por primera vez a Filipos diez años antes, una década antes (Hechos 16). Cuando Pablo estuvo allí, predicó el evangelio, ganó almas para Cristo y plantó una iglesia. Cuando Pablo salió de la ciudad, viajó a Atenas y luego a Corinto. Continuaron apoyando a Pablo en su ministerio. No hay constancia de su relación con él en los años siguientes. Después de muchos años, como vemos aquí, han vuelto a preocuparse por él. La referencia aquí es a la donación financiera que enviaron, mencionada en Filipenses 4:18. "Revivido" (anathallo) es un término hortícola que se usaba para describir una planta que había estado floreciendo y permaneció inactiva durante el invierno, pero luego brotó un nuevo crecimiento verde en la primavera. Así fue en la relación de Pablo con los filipenses. Al parecer, había habido un largo invierno en su relación, pero ahora ha resurgido su preocupación por él y, posteriormente, su generosidad al darle.

Pablo explica: "Antes estabais preocupados, pero os faltaba la oportunidad" (v 10). Esto recuerda a una época posterior a su apoyo inicial cuando ellos (Paul asume generosamente) carecían de los medios para continuar apoyándolo. Pablo ha expresado su

gratitud de una manera amable. No quiere parecer desagradecido por el momento en que no lo apoyaron. No cuestiona dónde ha estado su apoyo ni por qué se lo han negado. Quizás la razón no se mencionó para proteger a los filipenses de la vergüenza pública. Quizás no tenían los recursos económicos necesarios. Quizás no tenían forma de enviarle el dinero. Quizás hubo obstáculos políticos que impidieron que le llegara un regalo.

No sabemos qué causó la falta de oportunidades.

La actitud de Pablo es un ejemplo para todo cristiano. No dependamos de nuestros acontecimientos para nuestro gozo, sino regocijémonos en el Señor y seamos rápidos para ver su mano obrando para nuestro bien. Y asumamos lo mejor de nuestros hermanos y hermanas cristianos. Todo nuestro gozo proviene de Dios. Nuestro gozo abunda en la comunión con su pueblo. Que miremos hacia él, porque no hay ni una gota de verdadera alegría en este mundo.

El contentamiento de Pablo

Pero aun así debemos preguntarnos: ¿cómo puede Pablo regocijarse en medio del encarcelamiento? ¿Cómo puede sentir alegría mientras se le trata injustamente como a un delincuente común? La respuesta se encuentra en lo que sigue: "No es que hable por necesidad, porque he aprendido a estar contento en cualquier circunstancia" (v 11). Esta es una declaración asombrosa para Pablo, dado dónde se encuentra y lo que está sufriendo. Pablo puede decir: Todas mis necesidades están cubiertas. "No es que hable por necesidad, porque he aprendido..." Detengámonos ahí mismo.

Lo que Pablo aprendió es lo que tú y yo debemos aprender. Pablo no aprendió esto sentado a los pies de Gamaliel, el rabino que lo instruyó en el judaísmo (Hechos 22:3). No aprendió esto al recibir una de las mejores educación en esa parte del mundo conocido.

Él no aprendió esto como fariseo de fariseos. Esto es algo que tuvo que aprender en la escuela del discipulado con Cristo. Como lo revela la experiencia, esto generalmente no se aprende en tiempos de prosperidad sino de adversidad. Ésta es una lección valiosa que Pablo ha aprendido y que haríamos bien en aprender también nosotros.

Cuando Pablo escribe: "He aprendido a estar contento" (Filipenses 4:11), esto habla de una aceptación tranquila de su suerte actual en la vida. Estar descontento significaría que Pablo quiere estar en otro lugar que donde la mano soberana de Dios lo ha colocado, y tener más de lo que la mano soberana de Dios ha decidido darle. Estar contento es tener una aceptación pacífica del lugar donde Dios lo ha colocado providencialmente. "Contenido" (autarkes) se usaba para referirse a un país que tenía todo lo que necesitaba y donde no había que importar nada. Un país así tenía todos los recursos y productos naturales necesarios para ser autosuficiente. Desde el exterior no se necesitaba nada más.

Por supuesto, Pablo no está diciendo que sea autosuficiente en sí mismo. Más bien, es abundantemente suficiente en los recursos de Dios. No es necesario importar nada desde

fuera de su vida. No falta nada del amplio suministro proporcionado por Cristo que vive en él. Pablo tiene todo lo que necesita en la plenitud de su Salvador y Señor. No importa cuál sea la situación, Pablo ha aprendido a estar contento. Es independiente de todo lo externo; no es necesaria ninguna ayuda exterior para su vida cristiana.

Esta es una declaración notable de la suficiencia total que se encuentra en Jesucristo. Éste es el secreto del contentamiento.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Hasta qué punto es el gozo la respuesta emocional al contentamiento?
2. ¿Dónde busca la gente la satisfacción? ¿Qué te trae satisfacción?
3. ¿Cómo perdemos el contentamiento cristiano si olvidamos que Dios es soberano o que Dios es bueno?

LA SEGUNDA PARTE

"He aprendido a estar contento en cualquier circunstancia" (v 11). Ya sea que mis circunstancias sean buenas o malas, positivas o negativas, positivas o dolorosas, dice Pablo, estoy contento. Ahora, en el versículo 12, él desarrolla esto un poco más y ciertamente llama mi atención, porque todavía estoy aprendiendo esto. Paul tiene algo aquí que tú y yo necesitamos desesperadamente. Ninguno de nosotros está por encima o más allá de lo que él dice; más bien, todos necesitamos esta importante verdad.

Pablo comienza el versículo 12, "Yo sé..." Detengámonos ahí mismo. Pablo lo sabe porque lo ha aprendido; es lo que nos dijo en el versículo 11. Pablo aprendió esto por experiencia personal de confiar en Dios en tiempos difíciles. Él dice: "Sé cómo llevarnos bien" (v 12) y cuando dice "llevarnos bien" se refiere a cómo llevarnos bien con alegría, triunfo y éxito, no sólo sobreviviendo, sino prosperando. Él dice: "Sé cómo llevarme bien con medios humildes". Podemos estar seguros de esto porque Pablo vive en el regazo de medios humildes mientras escribe esto. Sería difícil ser más humilde en términos de medios que lo que es Pablo en este momento. Se enfrenta a un suministro escaso de provisiones, escasez financiera, aflicción física, movimientos restringidos y alimentos limitados. Sin embargo, a pesar de esta prueba, Pablo abunda en Cristo.

Pablo también escribe: "Yo también sé vivir en prosperidad". La palabra "prosperidad" significa estar lleno de abundancia. La idea es estar equipados con más de lo necesario. Ha habido otros momentos en la vida de Paul en los que este fue el caso, cuando se sentó en el regazo del lujo. En aquellas temporadas disponía de más provisiones de las que necesitaba. Pero parte del secreto del contentamiento que ha aprendido es que, en tiempos de prosperidad, su contentamiento todavía no proviene de esa fuente. Sería una pálida satisfacción si se mirase a las circunstancias, por buenas que fueran. Pablo no buscó el contentamiento en Cristo sólo cuando le faltaban otras cosas para dárselo; buscó el contentamiento en Cristo en la necesidad y en la abundancia.

Pablo ha aprendido a estar contento "en cualquier circunstancia", ya sea que esté en prosperidad o en prisión. En cada situación, ha vivido triunfalmente: "He aprendido el secreto de estar saciado y de tener hambre, así de tener abundancia como de sufrir necesidad" (v 12). Vuelve a decir: "He aprendido...". Esto no es un mero conocimiento mental, sino una experiencia del corazón nacida de situaciones reales. Afirma conocer el secreto de esto.

"Secreto" (mueo) es una palabra que significa ser iniciado en los misterios. En los días de Pablo, se refería a los ritos de iniciación en una religión misteriosa. Cuando alguien entraba a uno de los templos paganos para ser parte de esas religiones de misterio, había un proceso de iniciación en el que se le daban a conocer secretos a esa persona. No fueron dados a conocer a la persona promedio en las calles. Pero, como explica Hendriksen, la única "iniciación" necesaria para aprender este secreto es temer y confiar en Dios:

"A los que le temen, Dios revela este misterio (Salmo 25:14). Los que rechazan a Cristo no pueden entender cómo es posible que un cristiano permanezca tranquilo en la adversidad, humilde en la prosperidad". (Filipenses, página 205)

"Lleno" significa que tu estómago esté lleno de comida, o que tu bolsillo esté lleno de todo lo que necesitas. Puedes sentirte satisfecho cuando estás lleno, pero también cuando tienes hambre, cuando tanto el estómago como el bolsillo están vacíos. Estas dos circunstancias extremas son polos opuestos. Están en ambos extremos del espectro de la vida; Pablo está abrazando la totalidad de la experiencia humana. Este es un recurso literario conocido como inclusión e implica cualquier otra experiencia de vida intermedia. Cuando Pablo "tenía abundancia", tenía más de lo que necesitaba. Cuando "sufría necesidad", no tenía nada, ni física ni económicamente. Todo lo demás que él o nosotros podamos experimentar se encuentra en algún punto intermedio.

El secreto del contentamiento

Entonces, ¿cuál es este secreto del contentamiento? Aquí está el misterio que Pablo aprendió en la escuela del discipulado. En los momentos difíciles de la vida, Pablo prosperó al descubrir que "todo lo puedo en aquel que me fortalece" (Filipenses 4:13). "Todas las cosas" se coloca en la posición enfática en el orden original de las oraciones de Pablo. La palabra orden es "Todo lo que puedo hacer". Es como si Pablo tomara un marcador amarillo y subrayara las dos palabras "todas las cosas". Estas dos palabras son las que deberían destacarse de la página.

Pero además, Pablo no dice: " Puedo hacer todas las cosas", sino " puedo hacer...". Existe una gran diferencia entre "puede" y "puede". "May" indica permiso, pero "can" significa capacidad.

Además, como señala Hansen:

"El significado contextual de 'todos' se refiere a la afirmación anterior de estar contentos cualesquiera que sean las circunstancias (4:11). En todas las situaciones de su vida: en la pobreza y en la prosperidad, cuando está bien alimentado y cuando tiene hambre, Pablo puede estar contento. Él tiene el poder de soportar todas estas situaciones extremas, todos estos altibajos, sin ansiedad, con la paz de Dios guardando su corazón y su mente en Cristo Jesús (4:6-7). (La Carta a los Filipenses, página 314)

La palabra "hacer" (ischuo) significa ser fuerte, tener poder. Transmite la idea de tener fuerza para realizar una tarea. En Hechos 19:16, la palabra se traduce como "dominado". Pablo afirma enfáticamente que posee el poder de hacer todas las cosas. Esto se refiere a todas las cosas que están dentro de la voluntad de Dios: todas las cosas que glorifican a Dios.

La pequeña frase "por medio de él" se refiere al Señor Jesucristo: Aquel que es el objeto de la fe de Pablo es Aquel que le da el poder para hacer todo lo que Dios le ha llamado a hacer. Toda la vida de Pablo es Cristo (Filipenses 1:21), y es a través de él que Pablo posee toda la fuerza que necesita para su vida. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Pablo ha descubierto que en él todo lo puede.

La palabra "fortalece" es la palabra que llega a nuestro idioma inglés como dinamita. Significa tener poder, ser capacitado, ser fortalecido, tener más fuerza. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Esto es lo más individual y personal posible. No importa lo que estén haciendo los demás (en su familia, en el trabajo, en su iglesia), esta confianza es individual y personal.

Puedes hacer todas las cosas a través de la fuerza del Señor Jesucristo en medio de tus circunstancias personalmente difíciles.

Sin embargo, este versículo ha sido mal entendido y aplicado incorrectamente repetidamente a lo largo del tiempo. Entonces necesita alguna calificación:

1. Primero, esto no significa que Dios me dará poder para pecar. Dios no es el autor.
del pecado. Eso viene de la carne. "Todas las cosas" nunca incluirían lo que Dios odia o lo que se opone a su propia naturaleza.
2. En segundo lugar, esto no significa que pueda realizar hazañas físicas sobrenaturales, como saltar a través del Océano Atlántico o agitar los brazos y volar a la luna. Lo hace
No significa que pueda hacer milagros. "Todas las cosas" son las cosas simples de la vida.
que todos los creyentes están llamados a hacer.
3. En tercer lugar, esto significa que puedo hacer todas las cosas dentro de la voluntad de Dios. Puedo
hacer todas las cosas que Dios me llama a hacer. Debemos entender "todas las cosas" como todo lo que está definido por la palabra de Dios.
4. Cuarto, esto no me exime de mi responsabilidad de comprometerme con los medios de gracia: la
palabra de Dios, la comida de Dios en la Cena del Señor, etc. En otras palabras, si me siento pasivamente, no voy a conocer esta fuerza.
Se requiere mi búsqueda activa de los medios de gracia para poder experimentar esta poder sobrenatural en mi vida.
5. Quinto, esto no elimina mi responsabilidad de confesar nuestro pecado y de
arrepentirse. Si hay un pecado no confesado e impenitente en tu vida, eso acabará con tu gozo.
El pecado y la alegría no pueden coexistir en un mismo corazón. Por supuesto, nunca seremos perfectos y siempre habrá pecado en nuestras vidas, pero si hay patrones de pecado en mi vida, no importa cuán buenas sean mis circunstancias, no hay gozo.
6. Sexto, esto significa que si puedo vivir mi vida cristiana sabiendo que el
El poder de Dios es mucho mayor que cualquier dificultad que esté enfrentando.
No hay prueba demasiado difícil. No hay obstáculo demasiado alto. No hay tentación demasiado fuerte. No hay oposición demasiado poderosa. No hay persecución demasiado amenazadora. Si ponemos nuestra fe y confianza en Dios y lo seguimos en obediencia, este gozo será nuestro gozo, y este contentamiento será nuestro contentamiento, y esta confianza será nuestra confianza.

7. Séptimo, Dios hace esta obra en el cristiano en el nivel más profundo de su ser más íntimo. Esta no es una obra superficial que Dios hace en la fachada de tu vida. En lo más profundo de tu ser, aquí es donde Dios te permite, por la fuerza del Señor Jesucristo, hacer lo que Dios quiere que hagas, y es una obra integral la que él hace. Implica tu mente, tus afectos y tu voluntad.

Imagínese poder escribir lo que Pablo puede escribir y que se acerque a la verdad en su propia vida. Imagínese poder decir: estoy contento sin importar cuáles sean mis circunstancias. Puedo llevarme bien con poco y sé vivir con mucho. Estoy contento ya sea que esté lleno o tenga hambre, sea rico o tenga gran necesidad. Todo lo puedo en mi Señor, que me fortalece. Imagínate poder vivir así. Podemos.

Tenemos todo lo que necesitamos en Cristo. Motyer lo resume de esta manera:

"Nunca podría surgir ninguna circunstancia que fuera demasiado para el Dios de Pablo y, por lo tanto, ninguna circunstancia podría vencer a Pablo". (El Mensaje de Filipenses, página 219)

El Dios de Pablo es nuestro Dios. Entonces, cuando nos falta el contentamiento que Pablo disfrutó y ejemplificó, no es porque no tengamos lo que necesitamos para disfrutarlo; es porque nuestros ojos están en el lugar equivocado. Están sobre nuestras circunstancias en lugar de sobre nuestro Salvador.

¿Necesita vivir por encima de sus circunstancias o está sumergido en un torbellino de colapso emocional? ¿Necesitas experimentar alegría en medio de tu situación ahora mismo? ¿Necesita saber qué es decir: "Todo lo puedo en [Cristo] que me fortalece"? Si es así, recuerda que todo gozo para tu alma y todo poder para tu vida se encuentra en el Señor Jesucristo, y necesitas acercarte lo más posible a Cristo.

Si lo miras, confías en él, vives para él, lo adoras, lo sigues y lo obedeces, entonces este gozo aumentará, llenando e inundando tu alma. Necesito este; necesitas esto; todos necesitamos esto. O estás en un conjunto de circunstancias muy difíciles en este momento, o estás a punto de entrar en una, o acabas de salir de una momentáneamente para volver a entrar en otra. Dios tuvo un solo Hijo sin pecado, pero no tiene hijos sin dolor. Sabrás lo que es tener hambre. Quizás sepas lo que es estar lleno. Pero este es el secreto que Pablo nos ha dejado saber: tenéis todo lo que podéis necesitar en Cristo, y todo lo podéis en Cristo que os fortalece.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es el secreto del contentamiento? ¿De qué manera ya has aprendido esto? ¿De qué manera todavía necesitas aprender esto?
2. ¿Crees que es más difícil encontrar contentamiento en Cristo cuando los tiempos son difíciles? ¿O cuando los tiempos son buenos? ¿Por qué?
3. ¿Cómo le habla hoy a tu alma la última frase del último párrafo?

FILIPENSES CAPÍTULO 4 VERSÍCULOS 14-23

15. Gratitud, Gloria y Gracia

Cuando Pablo llega al final de esta carta, no vemos a un hombre derrotado. Tampoco vemos a nadie desanimado o abatido. Aunque encarcelado y encadenado, el apóstol permanece firme en la fe y resuelto en la esperanza. No está exasperado por el giro de los acontecimientos que lo han confinado en Roma durante dos largos años. Por el contrario, es optimista y triunfante, exuberante en su confianza de que Dios lo está usando en medio de esta dificultad para difundir el evangelio en el Imperio Romano. A pesar de sus dificultades físicas y sufrimientos injustos, alaba a Dios. Aunque las perspectivas eran sombrías, las perspectivas nunca fueron más brillantes.

En esta sección final, Pablo concluye con una expresión de gratitud por la asociación ministerial que continúa manteniendo y disfrutando con los cristianos de Filipos. Expresa su agradecimiento por su ayuda financiera durante estos tiempos difíciles. Finalmente termina con una *doxología* de alabanza a Dios y un saludo final a los creyentes en Filipos.

Al igual que Pablo, es posible que usted se encuentre en un momento difícil de su vida. Usted también puede encontrarse en un conjunto limitado de circunstancias de las que no hay escapatoria aparente o inmediata. Si es así, anímese al considerar estas palabras del apóstol Pablo. Su vibrante testimonio puede ser tu experiencia. Y si no estás en una prueba en este momento, entonces aprende de él, porque es seguro que te encontrarás en una prueba o dificultad en algún momento. Cuando llegue la dificultad, asegúrate de que su alegría sea la tuya también.

Asociación en el negocio del evangelio

Pablo comienza esta sección final de su epístola comunicando su profunda gratitud a los filipenses por la colaboración que comparten en el ministerio en la que lo apoyan en su ministerio: "Bien habéis hecho al compartir conmigo mi aflicción" (v 14). "Compartir" (*syngkoinoueo*) significa ser socio junto con otros. La raíz de la palabra (*koinoueo*) se usa en otros lugares para significar "tener comunión con, ser hecho socio". Compañerismo significa compartir algo en común con otra persona en una sociedad. La idea es participar con otros en una empresa común. Al enviar una donación financiera, los filipenses eran socios cercanos de Pablo en el ministerio del evangelio.

Esta asociación ministerial entre los filipenses y Pablo ha sido una relación a largo plazo durante muchos años. Él escribe: "También vosotros sabéis, filipenses, que en la primera predicación del evangelio, después que salí de Macedonia, ninguna iglesia compartió

conmigo en el asunto de dar y recibir, pero sólo tú" (v 15). "Compartido" es, una vez más, koinoneo, la palabra usada para compañerismo o asociación. Los filipenses habían establecido una asociación continua con él más allá de lo que cualquier otro La iglesia lo había sabido. Ninguna iglesia había estado con él durante tanto tiempo como lo habían hecho. Pablo había predicado el evangelio por primera vez en Filipos una década antes, y cuando luego partió hacia Macedonia, esta iglesia siguió siendo su compañera en el ministerio durante un período de diez años. La iglesia de Filipos le había dado consistentemente a Pablo el apoyo financiero que necesitaba para continuar su ministerio de predicación itinerante. Tan pronto como dejó Filipos después de plantar la iglesia allí, inmediatamente comenzaron a dar financieramente para satisfacer sus necesidades.

En el versículo 15, Pablo usa tres términos comerciales. "Dar" se refiere a gastos, "recibir" a ingresos y "materia" podría traducirse "cuenta". Estas palabras no indican un enfoque burdo del ministerio, sino el reconocimiento de que los filipenses están invirtiendo sabiamente al dar financieramente a la obra del Señor. Su apoyo monetario a él ha quedado registrado en el cielo y ya está produciendo una tasa de retorno eterna para Dios.

Pablo recuerda que "incluso en Tesalónica me enviasteis más de una vez un regalo para mis necesidades" (v 16). Después de salir de Filipos (Hechos 16:40), viajó por Anfípolis y Apolonia hasta llegar a Tesalónica (Hechos 17:1). Allí Pablo había predicado el evangelio y había creado un alboroto muy parecido al que había ocurrido en Filipos. La consecuencia de ese evento fue que se plantó una iglesia. En un momento difícil, cuando Pablo necesitaba ayuda financiera, los filipenses lo acompañaron con repetidos regalos de apoyo. En este sentido, eran compañeros cercanos a él en la obra del evangelio.

Obtener una ganancia

A continuación, el apóstol expresa una advertencia: que lo que desea no es el don de los filipenses, sino la recompensa espiritual que les corresponde: "el beneficio que aumenta para vuestra cuenta" (Filipenses 4:17). Siempre que alguien invierte en una empresa comercial, se le permite compartir las ganancias obtenidas. A modo de metáfora, así les está beneficiando el apoyo financiero de los filipenses. Mediante sus donaciones monetarias, los filipenses están acumulando para sí una ganancia eterna en el cielo. Jesús había enseñado lo mismo: "Pero haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mateo 6:20). De la misma manera, se están depositando dividendos eternos en la cuenta de los filipenses en el cielo.

Y esto es lo que le importa a Paul, como señala MacArthur:

"Su regalo trajo alegría a Pablo no por el beneficio material personal para él, sino por el beneficio espiritual para ellos". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 307)

Todo creyente debe ser alguien que invierta financieramente en la obra del Señor. Debemos ser como los filipenses, apoyando astutamente a aquellos siervos y ministerios que proclaman fielmente el evangelio de Jesucristo. Cuando damos a la obra de difundir el evangelio, estamos usando sabiamente lo que se nos ha confiado para la mayor gloria de Dios.

Tu dinero, el placer de Dios, la promesa de Dios

Este don no sólo ha afectado positivamente a Pablo y a la iglesia de Filipos. En definitiva, ha traído placer a Dios mismo. El apóstol "recibió de Epafrodito lo que enviasteis, olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios" (Filipenses 4:18). Ha "recibido todo íntegramente". Es decir, sus necesidades han sido ampliamente satisfechas. De hecho, tiene "abundancia" de todo lo que necesita. Estos generosos obsequios le fueron traídos a Roma por el fiel servidor Epafrodito.

Pero la principal preocupación de Paul es expresar que sus donaciones financieras para su trabajo sirven a un propósito mucho más elevado que simplemente satisfacer sus necesidades. Su mayordomía es un acto de adoración que se le da a Dios. El apóstol usa la imagen de un sacrificio del Antiguo Testamento ofrecido por el sacerdote en el altar, que entendemos que era un sacrificio entregado a Dios. En este acto se vertía incienso sobre el sacrificio, liberando un fragante aroma que ascendía hacia el cielo. La dulce fragancia representaba el placer que tal sacrificio traía a Dios. De la misma manera, la ofrenda de los cristianos filipenses es una expresión de su adoración a Dios que le agrada.

Aquí está el propósito final y el motivo más grande de nuestra donación financiera al ministerio del evangelio. Más que satisfacer las necesidades de los ministros de Dios, el objetivo más elevado es el placer que trae al Padre. Estos regalos de sacrificio se ofrecen como un acto de adoración que agrada a Dios. Cuando te das cuenta de que tu apoyo financiero a los siervos de Dios es un sacrificio fragante que trae gran agrado a Dios, descubrirás que eres un dador sacrificial que puede ser clasificado como lo que Pablo llamó un "dador alegre" (2 Corintios 9:7).

Debido a su ofrenda sacrificial, Pablo anunció a los filipenses que Dios "supliría todas vuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Esto viene en forma de promesa. Los filipenses no sólo recibirían bendiciones espirituales en el cielo por sus donaciones; pero Dios también supliría muchas de sus necesidades físicas en esta vida. Esta generosidad de Dios vendría "según" sus riquezas. Hay una gran diferencia entre dar simplemente

ellos de sus riquezas y, más correctamente, según ellas. Su donación sería proporcional a sus vastos recursos.

Esta es una promesa importante que Pablo declara aquí. Es cierto tanto individual como colectivamente. Así como los creyentes dan para apoyar a quienes sirven en el ministerio del evangelio, Dios dará a estos dadores sacrificiales. Jesús enseñó el mismo principio general: "Dad, y se os dará. Echarán en vuestro regazo una buena medida, apretada, remecida y rebosante. Porque con vuestra medida os será medido". a cambio" (Lucas 6:38). Asimismo, en las iglesias que dan a aquellos ministros que están predicando la palabra en el extranjero, especialmente donde no se conoce el nombre de Cristo, Dios dará a esas congregaciones.

Razones de alabanza

Pablo concluye este párrafo dando gloria a Dios. Se regocija: "A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Filipenses 4:20). Esta alta doxología es una respuesta adecuada a la alta teología que ha enseñado en los años anteriores. versos:

"No es de extrañar que Pablo concluya ahora la frase anterior con doxología".
(Cuota, Filipenses, página 455)

Debido a que Dios ha suplido tan fielmente las necesidades de Pablo y las promesas de proveer a los filipenses, el apóstol tiene grandes razones para alabarlo. Aunque Pablo se encuentra en una situación difícil, abunda en dar gloria a Dios por su bondad hacia esta iglesia que lo apoya.

Además, este versículo sirve como doxología final en respuesta a todo lo que Pablo ha escrito en esta carta. A lo largo de esta epístola, Pablo ha enseñado las extraordinarias verdades de la gracia salvadora de Dios. Cada capítulo ha estado lleno de enseñanza triunfante que ha magnificado la grandeza de Dios, incluyendo su gracia que es perseverante (1:6, 10), otorgadora de fe (1:29), santificadora (2:13), justificadora (3: 9), empoderador (3:10), glorificante (3:21) y consolador (4:5). Al Dios de tanta gracia abundante se le debe atribuir la gloria debida a su nombre.

Específicamente, la primera persona de la Deidad debe ser alabada: "nuestro Dios y Padre" está a la vista (4:20). ¿Por qué se debe dar gloria al Padre? Porque él es el Dador de la gracia (1:2), el Obrero de la salvación (1:6), el Exaltador de Cristo (2:9-11), el Conformador de la semejanza de Cristo (2:13), el Padre de creyentes (2:15), el Revelador de la verdad (3:15), el Dador de paz (4:7, 9) y el Proveedor de necesidades (4:19). En consecuencia, el Padre es digno de alabanza "por los siglos de los siglos" (v 20). Dar gloria a Dios será nuestra ocupación eterna en los siglos venideros. También deberíamos convertirla en nuestra ocupación principal en esta época. La única respuesta adecuada a estas verdades es unir nuestra afirmación al Amén de Pablo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo nos muestra toda la carta a los Filipenses qué es la "colaboración evangélica"?
2. ¿En qué sentido regalar dinero beneficia al que lo da?
3. ¿Cómo te han animado estos versículos a ver tu dinero como lo hacía la iglesia de Filipos? ¿Qué significará para usted en la práctica adoptar esa visión?

LA SEGUNDA PARTE

Amor profundo, enfoque amplio

Al final, Pablo llega a los saludos finales que él y los creyentes de Roma extenderán a los creyentes de Filipos. Esta es una cálida expresión de su afecto por los santos de ambos lugares. El primer saludo es de Pablo a los filipenses: "Saludad a todos los santos en Cristo Jesús" (v 21). Pablo quiere expresar su amor por todos los creyentes en Filipos.

Cuando Pablo escribe: "Saludad a cada santo", quiere decir mucho más que simplemente saludar en su nombre. La idea que transmite es comunicar el calor de su afecto por los filipenses. Quiere extenderles su ferviente amor por ellos. Al leer esta carta, Pablo quiere que conozcan su profundo amor por estos hermanos y hermanas en Cristo.

Este saludo se extiende a "todos" los santos en Cristo Jesús. La palabra "todos" enfatiza a cada creyente individual en la iglesia. Si hubiera usado la palabra "todos", habría enfatizado a la iglesia corporativamente como un grupo grande. Pero al decir "todos", Pablo está subrayando cuánto ama individualmente a cada miembro de la iglesia.

Como se discutió anteriormente, "santo" (hagios) es alguien que ha sido genuinamente regenerado por el Espíritu Santo y apartado de una vida de pecado para Dios para vivir en santidad. Eso es lo que significa la palabra "santo". Cada santo disfruta de una posición fija y permanente "en" Cristo; todo cristiano tiene una unión vital con él. Sin excepción, todo creyente disfruta de comunión y compañerismo con el Señor Jesucristo.

Pablo sirve como modelo para nuestra vida cristiana. Debemos tener el corazón abierto unos hacia otros, mostrando el amor de Dios a otros con quienes compartimos comunión. Incluso si somos tímidos, introvertidos y tendemos a retraernos en nosotros mismos, el Espíritu Santo debe dirigirnos a las vidas de otras personas para saludarlas y abrazarlas. Igualmente, si somos independientes por naturaleza, debemos buscar a otros a quienes amar. Debemos extender cálidas expresiones del amor de Dios a otros creyentes. Cualquier frialdad por parte de un santo era prácticamente desconocida para el cristianismo del siglo I. Debería ser lo mismo en nuestras iglesias hoy. Debemos ser afectuosos unos con otros si queremos hacer avanzar el evangelio. Un cristianismo afectuoso es un cristianismo eficaz.

saludos desde roma

Pablo extiende un segundo saludo en el versículo 21: "Los hermanos que están conmigo os saludan". Esto sirve para subrayar lo importante que es saludar a otros cristianos. Aunque estaba prisionero en Roma, a Pablo se le permitió recibir visitas en la casa donde estaba detenido. Cuando estas personas vinieron a Pablo, le trajeron informes de las iglesias.

Pablo escribiría sus cuatro epístolas de prisión en ese momento, a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Esas cartas serían devueltas a esas iglesias o a un individuo, expresando el saludo de quienes estaban a su alrededor.

Pablo estaba enviando este saludo a Timoteo, que estaba en prisión con él (2:19-24). Epafrodito también estaba allí (2:25-30). El amor afectuoso de Pablo por los filipenses sin duda tuvo un efecto estimulante sobre estos hombres. Otros pasajes indican que Tíquico, quien era el portador de las cartas de Efesios y Colosenses (Colosenses 4:7), estaba con Pablo. Es posible que Filemón también haya estado allí. Onésimo, el esclavo fugitivo que fue el tema de la carta de Pablo a Filemón, también estaba allí (Colosenses 4:9), al igual que Aristarco, otro antiguo compañero del apóstol y Marcos, quien escribió el Evangelio de Marcos (Colosenses 4:10).). Además, a Pablo se unió un hombre llamado Jesús (Colosenses 4:11) y Lucas, quien escribió el Evangelio de Lucas (Colosenses 4:14). Son hasta ocho personas que estuvieron con el apóstol en su encarcelamiento. Si estuvieron todos allí al mismo tiempo, no lo sabemos, pero Pablo expresa el saludo de los que están con él.

Hay solidaridad en cada uno de sus corazones hacia los filipenses. Quieren ser incluidos en este saludo. Mientras Pablo escribe este saludo final con su propia mano, podemos imaginar que está mirando alrededor de la habitación y que estos otros hombres asienten afirmativamente con la cabeza. Incluso puede haber cierta emoción en sus voces cuando saludan a los filipenses. Esta es una casa de imponente teología y, al mismo tiempo, es un círculo de tierno amor en Cristo. Es debido al desbordamiento de su compañerismo positivo entre sí que expresan esta expresión de amor a esta iglesia lejana y tan cercana a sus corazones.

Mientras Pablo escribe su tercer saludo, el círculo se expande desde Pablo hasta los ocho hombres que lo rodean y los creyentes que están en Roma. Ellos también expresan su saludo a través de esta carta de Pablo. El apóstol continúa: "Todos los santos os saludan" (Filipenses 4:22). La referencia es a los creyentes en Roma, algunos de los cuales han tenido contacto personal con él durante su arresto domiciliario. Pablo, hablando en nombre de ellos, comunica sus saludos.

"Ya sea que supieran o no que Pablo estaba hablando en su nombre, están incluidos en el cálido intercambio de saludos de Pablo. Pablo construye puentes entre comunidades de fe".
(La Carta a los Filipenses, página 331)

¡Qué maravillosa unidad de amor y compañerismo cristiano es esta!

¿Quiénes son todos estos santos en Roma? En Romanos 16, podemos notar quiénes son algunos de estos santos. Lo sorprendente es el hecho de que, cuando Pablo escribió Romanos, nunca había estado en Roma. Una cosa sería que supiera todos esos nombres después de haber estado allí. Pero él no había viajado allí cuando escribió la carta a los santos en Roma. Esto testifica hasta qué punto Pablo estaba en sintonía con las personas individuales. Pablo tenía

Nunca conoció a la gente de Romanos 16, pero era como si hubiera vivido y pastoreado en la misma Roma.

Pablo escribió la carta a los romanos unos tres o cuatro años antes de escribir la carta a los filipenses. Sus destinatarios eran personas en Roma que ya se habían convertido a Cristo antes de que Pablo llegara más tarde a su encarcelamiento. Esto es una indicación de cuán en contacto estaba Pablo con las iglesias individuales en Europa y Asia Menor. Pablo no sólo se mantuvo al día con los problemas de esas iglesias, sino también con las personas individuales dentro de ellas. Dedicó un capítulo entero en su tratado más teológico, el libro de Romanos, a catalogar los nombres de estas personas y extenderles saludos.

Tres o cuatro años después, Pablo llegó a Roma como prisionero y probablemente se habría reunido con aquellos a quienes había escrito y nombrado. Es razonable suponer que los nombres mencionados en Romanos 16 están incluidos entre estos santos que expresan su amor a los creyentes en Filipos.

El pueblo del rey en la casa del emperador

Un cuarto y último saludo se extiende "especialmente a los de la casa del César" (Filipenses 4:22). Este es un grupo muy improbable de personas que se han convertido a Cristo: aquellos que sirven en la casa de César. Incluso en el interior

En los rincones del imperio, la palabra de Dios sigue avanzando.

Eran hombres y mujeres que servían a César en el palacio real de Roma. Esto representaba un número significativo de personas que se extendían más allá de la propia familia de César: esclavos, cocineros, catadores de comida, músicos, custodios, constructores, mozos de cuadra, contables, soldados, guardias, jueces, mensajeros y heraldos. Era un gran contingente el que se encontraba muy cerca de César. Atendieron sus necesidades y se mantuvieron al día con su negocio. Muchos de estos trabajadores habían llegado a la fe en Cristo. Pablo condujo a algunos de los guardias pretorianos, asignados para protegerlo en este encarcelamiento, a Cristo; ellos, a su vez, llevaron el evangelio de regreso al palacio. Sin duda, esto tiene la intención de ser un estímulo para la iglesia en Filipos. Están los santos en la casa del César que envían sus saludos. Esto muestra el poder del evangelio para llegar hasta el Imperio Romano, incluso hasta el propio palacio de César. Este poder explosivo sigue siendo inherente al evangelio incluso hoy.

Estos nuevos creyentes en la casa de César son trofeos de la gracia salvadora de Dios. Están en la casa del César y, sin embargo, son parte de una casa mucho más grande, la casa de la fe. Sirven en el palacio de César pero aún así tienen acceso a un trono superior mucho mayor. Están en Roma, pero tienen hermanos y hermanas en Cristo en todo el mundo conocido. Sin duda han oído hablar de los filipenses a través de su contacto con Pablo, y debieron haber instado a Pablo a que comunicara a los filipenses sus saludos. Están en esto junto con el resto del cuerpo de

Cristo. Esto es lo que debemos tomar de los versículos 21-22. Estos versos no son incidentales. sino un recordatorio de que quienesquiera que estemos y dondequiera que estemos, si estamos "en Cristo Jesús", estamos juntos en la familia de Dios. Puedes viajar a cualquier lugar de este mundo, lejos de tu familia terrenal, pero nunca estás lejos de tu familia celestial.

toda gracia

Pablo ahora concluye su carta con esta petición a Dios en favor de ellos: "La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu" (v 23). Con esto, como señala MacArthur:

"Pablo ahora ha cerrado el círculo. Comenzó esta carta deseando gracia a los filipenses (1:2), y la concluye de la misma manera". (Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses, página 318)

"Gracia" (karis) es un favor inmerecido e inmerecido en las vidas del pueblo de Dios. Es la fuente y el latido de la vida cristiana. Los creyentes en Filipos ya habían recibido la gracia salvadora en el momento de su regeneración. Sin embargo, Pablo desea que conozcan más de esta gracia santificante en su caminar cristiano, lo que les permitirá vivir de una manera que glorifique a Dios y hacerlo con gozo. Esta obra de preservar la gracia continuará en la eternidad futura en su glorificación. Pablo quiere que lo experimenten más plenamente en sus espíritus en esta vida.

Esta carta maravillosa, llena de gozo y que exalta a Cristo termina ahora como comenzó, con un énfasis en que la gracia de Dios es aún más plenamente otorgada a su pueblo (1:2). Desde el nuevo nacimiento hasta los nuevos cielos y la nueva tierra, la vida cristiana es enteramente de gracia. De principio a fin, es todo de gracia. ¡Alegrarse!

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo te ha mostrado toda la carta a los Filipenses cómo se ve ser una iglesia de corazón abierto? ¿Cómo está adoptando este enfoque en su propia familia de la iglesia?
2. ¿Qué efecto tiene una verdadera creencia en el poder del evangelio en nuestra proclamación de ese evangelio?
3. Si tuvieras que resumir el mensaje de Filipenses en una sola frase, ¿qué ¿dirías?

Glosario

Voz activa: término gramatical. En la voz activa, el sujeto principal de la oración está actuando, por ejemplo, "El hombre [sujeto] comió [verbo activo] dos hamburguesas". En voz pasiva, se actúa sobre el sujeto de la oración, por ejemplo, "El hombre se comió dos hamburguesas [el sujeto] [verbo pasivo]". En algún punto intermedio se encuentra la voz *media* ; esto ocurre en griego, pero no existe un equivalente directo en el inglés moderno. En griego implica que el sujeto actúa sobre sí mismo, por ejemplo, "La niña [el sujeto] se lava [es decir, se lava ella misma]".

Afirmativo: estar de acuerdo con una afirmación.

Antiguos alumnos: los antiguos alumnos de una escuela o universidad.

Antítesis: todo lo contrario.

Apóstol: hombre designado por Cristo resucitado para enseñar acerca de él con autoridad.

AWOL: estar ausente de donde se supone que se debe estar (del acrónimo militar de Ausente Sin Licencia Oficial).

Bendición: bendición.

Blasé: indiferente o casual con algo porque le resulta muy familiar.

Hermanos: hermanos y hermanas; la familia de la iglesia.

Castigo: disciplina.

Gracia común: cosas buenas que Dios da independientemente de si alguien es cristiano o no (por ejemplo, lluvia, aire).

Corolario: el siguiente paso lógicamente; algo que debe ser verdadero si la afirmación anterior es verdadera.

Deidad: estatus divino; siendo plenamente Dios.

Doctrina: el estudio de lo que es verdad acerca de Dios; o una declaración sobre un aspecto de esa verdad. Ser *doctrinalmente sano* es creer y expresar la doctrina correcta.

Controversia de degradación: una controversia (1887-1888) que llevó a que la iglesia de Charles Spurgeon, el Tabernáculo Metropolitano de Londres, abandonara la Unión Bautista. Spurgeon acusó a otros bautistas de haber "rebajado" su visión de la Biblia y, en consecuencia, de caer en errores doctrinales: negar la deidad de Cristo, la expiación, etc.

Doxología: himno o liturgia de alabanza a Dios.

Edificación: instrucción, educación, edificación.

Epístola: carta.

Epitome: el ejemplo perfecto de una determinada cualidad.

Evangelista: alguien que equipa a otros cristianos para contarles a los no cristianos el evangelio de Jesucristo, y que tiene el don de hacerlo ellos mismos.

Caído: afectado por el juicio de Dios, que fue una consecuencia de la caída: el evento cuando el primer hombre y la primera mujer desobedecieron a Dios (ver Génesis 3).

Glorificación: el momento en que uno del pueblo de Dios es perfeccionado, como Cristo, y bienvenido al reino eterno de Dios.

Divinidad: el Dios único son tres Personas, distintas entre sí, cada una completamente Dios, de la misma "esencia" (o "Divinidad"). Estas tres Personas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) constituyen la Deidad.

Evangelio: La proclamación de que el hombre Jesús era también Dios mismo, vino para servirnos y gobernarnos como nuestro Rey; que murió por los pecados; que resucitó para gobernar y dar nueva vida; que él está reinando en el cielo y regresará para restaurar el mundo. El evangelio es una buena noticia que hay que creer, no un buen consejo que hay que seguir.

Gracia: generosidad inmerecida y desbordante. En la Biblia, "gracia" suele usarse para describir cómo Dios trata a su pueblo. Debido a que Dios está lleno de gracia, les da a los creyentes vida eterna (ver Efesios 2:4-8) y todas las bendiciones actuales que fluyen de la relación con él; también les da dones para que sirvan a su pueblo (ver Efesios 4:7, 11-13) y continúen en la fe.

Herejía: enseñanza errónea que va en contra de la creencia cristiana aceptada.

Indulgencias: en el catolicismo romano, reducción del tiempo que un alma debe pasar siendo castigada en el purgatorio después de la muerte. Se cree que una indulgencia se puede adquirir diciendo una oración especial, donando dinero a la iglesia, realizando un acto particular, etc.

Itinerante: viajar de un lugar a otro.

Judaizantes: un grupo de la iglesia primitiva que enseñaba que los cristianos también debían guardar la ley y las costumbres judías, como la circuncisión, para poder ser salvos.

Extremaunción: los rituales que un sacerdote católico u ortodoxo lleva a cabo con una persona moribunda, que incluyen varias oraciones y tomar la comunión.

Medios de gracia: las cosas (o "medios") por las cuales los cristianos crecen espiritualmente y experimentan la bendición de Dios.

Mansedumbre: humildad, gentileza.

Metafóricamente: una metáfora es cuando una cosa es un símbolo de una verdad más profunda.

Voz media: ver definición de [voz activa](#).

Ministerio: la labor de proclamar el evangelio a las personas (tanto cristianos como no creyentes).

Ley mosaica: las leyes del Antiguo Testamento, que Dios le dio a Moisés en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, y que establecen cómo Israel debe relacionarse con Dios y vivir como su pueblo.

Motivo: idea o patrón recurrente.

Mutuamente inclusivos: que ocurren al mismo tiempo (a diferencia de mutuamente excluyentes, cuando si tienes uno no puedes tener el otro).

Nuevo nacimiento: el momento en que alguien se hace cristiano y se convierte en hijo de Dios. Jesús dijo que todos deben "nacer de nuevo" del Espíritu (Juan 3:1-8); antes de este momento estamos muertos en nuestros pecados (Efesios 2:1).

Objetivo: una verdad o estatus que se basa en hechos, no en sentimientos, por ejemplo, "Estoy casado con esta mujer". Para comparación, consulte [subjeto](#).

Paradoja: dos afirmaciones verdaderas que parecen contradictorias, pero no lo son.

Posicionalmente: refiriéndose a nuestra posición ante Dios.

Guardia pretoriana: guardaespaldas personales del emperador romano.

Prefijo: término gramatical. Un elemento añadido al principio de una palabra que afecta su significado. Por ejemplo, "ileso"; "un" es el prefijo.

Preposicional: una preposición es una palabra o frase que se usa para conectar dos sustantivos, lo que afecta el significado de una oración. Por ejemplo, "El mouse debajo de [preposición] el cuadro", "El mouse cerca de [preposición] del cuadro".

Prerrogativas: derechos o privilegios.

Tiempo presente: término gramatical que denota que algo está sucediendo o es cierto en este momento. Por ejemplo, "trabajé en Nueva York" (tiempo pasado); "Trabajo en Nueva York" (tiempo presente).

Protagonistas: personaje principal de un texto o historia; en este caso, los cristianos de Filipos.

Providencialmente: describir algo que ha sucedido como parte del plan de Dios, bajo su cuidado y poder protector.

Puritano: miembro de un movimiento de los siglos XVI y XVII en Gran Bretaña que estaba comprometido con la Biblia como palabra de Dios, con servicios de adoración más simples, con un mayor compromiso y devoción para seguir a Cristo y con una resistencia cada vez mayor a las estructuras jerárquicas institucionales de la iglesia. Muchos emigraron a

lo que se convertiría en Estados Unidos y tuvieron una fuerte influencia en la iglesia en muchas de las primeras colonias.

Quietista: enfoque que se hizo popular en las décadas de 1670 y 1680: promovía la idea de que nos acercamos más a Dios a través del descanso, la inacción y una contemplación silenciosa y retraída.

Renacimiento: ver definición de nuevo nacimiento.

Recíproco: hacer algo a cambio.

Redentor: Jesucristo, el que redimió (liberó, liberó, recompró por un precio) a su pueblo.

Regenerador: describe a Dios dando nueva vida espiritual. Véase también la definición de nuevo nacimiento.

Santificación: el proceso por el cual alguien crece en pureza y semejanza de Cristo (ver Romanos 8:29).

Segunda persona: escribir usando los pronombres "tú/tuyo", en contraposición a "yo/mío" (primera persona) o "él/ella/suyo" (tercera persona).

Estoico: soportar el dolor sin quejarse.

Subjetivo: algo que se basa en sentimientos y opiniones. Por ejemplo, "Ella es la mujer más bella del mundo" es una opinión subjetiva. Para comparar, consulte [objetivo](#).

Sustitutivo: acto que implica un reemplazo, en el que alguien (o algo) reemplaza o sustituye a otro.

Sinónimo: palabra que tiene el mismo significado que otra.

Tardar: retrasar.

Principio: un principio o creencia.

Teólogo: alguien que estudia teología: el estudio de la verdad acerca de Dios.

Bibliografía

- James Montgomery Boice, Filipenses en la serie de comentarios expositivos (Panadero, 2000)

- Thomas Brooks, El cielo en la Tierra: Tratado sobre la seguridad cristiana (DETALLES)

- Juan Calvino, Las Epístolas del Apóstol Pablo a los Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses (Eerdmans, 1996) • Gordon Fee,

Carta de Pablo a los Filipenses en la Nueva Internacional

Comentario a la serie del Nuevo Testamento (Eerdmans, 1995)

- G. Walter Hansen, La Carta a los Filipenses en la serie de comentarios del Nuevo Testamento del Pilar (Eerdmans, 2009)

- William Hendriksen, Filipenses en la serie de comentarios del Nuevo Testamento (Panadero, 1962)

- Dennis E. Johnson, Filipenses en el comentario expositivo reformado serie (P&R, 2013) • D.

Martyn Lloyd-Jones, La seguridad de nuestra salvación (Estudios en Juan 17) (Crossway, 2000) •

John MacArthur, Comentario MacArthur del Nuevo Testamento sobre Filipenses (De mal humor, 2001)

- J. Alec Motyer, El mensaje de Filipenses en la serie La Biblia Habla Hoy (IVP Reino Unido,

1984) • Richard Sibbes, Obras completas (DETALLES) •

John Stott, Cristianismo básico (DETALLES) • Benjamin

B. Warfield, Predestinación (DETALLES) • George Whitfield,

Sermones de George Whitfield (Hendrickson, 2009)

Notas a pie de página

1. Las palabras en gris están definidas en el Glosario. [Volver 2.](#)

Todas las referencias a los versículos de Filipenses que se analizan en cada capítulo están en negrita.

[Devolver](#)



En The Good Book Company, nos dedicamos a ayudar a los cristianos y a las comunidades locales. las iglesias crecen. Creemos que el proceso de crecimiento de Dios siempre comienza con escuchar claramente lo que nos ha dicho a través de su palabra eterna: la Biblia.

Desde que abrimos nuestras puertas en 1991, nos hemos esforzado por producir recursos que honran a Dios en la forma en que se usa la Biblia. Hemos crecido hasta convertirnos en un proveedor internacional de recursos fáciles de usar para la comunidad cristiana, con creyentes de todos los orígenes y denominaciones utilizando nuestros estudios bíblicos, libros, recursos evangelísticos, cursos en DVD y eventos de capacitación.

Queremos equipar a los cristianos comunes y corrientes para que vivan para Cristo día tras día, y a las iglesias para que vivan para Cristo día tras día. crecer en el conocimiento de Dios, en el amor mutuo y en la eficacia de su alcance.

Llámenos para hablar sobre sus necesidades o visite uno de nuestros sitios web locales para obtener más información. información sobre los recursos y servicios que brindamos.

Tus amigos de The Good Book Company

REINO UNIDO Y EUROPA



thegoodbook.co.uk



0333 123 0880

AMÉRICA DEL NORTE

elbuenlibro.com

866 244 2165

AUSTRALIA

thegoodbook.com.au

(02) 9564 3555

NUEVA ZELANDA

thegoodbook.co.nz

(3) 343 2463



WWW.CHRISTIANITYEXPLORED.ORG

Nuestro sitio asociado es un gran lugar para aquellos explorando la fe cristiana, con una clara

explicación de las buenas nuevas, testimonios
poderosos y respuestas a dificultades
preguntas.